

Mundos paralelos
María Gema Salvador



MUNDOS PARALELOS

María Gema SALVADOR SÁNCHEZ

LA HERENCIA

Nadia estaba todavía en el colegio, pues sólo tenía dieciséis años cuando tuvo que volver a su casa con precipitación, porque su padre tenía algo muy importante que decirle y eso que iba a comunicarle, iba a cambiar toda su vida.

El padre la abrazó y la besó y la dijo que ahora tendría una nueva madre en Megara, su mujer. Megara era: altiva, morena, hermosa, pero cruel, también abrazó y besó a su nueva hijastra, pero a Nadia se le heló el corazón en las venas, porque supo que aquélla se había casado con su padre por su dinero, pues eran muy ricos e intuyó desde el primer momento en que la vio, que sería su enemiga para ella y efectivamente, su madrastra la hermosa y fría Megara desde el mismo instante que puso los pies en aquélla casa, empezó a tratar fría y desdeñosamente a Nadia su hijastra a la hermosa Nadia cuando su padre no la veía, porque en presencia de su marido, el padre de Nadia, era dulce y cariñosa con ella. Nadia estaba indefensa, por que no podía decirle a su padre cual era el verdadero carácter de su mujer, Megara, una bruja, una arpía que se había casado con su padre por su dinero, por que estaba ciego por la belleza de Megara, la bruja como la llamaba Nadia en presencia de su fiel doncella. El padre de Nadia tuvo que ausentarse por un asunto que le reclamaba en la corte, en Moscú y Nadia se quedó sola con Megara.

La madrastra no tardó en llamar a sus amigos; jóvenes disolutos que se entregaban a todos los placeres de la carne que no respetaban nada y que ella Nadia, tuvo que aguantar sin poder evitarlo, pues Megara era la verdadera Señora de la casa y ella una niña y así vio como en todo el tiempo en que su padre estaba ausente que Megara y sus amantes se dedicaban a despilfarrar los bienes, el dinero y la comida de su Señor y ella no podía hacer nada, por que tenía que estar encerrada y aún tuvo que aguantar cuando volvió su padre y ella le contó todo, el que su padre no la creyese, por que su mujer le manipulaba, le dominaba y le besaba y su padre estaba loco de amor por aquélla mujer, por aquélla bruja, pero su progenitor estaba perdiendo las fuerzas, mientras que Megara era cada vez más poderosa y tiránica con Nadia y el padre de Nadia lo consentía todo, por que estaba loco de amor por Megara y el amor a su hija iba menguando e incluso el recuerdo de su primera esposa que había sido tan dulce y cariñosa se había evaporado por

completo; hacía lo que ella quería e incluso tenía a uno de sus amantes en su casa, el mariscal Orloff, quien se pavoneaba y besaba a Megara cuando no le veían y una noche de relámpagos y tormenta en que Nadia tuvo que acudir a ver a su padre, vio a Megara sonriéndole mientras su padre se moría.

Estaba sentada aquélla a la cabecera de la cama diciéndole que a a partir de ese momento todos los bienes de su padre serían de ella, pero como era menor, asumiría la tutela y Orloff se instaló en la casa.

Cuando murió el padre de Nadia, era un amo cruel, despótico como su amante y se hizo el verdadero amo y Nadia entonces decidió huir con su fiel sirvienta Olga, pero fue descubierta y su criada despedida y ella por primera vez arrojada a uno de los calabozos, y maltratada por Megara una auténtica bruja que tenía tratos con el diablo y practicaba la magia negra y otras atrocidades y Orloff la visitó y trató de seducirla y ella se intentó zafar inútilmente de su brazos, mientras Megara, celosa de que Orloff se hubiera fijado en la pequeña Nadia, en la hermosa Nadia, intentó apuñalarle, pero él más rápido, la mató, la pisoteó como a una sabandija y la reventó y la bella Nadia echó a correr salió de su casa corriendo, se escapó y por fin fue liberada de todo el horror, la infortunada Nadia.

Orloff fue detenido por el asesinato de Megara y Nadia se convirtió en la señora de la casa, pero pensó que todo lo que había ocurrido había sido debido a la codicia humana, al deseo incontrolable de las riquezas que habían causado la muerte de su padre para que ella ahora heredara la herencia.

LA REINA DEL SUBMUNDO

Barcelona a 19 de abril de 2005

Proserpina había heredado el trono de su madre la reina Aracne, una reina fuerte, considerada y respetada sobretodo por su crueldad.

Habían pasado muchos años, Aracne la reina de los insectos, la reina negra como la llamaban, por que su trono estaba poblado de oscuras criaturas que la veneraban y adoraban como diosa.

Habían pasado más de veintiséis años en el trono del submundo, por que Aracne era la reina del submundo y Proserpina era su única hija; Proserpina era delicada y hermosa, una flor extraña para esos mundos oscuros y negros.

La soberana Aracne que había tenido que reinar sola, se había unido una vez un día de primavera loca a un mortal, un hermoso mortal y había tenido una hija y ahora ésta hija tenía que reinar; 10.000 años A.C., el mundo estaba poblado de monstruos, magos y fantasmas y ella estaba sola, pero la hermosa Proserpina hija de la reina Aracne y un mortal, tenía que conquistar el reino del submundo, el reino negro que se lo disputaban varios enemigos, como la Noche, la reina Noche, hija del Abismo que produce calamidades como todo el mundo sabe hija de Ceto el océano y las arpías, aves monstruosas con caras de vírgenes, para eso la Noche ya tenía aliados como Ceto y las arpías y también otros como el Miedo y el Terror hijos de Ares y Afrodita, que se habían unido a la Noche por considerarla más fuerte, pero otro hijo de aquéllos, la Armonía se había puesto de parte de la princesa Proserpina de la reina del submundo y le prestaba su apoyo como también Metis (la prudencia), primera esposa de Zeus, el dios de los dioses y de los hombres.

Así, que, el camino que tenía que recorrer la princesa Proserpina, era duro y amargo, pero no tenía otro remedio si quería sobrevivir en un mundo difícil y angustioso en el que solamente los fuertes sobrevivían y los débiles sucumbían, víctimas de las calamidades y Proserpina tenía que ser digna sucesora de su madre, la reina Aracne la reina de los insectos.

Los insectos la seguían, pero ¿por cuánto tiempo si descubrían que ella no era tan fuerte como su madre? Y Metis le dijo que antes de realizar cualquier hecho entrara en el Abismo, el Tártaro donde los dioses habían abandonado toda esperanza y aborrecían; estaba lleno de vientos y tempestades donde vivía el cancerbero y estaba vigilado por los centímanos encerrados por Zeus

donde habían otros demonios.

Pero el Tártaro que era el destino, decidiría el triunfo de Proserpina o el de la reina de la Noche, reina infernal, hija del Abismo quien además tenía muchos más partidarios que Proserpina, sin embargo tenía que atravesar el mar Ceto con una nave ella y Metis que la acompañó en el viaje y cuando las arpías que custodiaban el tártaro con caras de vírgenes y garras repugnantes sobrevolaron para destrozar el barco remar con más fuerza, y hundieron el barco, pero Metis utilizó la prudencia y aconsejó a Proserpina que diera la vuelta y con un viraje tremendo que estuvo a punto de costarles la vida, lograron salir del peligro, pero ahí estaba Ceto que odiaba a los hombres y Proserpina era medio humana por su padre y Ceto y los monstruos intentaron ahogarlas, sin embargo la hermosura de Proserpina y la voz de Armonía hechizaron al monstruo y eso les permitió pasar al Tártaro y allí encontraron otro aliado, el Sueño, hermano de la Muerte, que se enamoró de Proserpina y los sumió en un sueño para que no vieran a los monstruos que podían matarles Y Armonía y Metis nada podían hacer y había que pasar por más pruebas, pero el Sueño las dejó dormidas incluso al Cancerbero, pero Proserpina que llevaba un carcaj, espada y los insectos, iba ganando la batalla, a pesar de los celos de la Noche El sueño le hizo el amor a Proserpina mientras dormía y el deseo los envolvió, pero la Noche los venció lanzándoles una maldición y la encerró en el Tártaro, encerrando a los insectos y arrebatándole el trono a la dulce princesa, quien quedó desmayada.

Sin embargo ocurrió lo inesperado, pues un guerrero enamorado de la visión de Proserpina dispersó a los enemigos y liberó a sus aliadas poniendo en fuga a las arpías y una vez vencidas, el guerrero cogió en sus brazos a Proserpina y la besó, despertándola del sueño y ella amó al guerrero y se sentó en el trono al lado del guerrero al que convirtió en un dios y llegó a reinar durante más de veintiséis años en el trono del submundo.

EL CORAZÓN DE LA BESTIA

Barcelona a 7 de abril de 2005

La muchacha se había perdido en el bosque tenebroso.

A pesar de que era verano, hacía una noche extraña y silenciosa; la joven Alecta se había extraviado con el coche, estaba paseando aquél día tan hermoso, había quedado para ir a aquélla población donde la habían nombrado inspectora de policía, Alecta inspectora de policía.

Sin embargo el coche se había averiado, se había hecho de noche y estaba muy preocupada.

Se veían a lo lejos unas luces y ella decidió andar; tal vez haría autoestop, pero no le gustaba eso, no lo había hecho nunca y le daba cierto temor.

Sin embargo era se recordó, una inspectora de policía, llevaba una pistola no estaba indefensa.

Un coche paró y le dijo que subiera, pero ella no decidió subir, no le gustaba el aspecto del conductor, siguió andando tranquilamente, cada vez estaba más oscuro y hacía un poco de viento, un viento huracanado casi para ser verano.

Alecta siguió andando cada vez más deprisa (era una buena atleta), de hecho en la facultad siempre había destacado por el atletismo, así había obtenido su beca para ir a la universidad, pero tenía que fiarse de sus piernas y de su pistola, claro.

En la academia de policía, le dijeron que no se fiara de la pistola, la pistola era algo complementario, si se fiaba de ella, nunca sería una gran policía.

El pueblo se llamaba El Alto, un nombre muy extraño, parecía mejicano, pero así era y Alecta continuó caminando como si nada.

Pronto le paró un camión y también le hizo señas de que se subiera y ésta vez subió; estaba harta de andar, reventada, cansada, no podía más.

La verdad es que sería una necia, si no se subía a aquél camión, por que lo que le parecía cercano, aquéllas luces que se veían a lo lejos en el horizonte, cada vez estaban más lejos y ella ya no podría resistirlo, a pesar de que era joven; Alecta tenía veintiocho años, pero ahora le parecían noventa, sus piernas pesaban como el plomo y estaba muy cansada.

El camionero no parecía mal sujeto, por lo tanto, subió.

En efecto, no se equivocó, era un hombre muy amable y considerado y al saber que iba a ser la nueva inspectora de policía, del pueblo, de El Alto, fue todavía mucho más amable con ella.

Pero lo cierto, es que, no dejaba de mirarla extrañado, por que realmente Alecta, no tenía aspecto de inspectora de policía, aunque no sabía por que tenía que tener algún aspecto; era curioso las mujeres habían avanzado mucho, pero en cierto modo, llegaba a ser siempre lo mismo y es que Alecta tenía un aspecto dulce, demasiado femenino para ser una policía.

Era muy bella y muy delicada, que por lo visto no casaba con el aspecto que tenía que tener una inspectora.

¿Quizá algo parecida a un hombre para que la respetaran más?

El camionero la dejó muy amable en el pueblo y ella después de darle las gracias siguió andando.

Hasta la dirección del hotel donde le habían reservado la habitación.

Sin embargo antes de llegar, aparecieron unos hombres de mala catadura que empezaron a rodearla y Alecta les dijo que la dejaran en paz, si no querían tener complicaciones por que, ella era inspectora de policía y entonces el más grande se rió y le dijo que le detuviera.

—¿Así que tu eres inspectora de policía?, pues es una pena eres muy linda, tendrías que ser otra cosa, modelo quizás, si, con tu tipo y tu cara.

—No estábamos haciendo nada malo inspectora Y se estuvieron riendo.

Los mejicanos por que eran mejicanos, la rodearon más y al final los cuatro hombres se abalanzaron sobre ella.

Ella intentó sacar la pistola y disparar a uno de ellos, los otros la retuvieron.

Eran cuatro y ella no era muy fuerte; era una mujer de estatura mediana, frágil y ellos eran cuatro hombres grandes y aunque fuera solo uno, ella estaba entrenada para la autodefensa y el ataque, pero no para cuatro hombres y cuando pensaba que lo estaba pasando mal, por que uno de ellos sobretodo se abalanzó sobre ella con intenciones lascivas, algo surgió de la niebla, de la oscuridad, pero ella no tuvo tiempo de verle la cara a su defensor, por que él se lanzó sobre ellos con una fuerza tremenda y los reventó y entonces le vio: era un hombre alto, fuerte, grande con unas manos enormes que desapareció tan pronto como le quitó los hombres de encima, ella casi no pudo reaccionar y marchó al hotel enseguida, Desde allí pidió un coche, por que no podía estar sin coche y al día siguiente, después de hacer la efectiva denuncia sobre

aquéllos hombres, el informe sobre lo que había ocurrido, se acordó del defensor, del hombre.

Era muy extraño, nadie le había visto nunca, aunque circulaban rumores muy feos sobre un hombre que asaltaba a otros y los destrozaba ¿Pero por qué a ella no la había tocado aquél hombre?, ¿Por qué era una mujer? O ¿por qué llevaba pistola y quizás pensara que le podría causar complicaciones, pero él la había salvado, la había salvado de aquéllos hombres y eso era lo que importaba, tendrían que darle las gracias.

Se había marchado tan deprisa que Alecta sintió una especie de remordimiento, por no haber dado con él; sin embargo algo le decía que volvería a verle pronto a su salvador y así fue, en efecto, no tardó en volver a verle, por que días después de haber ocurrido el encuentro con aquél hombre y cuando ella ya se había incorporado al trabajo con normalidad, ocurrió un suceso tremendamente desagradable; cuando ella estaba en casa, se le apareció un hombre al que ella había encerrado en otra población años atrás y le puso un cuchillo en el cuello diciéndole:

—Te voy a matar ¿creías que no iba a salir nunca?, pues he salido y tengo una cuenta contigo, aunque quizás antes me divierta un poco Pero no pudo seguir con sus amenaza, por que una mano se abatió sobre él y le rompió el cuello de un sólo golpe y ella inmediatamente supo quien era: su salvador, ella le fue a dar las gracias, pero él la dijo que se callara, que quizás hubiera otro merodeador por la casa y que no era muy seguro quedarse allí.

El se escondió y le dijo que se quedara allí tranquilamente esperando y en efecto no tardó en surgir otro hombre que Alecta supuso, el compañero del anterior, pero éste llevaba una pistola y disparó y al hombretón que la custodiaba, no le dio tiempo de salvarla, aquél la disparó atravesándola limpiamente las costillas y Alecta cayó desplomada.

El hombretón que la había salvado, se lanzó sobre el otro que echó a correr y entonces su salvador viendo como estaba Alecta, la cogió en sus brazos y se la llevó. Cuando se despertó Alecta se vio en un camión muy grande, luego en un lecho con el cuerpo vendado y con un camisón puesto de seda.

Supo entonces que su salvador la había protegido y se la había llevado, pero ¿por qué se la había llevado? ¿quizás para quedarse con ella? ¿Era quizás un loco? Ella misma había oído historias espeluznantes y había visto su fuerza física tremenda.

Cuando el camión paró, el hombre abrió las puertas y la miró.

Le preguntó si se encontraba mejor y luego le tuvo que dar las gracias.

Él la volvió a coger en sus brazos y la llevó a una especie de cabaña, a otro l echo, cómodo, pero ella le dijo que la soltara que tenía que volver, entonces él la dijo que estaba muy débil y que necesitaba que la cuidaran. Alecta le dijo que no era una niña, pero se dejó cuidar; aquél hombre parecía tener conocimientos de medicina.

Pero cuando empezó a encontrarse mejor y quiso marcharse, él no la dejó escapar.

Estaba atada, con una cadena al tobillo derecho y empezó a asustarse y ¿si éste era un l oco que le había dado por raptar a Alecta?, tal vez la había observado, ¿podría haber elegido deliberadamente el momento indicado, para erigirse en su salvador y después quedarse con ella? Ni siquiera sabía donde estaba, seguramente se la había llevado muchas millas, lejos.

Estaba en una cabaña, eso era todo lo que sabía de él. El hombre era muy fuerte, muy grande, ya no tenía pistola, estaba t otalmente indefensa en sus manos.

Aquél hombre, podría hacer lo que quisiera con ella; podría matarla, podría violarla y nadie sabría nada de ella. Entonces le miró atentamente, le había parecido un hombretón, pero aparte de eso, tenía en la cara una extraña cicatriz muy grande y parecía un hombre del ejército, militar.

Llevaba una placa del ejército y tatuajes en sus brazos musculosos y fuertes.

Nunca había visto un hombre así tan fuerte, Alecta. El hombre la dijo que cuando estuviese mejor, él la dejaría andar por la casa, por la cabaña, pero que dentro de dos noches, él la encerraría y no la dejaría salir.

Alecta entonces pensó que el hombre no quería que se marchara para que no le delatara, pero ella no le iba a delatar, por que él la había salvado la vida por dos veces por tres si la memoria no le fallaba, a lo mejor había ido a buscar al hombre que se había fugado y le había pegado un tiro, pero ¿como iba a hacer ella el informe si no estaba allí?, ¿Qué iba a hacer ella? ¿Se iba a quedar como una mujer indefensa? Pero la herida del costado le dolía muchísimo, casi no se podía mover.

Los hombres siempre se habían comportado con Alecta como protectores; la veían: frágil, hermosa, tierna y delicada, dulce Alecta, a lo mejor había equivocado su carrera ¿realmente podía llegar a ser una buena policía alguien con ese aspecto tan frágil? y ella estaba sola. Había tenido un novio, Jerry, pero no había salido bien y no quería complicaciones, pensaba que era una

mujer valiente y autosuficiente y ahora venía un hombre y la raptaba y ella quedaba a su merced como una muñequita, como un corderito y ni siquiera sabía como se llamaba y eso si, él lo sabía todo de ella.

Parecía haberla observado, pensaba que sólo tenía su camisón, pero el hombre previsoraamente la había traído su ropa, por que ella allí tendría frío, el camisón le sería insuficiente pese a todo el calor que hacía en aquélla estancia. La cabaña no era muy grande, sólo tenía dos habitaciones, una sala y un cuarto para los trastos, además de un pequeño baño.

Su habitación era la más grande, por lo visto el hombre le había dejado su alcoba para que estuviera más cómoda y realmente nunca le había puesto la mano encima, sólo para transportarla, para curarla, sus manos a pesar de grandes eran delicadas, pero observó algo raro en las manos.

Las manos tenían los dedos como deformados como si tuvieran garras, las orejas eran puntiagudas, algo no iba bien ¿quizás estaría enferma o drogada?, ¿o tal vez él la había drogado? Pero había algo raro en su cara, los ojos eran demasiado amarillos y Alecta, decidió descansar, pudo dormir y después comer algo, se dio un buen baño y se encontró mejor.

Se puso a ver la televisión, daban una película de terror y así estuvo un buen rato esperando al hombre.

El hombre no tardó en aparecer, se sentó a su lado, se puso a ver la televisión, no dijo nada, después le dio las buenas noches y cada uno se fue a dormir.

Era muy considerado.

Pero pasaron los días de rigor y Alecta quiso dar un paseo.

El hombre le había dicho que por la noche, extrañamente coincidía con la luna llena, aquélla noche no saliera de la cabaña que le podía pasar algo malo ¿había a lo mejor una bestia por ahí que pudiera atacarla? ¿O la pudieran ver? No había teléfono, ni radio, nada con lo que podría comunicarse con el exterior, tampoco había vehículos se había llevado el camión, ni animales ni nada que ella pudiera utilizar.

Y tampoco podía andar.

Allí el tiempo había cambiado bruscamente, parecía el otoño, ni siquiera sabía donde estaba.

No podía ir andando toda la vida y la herida del costado le dolía y él abusaba de esa situación; estaba débil como si de alguna manera a él le gustara que ella estuviera tan débil, tan indefensa en sus manos. Se quedó viendo la televisión, al día siguiente comió y a media tarde, él desapareció;

miró el reloj, eran las ocho de la tarde, ya había cenado y decidió jugar la ajedrez; allí había un ajedrez, tendría que jugar con un compañero imaginario, pero no la importaba.

La luz de la luna iluminaba la estancia; la cabaña estaba bien provista de leños, velas y candelabros por si se apagaba la luz.

Decidió leer un libro que había allí encima de la chimenea, pero el libro la aburrió, decididamente estaba muy nerviosa aquella noche y a él le había encontrado muy raro como si no quisiera estar en su compañía. Ella miró a lo lejos, había un gran ventanal, a pesar de que hemos dicho que la cabaña no era muy grande, si era lo suficiente para poner una mesa de comedor y un sofá grande frente a la chimenea.

No había cocina simplemente un hornillo para cocinar y bastante y suficiente para un hombre solo, tampoco había mujeres, con lo que supuso que él estaba siempre solo.

A la entrada de la cabaña había un reloj grande de pared que daba las horas acompasadamente y no supo por que a Alecta le empezó a poner muy nerviosa aquél reloj y recordó las historias de licántropos que salían con la luna llena !Que tontería! Si, había sido una buena lectora, incluso en un tiempo atrás, se hubiera dedicado a escribir.

Cuando era más joven por que Alecta, era muy joven todavía, decía que iba a ser una gran escritora, había escrito una novela, pero no la había publicado, después se olvidó, por que su pasión empezó a ser la criminología; su padre también había sido policía incluso su tío, con lo cual todo quedaba en familia, ya no tenía padres, estaba sola en el mundo, pero no le importaba por que era una mujer bastante fuerte e independiente, sabía cuidar de si misma.

A pesar de su aspecto no era nada débil y Alecta vio como las luces se apagaron y la televisión ¿habría quizás una avería? Y entonces ella puso las velas y un quinqué encima de la chimenea.

No tenía mucho sueño y decidió seguir mirando el porche, le pareció entonces ver a alguien entre los árboles, moviéndose, una figura bestial ¿quizás era un oso que se había acercado a la casa? Miró si tenía algún arma y efectivamente había una escopeta.

Ella estaba muy acostumbrada a las armas, en su oficio, era imprescindible que supiera utilizar un arma, si no estaría perdida.

Cogió la escopeta, la cargó y se sentó con el arma encima de las rodillas, mirando el fuego y esperando que viniera él, por que ahora se sentía sola,

tenía miedo; era curioso pero nunca había tenido tanto miedo en toda su vida.

Había un merodeador y parecía ser una bestia.

La bestia empezó a dar golpetazos a la puerta y ella se asustó más, parecía como si intuyera que ella estaba allí detrás de la puerta.

Entonces notó Alecta su respiración la respiración de la bestia agazapada, por que ahora sabía que era una bestia, aquello no podía ser un hombre, resoplaba con fuerza, después se quedó quieta.

Pensó que se había ido, pero la bestia estaba allí oliéndola, de eso no cabía duda, se oía su respiración como si estuviera oliéndola antes de atacarla.

Ella echó a correr hacia el piso, subió las escaleras y desde su habitación abrió la ventana para ver si veía a la bestia, pero no había nadie.

Como no se iba a estar toda la noche esperando, por que no era ninguna cobarde, antes de que la atacara la bestia.

Abrió la puerta del porche rápidamente y escudriñando en la oscuridad, cogió la escopeta y esperó.

No se veía nada, no se oía ningún ruido y entonces cerró la puerta, la cerró con cerrojos y se quedó esperando y esperando, pero la bestia no volvió y así se hizo de día y el hombre la encontró sentada dormida con la escopeta en las manos.

—¿Qué ha pasado Alecta?

—¿Es que no lo sabe? Esta noche me atacó una bestia

—¿La vio?

—Me pareció verla entre los árboles, en el bosque, acechándome

—Pero no entró en la casa

—No

—Muy bien, tenía usted la escopeta en las manos Alecta

—¿Y usted? ¿Dónde estaba?

—Había tenido que salir, se lo dije

—¿A buscar al agresor?

—Si

—¿Pensaba matarlo?

—¿Y qué otra cosa iba a hacer? ¿Denunciarlo a la policía quizás? Alecta yo no tengo ese código de honor que tiene usted Una vez fui un hombre feliz, tenía mi mujer, tenía mi hija y las mataron unos salvajes. Fuimos a juicio e hicimos un trato y por culpa del destino y de su abogado! Oh si era un hombre famoso, rico, importante, soltaron a uno de ellos, al que habían

cogido a aquel sinvergüenza y mi mujer y mi hija pudriéndose mientras aquel desgraciado, se pavoneaba delante mío. Pero no se fue de rositas, le di una paliza, le rompí las piernas y los dientes y se estuvo un buen tiempo en el hospital.

Pero nadie pudo probar que había sido yo, me serví de la ley y salí inmune.

Un buen día apareció muerto, la policía vino a buscarme, pero tampoco tuvieron pruebas y lo dejaron correr

—Lo mató usted

—No Alecta y me hubiera gustado, no me importa decírselo

—¿Cómo se llama? Ni siquiera se como se llama

—Mi nombre es Lobo

—¿Lobo?

—Si, es todo lo que necesita saber por ahora Alecta, Lobo, Llámeme Lobo

—Muy bien Lobo, como usted no quiere contarme nada, excepto éste episodio de su vida íntima..

—¿Cree que se lo he contado a todo el mundo?

—Muy bien no se enfade, tendré que estarme a lo que usted dice

—No soy muy hablador Alecta

—Y entonces ¿por qué me ha traído aquí?

—Por que corría peligro

—¿Le recuerdo a su mujer o a su hija?

—También ellas estaban desprotegidas

—Pero usted estaba allí

—No, no estaba allí, el día que las mataron estaba trabajando.

Las encontré muertas, estaban destrozadas, violadas, mi hija sólo tenía catorce años cuando la violaron y la mataron aquellos bestias

—¿Y usted ha decidido protegerme?

—Si

—Así que es usted el merodeador, el que se toma la justicia por su mano

—Si, ¿va a detenerme?

—Me lo pone muy difícil, Lobo, usted me ha salvado muchas veces y no creo que haya hecho nada malo

—Gracias, eso es todo lo que tenía que saber ¿cómo va la herida?

—Muy bien ¿es usted médico?

—En un tiempo lo fui

—Es usted una caja de sorpresas Lobo

—Trátame de tu

—Eres una caja de sorpresas Lobo

—Si

—¿Has sido militar?

—También; he sido muchas cosas en mi vida y ahora estoy perseguido por tu justicia, Alecta.

Los tuyos me persiguen incansables y también los asesinos, toda esa escoria de ladrones, me odian a muerte, pero me temen

—¿Y eres un lobo solitario?

—¿Quieres decir si tengo pareja? No, la muerte de mi mujer, me dejó noqueado, estaba buscando la mujer especial, pero quizás la haya encontrado

—dijo él mirándola

—Anoche te eché de menos Lobo

—¿Me echaste de menos? Eso es bueno

—¿Volverás a dejarme?

—Si, si hay luna llena

—¿Luna llena? No lo entiendo

—Ya lo entenderás, mejor que no sepas mucho de mi vida, no te gustaría, soy una especie de paria, un desgraciado, un estigma.

¿Has visto la película? ¿Has visto la película X

—Men?

—Si, ¿por qué?

—¿Crees que puede ocurrir eso? ¿Crees que alguien puede tener esa condición de mutante?

—¿Y por que no? Hay tantas cosas que no sabemos en el mundo...

— !Ah para ser policía tienes la mente muy abierta Alecta

—He leído mucho

—Si puede ser eso, y ¿si yo te dijera?

—¿Que eres un mutante?

— No puedo decírtelo todavía, no confío bastante en ti, perdona, tengo que marcharme otra vez

—¿Tus negocios?

—Si

—¿Volverás? Esta noche no hay luna llena

—Por eso volveré, te lo prometo. No te preocupes Alecta —dijo él acariciándola su rostro adorable y es que Lobo se estaba enamorando de

aquella mujer a la que había salvado; había salvado a otras, pero Alecta era diferente a las demás y no le había dicho toda la verdad, se parecía muchísimo a su mujer, Jennifer, era exactamente igual: sus mismos cabellos, sus mismos ojos.

Estuvo loco de amor por aquélla mujer ¿y ésta?, no era indiferente, pero ésta era policia podía hacerle daño ¿qué hacer? Sentía una especie de amor y odio hacia ella.

No podía evitarlo, estaba en el otro bando y ¿si supiera realmente quien era él? ¿le amaría también?, o ¿se horrorizaría?, pero Lobo tenía que marcharse y se marchó a trabajar como si nada y Alecta se volvió a quedar sola en aquella cabaña en la que ya llevaba cuatro días si su memoria no le fallaba.

Cuatro días alejada del mundo ¿qué pensarían sus compañeros? ¿Y los otros habitantes del pueblo? ¿Alguno sentiría su desaparición? si, quizás Jim, Jim era uno de sus compañeros, el teniente Jim, el que más interés mostraba hacia ella.

Bueno habida cuenta también era una mujer hermosa y joven, los hombres la miraban, la deseaban.

Pero ella era demasiado rígida, demasiado dura con ella misma y con los demás.

Después de lo de Jerry no dejaba que ningún

hombre se acercara a ella, no tanto como para intimar y a Jim le había mantenido al margen, aunque le gustara y la relación que sentía por su protector, el hombre que la mantenía en la cabaña ¿por Lobo? A su modo también era un hombre atractivo y ella empezaba a darse cuenta de que no le era indiferente; tenía una gran fortaleza física, ella admiraba a los hombres fuertes, se sentía protegida.

Su mismo padre era muy fuerte, procedía de una casta de hombres muy fuertes, varoniles, machos y aquél hombre que la había salvado dos veces, tres lo era mucho.

Alecta llevaba demasiado tiempo sola y quizás Jerry ya hubiera encontrado otra mujer y ella se estaba comportando como una estúpida y lobo aquel hombretón tan fuerte con su debilidad y el amor hacia su mujer, estaba herido, su mujer y su hija violadas, torturadas, asesinadas...

Y él estaba interesado en ella, eso estaba claro ¿la protegía o es que realmente estaba enamorado de ella? La miraba y le miraba y veía amor, deseo, pero ¿por que la tenía encerrada para protegerla? ¿para tenerla cerca?

¿Sería realmente un hombre difícil para la convivencia? ¿Le faltaba una mujer? ¿estaría encerrado en si mismo como ella? ¡Y si la bestia volvía a aparecer? El no estaba tenía que marcharse de allí como fuera y cuando él volvió aquella noche mantuvieron una conversación más normal y más larga; hablaron de todo menos de aquel temor de estar ella encerrada y de su mujer e hija asesinadas, violadas.

Descubrió que era un hombre: sensible, tierno, delicado, a pesar de su aspecto fiero, agresivo, duro y ella se sintió atraída hacia él, pero todavía no estaba preparada para mantener una relación con ese hombre. Decidió esperar y él notándolo, también esperó, respetó su decisión a pesar de que ella le gustaba. Aquella noche Alecta se despertó sobresaltada, había oído unos ruidos abajo, arañando la puerta ¿sería otra vez la bestia? Pero no había luna llena y la bestia entró, se tiró sobre ella y la miró a los ojos y tenía la misma cara que Lobo, ella chilló y se despertó asustada, había sido una horrible pesadilla, pero con muchos visos de realidad eso fue lo que más me atemorizó y ¿dónde estaba Lobo? No había luna llena.

Él vino corriendo y la estrechó entre sus brazos

—!Lobo Lobo! —le dijo ella —Lobo he tenido una pesadilla horrible en que la bestia venía y quería matarme

—La bestia no te matará Alecta, ella no te matará, es sólo un sueño

—Y los sueños pueden ser a veces realidad

—No en tu caso —dijo él besándola en la frente y entonces la dejó otra vez sola en el lecho, en la cama, abandonada a su suerte.

Alecta se quedó dormida

Al día siguiente por la mañana él le dejó una nota de que volvería pronto, le había dejado el desayuno como siempre puesto y algo de comida y volvería por la tarde enseguida y aquel beso en la frente podría significar que él estaba enamorado de ella; la había protegido, la había cogido en sus brazos y Alecta se había sentido muy bien en sus brazos cálidos, recordó que él no estaba casi vestido y su cuerpo y su piel suave, fuerte, sus brazos rodeándola !cuánto deseaba estar en brazos de un hombre grande que la protegiera.! Alecta pensó en su padre cuando era una niña y la cogía en sus brazos para que no tuviera miedo ¿tendría Alecta complejo de Electra?, pero ella deseaba ser amada por un hombre ¿podría ser Lobo ese hombre que esperaba ella?, pero intuía que había algo oscuro en Lobo; esa reticencia a hablar de si mismo, el hecho de haberla raptado de tenerla allí con él, la bestia, él era la bestia, ella intuía algo terrible en él, la fascinaba e inquietaba al mismo tiempo, deseaba que la

tomara en sus brazos y la besara.

Pero esa mañana cuando él ya no estaba, ella recibió la visita de un oficial de la policía miembro de su brigada, el teniente Mac Millian

—Alecta soy yo Mac Millian, ¡ábreme la puerta!

—Mac Millian

—El hombre que estamos buscando vive aquí contigo estás en grave peligro ¿dónde está? Él te ha raptado

—No lo sé Mac Millian no lo sé

—¿Y has estado aquí todo el tiempo sin marcharte?

—Si

—¿Por qué no te dejaba él?

—No lo sé Mac Millian no lo sé que me pasa

—Lo comprendo, es el Síndrome de Stokolmo, le estás dando la razón, pero es un asesino

—Mataron a su mujer y a su hija

—Pero él se ha tomado la justicia por su mano; ha matado a muchos hombres, es un asesino tienes que denunciarle, ven conmigo a la comisaría

—Está bien me voy contigo, dame un minuto Y Alecta se marchó con Mac Millian, por fin estaba en el pueblo a salvo, pero ¿dónde estaba Lobo? Era curioso; ahora le extrañaba, ¿estaría realmente intoxicada por el síndrome de Stokolmo? ¿Quería estar con su raptor? Sabía que iban a detenerle a la cabaña y ella había tenido la culpa de que le detuvieran, quizás hasta le matarían, por que él iba a ofrecer resistencia, les culpaba de la muerte de su mujer e hija, les odiaba, no comprendía su métodos.

Jennifer era su mujer, ahora sabía como se llamaba por el archivo del caso, por eso él le había retenido por que se parecía a Jennifer a su mujer, por eso él la protegía, por eso la amaba estaba segura, ahora de que no estaba con él de que la amaba profundamente y aunque el beso en la frente le había sabido realmente a poco ¿qué hacer?.

Por un lado quería estar con él y por otro tenía que detenerle; había matado a dos hombres, había sido en defensa propia si y a unos cuantos mas, pero no podía estar ella siempre callada, se debía a la ley era una inspectora de policía, no podía dar la espalda a la realidad sería fatal ¿qué solución tomaría por fin? La cabaña se registró una semana después, pero no encontraron a Lobo, i inútilmente rastrearon la zona.

Entonces ella supo como cogerle, como atraerle iría con ellos, tenía miedo de que le hicieran daño, pero tenía que i r.

Se fue sola a la cabaña, la policía estaba avisada, extrañamente era una noche con luna llena, él siempre se dejaba la puerta abierta, pero estaba cerrada y fue al alero a cogerla y abrió, la cabaña estaba a oscuras, pero ella sabía donde estaba la luz, había estado allí toda una semana, encendió la luz y todo se le hizo familiar otra vez y volvió a ver aquella sala que tanto le había gustado había restos de comida y ropa sobre la cama y ella tuvo un impulso de oler sus ropas, pero ¿qué le estaba pasando a Alecta?, ¿tanto deseaba a ese hombre? Y es que durante todo ese tiempo que ella había estado sola, se dio cuenta que le necesitaba, era algo más que un deseo, era una necesidad y Jim uno de sus compañeros que también la deseaba y le había pedido unas citas, le había pedido que saliera con él y habían salido, pero no era lo mismo, Alecta deseaba a Lobo y le temía, tenía miedo de Lobo, pero le deseaba difícil dilema.

Ella estaba asomada y la policía estaba atenta a su señal, la luz de la luna iluminaba la estancia como aquella noche y se oyeron unos rugidos, era la bestia que se acercaba, ella sabía quien era la bestia antes de que se lo dijeran, la bestia era Lobo, estaba segura, pero ¿cómo era?, tenía ganas de verle, aun cuando la matara tenía que resolver el enigma de la bestia, cogió su pistola desenfundó y disparó, pero sólo era Lobo, ni había ninguna bestia esperando en el recibidor

—¿Qué haces aquí Alecta?

—He venido a verte, hacía tanto tiempo que no te veía...

—¿Me has echado de menos? ¿Y tu?

—Decían los ojos de Alecta

—Yo también te he echado de menos Alecta, pero tú me has defraudado

—¿Qué quieres decir?

—Me has delatado, has delatado mi cabaña, te marchaste con la policía, no tengo escapatoria, sé que me matarán.¿Por qué no disparas al aire? ¡Vamos dispara!

—No puedo

—¡Vamos dispara! Es tu obligación —le dijo él ¿quieres que te mate?

—¿Me matarías?

—Si, ahora eres uno de ellos, una inspectora de policía, quieres matarme igual que ellos ¿vas a entregarme inspectora? O ¿Tendré que matarte yo?

—Vete no puedo matarte

—Si no me matas tu lo haré yo, te lo juro Alecta, ahora sólo hay odio en mi corazón hacia ti Y como vio que se abalanzaba sobre ella le disparó al aire

y le disparó a él y surgió un rugido formidable y él echó a correr.

La policía inmediatamente se personó allí, ella se dio cuenta de que le había herido, habían huellas de sangre detrás de la cabaña, pero ¿por qué le había herido? ¿Acaso no le amaba?

— Lobo —le llamó, pero él no acudió a su llamada quizás se olierá que era una trampa que iba a matarle

—¿Estás bien? —dijo Jim

—¿Dónde está él?

—No lo sabemos esto está muy oscuro, ha podido esconderse en el bosque, dispersaré a los hombres ¿estás bien?

—Si

—No puedo dejarte sola Aleeta

—El dijo que me mataría Jim

—¿Y qué esperabas? Él es un asesino

—¿Y por qué me protegió?

—No lo sé, quizás es un psicópata, te protegió para luego matarte, te odiará

—Fui una estúpida, creí que él me amaba. Jim

—Lo sé, lo sé Entonces él la abrazó y ella creyó que podía ser su hombre y entonces le vio por detrás agarrando a Jim, destrozándole, allí estaba la bestia, pero a pesar de su aspecto era un hombre, un hombre con cara de lobo con colmillos, garras, con su cuerpo cubierto de pelos, tenía sangre en los colmillos, había matado al teniente Jim, Jim cayó y ella echó a correr, ahora venía a por ella la bestia, no había sido lo suficientemente rápida para matarle, pero no quería hacerlo, algo la había detenido, sin embargo ahora lucharía por su vida; lamentó no haberse puesto unos pantalones no iba vestida para la ocasión ¡que absurdo! Con su aire delicado femenino; ahora llevaba un vestido muy bonito, sería una fácil presa para la bestia; no había nada humano en él, en su cara, pero era la cara de Lobo, ahora era un depredador y ella era la presa y venía detrás a toda velocidad, ella cerró la puerta, pero oyó los rugidos de la bestia.

Corrió escaleras arriba, la pistola se le había encasquetado, entonces dejó de arañar la puerta la bestia y se oyó un coche de policía, ella se asomó a la ventana desde la habitación de él y vio que a la luz de la luna desmontaban del coche unos cuantos agentes, después sin embargo ya no se oyó nada, tenía un teléfono intentó llamar, pero estaba muy lejos y tardarían en venir; había elegido muy bien el sitio, la cabaña estaba muy alejada, parecía mentira, pero

allí no había ni una comisaría de policía, tardarían mucho en venir quizás una hora, dos tres, la bestia había sido muy cuidadosa en elegir su escondrijo, no había nada, ellos sabían como llegar a la cabaña y habían tardado y ahora estaba a su merced y ese era su secreto, el secreto de la bestia, si él no la veía como a una presa no la mataría, el hombre que había sido protector y la había defendido, era una bestia, pero también era un hombre y ella tenía que encontrar al hombre con aquel vestido ella estaba casi desnuda Lamentó el no haberse puesto una sudadera, unos pantalones, estar más protegida y él no tardaría en llegar, estaba segura y entonces empezó la noche una noche fría, precursora del otoño.

La luz de la luna iluminaba la habitación, seguía iluminando, la noche, pero no había luz, ella había encendido todas las luces, las velas, el quinqué encima de la chimenea, quizás la bestia la había cortado no había teléfono, nada, empezó a sentir mucho frío, necesitaba abrigarse, se rodeó con sus brazos, la pistola estaba amartillada.

Se oyeron unos pasos subían las escaleras lentamente; de pronto se pararon ante su habitación, no sabía si era un hombre o era Lobo, su apodo Lobo le cuadraba muy bien, ella le había visto muy bien, su cara, su cuerpo, era un licántropo ¿cómo era posible que existiera una pesadilla así? La puerta se abrió viniéndose abajo y allí estaba Lobo lleno de sangre, con garras y colmillos, intentó dispararle y él le tiró la pistola como si fuera un juguete y luego la agarró del cuello casi no podía respirar, intentó bloquearle dándole patadas, le rompió el vestido al intentar zafarse, pero la volvió a coger y la tiró de espaldas, la bestia la agarró por el pelo y después le dio la vuelta, el vestido estaba roto, ahora se daba cuenta de que por muchas clases de defensa una mujer nada puede contra un hombre y menos contra una bestia y ésta se acercaba con sus colmillos, ella esperó a que la matara, pero la bestia la sujetó con sus garras en las caderas y en el vientre y ella le miró y le dijo:

—Lobo, Lobo

Y la bestia le sostuvo la mirada, oliendo ella su aliento, pero no la mató y pareció reconocerla, entonces él empezó a lamerla de arriba abajo y de bajo arriba, parecía que se la iba a comer, ella tenía miedo, pero no era eso lo que quería la bestia, ya estaba desnuda ante él y Lobo, ella quedó quieta, la agarró de las caderas mirándola a los ojos y entonces él la poseyó como un hombre lobo, ella curiosamente sintió miedo y placer al tiempo, no sabía si la bestia la iba matar o a violar o ella se había entregado.

Estuvo mucho tiempo dentro de ella haciéndola el amor y luego la dejó.

La policía llegó y al verla la pusieron una manta encima y se la llevaron diciendo que la habían violado, pero la bestia la amaba y quizás volviera, pero pasó un mes, dos, tres y él no volvió.

Jim le había dicho que fuera a un psiquiatra antes de todo y ella tenía sus noches llenas de sueños en los que él la hacía el amor y los periódicos publicaron fotos de su muerte y ella quiso verle y le vio muerto, pero era un sueño.

Ella quería volver a verle, ahora era el invierno, la escarcha lo cubría todo, le habían asignado una misión peligrosa con otro compañero después de la muerte de Jim, una muerte trágica a los treinta años, muy joven casi igual que ella, ella ahora tenía veintinueve y pensaba en su bestia, a lo mejor ahora estaba en el extranjero, tenía una orden de busca y captura, pero ella siguió con su vida, con su misión y entonces en una de esas misiones, él atacó, pero no le vio; quizás le diera vergüenza que le viera, muchas veces corrió peligro y él la protegió y ella volvió a olvidar y un día volvieron las noticias sobre la bestia; un año después un hombre que aparecía por las noches.

Ahora era ya apreciada, su superior era Mac Madigan, parecían haber trazado un círculo protector por su experiencia trágica, pero para ella había sido buena, le había hecho el amor y en una escaramuza que ella casi pierde la vida, él volvió a protegerla, siempre estaría allí para protegerla.

Volvió a la cabaña metiéndose en el lecho en el que un año atrás él le había hecho el amor y le esperaba a su bestia a Lobo, aunque supiera su nombre siempre sería Lobo y aunque tuvo relaciones con otros nunca fue igual. Y la bestia volvió al cabo de dos años cuando ya no era inspectora y se había olvidado de todo y una noche de luna llena en la que su prometido la había dejado en su casa; ella tuvo la impresión de que alguien de su pasado volvía y allí estaba Lobo como hombre no como bestia y le preguntó si le dejaba entrar

—!Lobo!

—Alecta ¿no me vas a dejar entrar?

—¿Dónde estabas?

—Aquí y allá, he tenido que huir, tus hombres, me perseguían bien

—Pero tú me has protegido

—Siempre, ya lo sabes que te amo

—Y tu eres la bestia y no pudiste matarme ¿por que?

—Por que te reconocí ¿lo dudas? Tu eres mi amor ¿cómo voy a matarte?

—Así que la bestia me ama

—Si y he venido a buscarte
—Es imposible Lobo ya no puedo ir contigo estoy prometida
—¿A Stephan? ¿al rico? !Ese es un estúpido! No te merece
—Déjame ser feliz Lobo he estado sin ti dos años, déjame vivir
—Le mataré
—¿Qué dices? Déjame ser feliz por favor
—Si le mataré como a los otros ¿te acuerdas?.Yo te he extrañado y he visto todos los días, todas las noches...
—Mi prometido va a venir
—Dile que se vaya o le echaré a patadas, te necesito y te deseo
—Estás borracho
—Si, después de la muerte de Jennifer y mi hija quedé destrozado y tu eres lo único que tengo de hombre no hay remedio para mi enfermedad, el estigma de la bestia me perseguirá siempre
—!Dios mío! ¿Y qué pasará si la bestia decide destrozarme?
—¿Hay alguien ahí?
—La bestia te ama
—!Stephen no entres!
—¿Qué pasa?
—Si quieres que muera...
—!Por favor!
—Está bien, estaré pendiente de tus palabras
—Diré que eres un amigo. Pasa Stephen El pareció extrañarse al verle
—Es un amigo, Philiphe
—Encantado, cualquier amigo de Alecta es mi amigo
—Muy bien ¿usted es su prometido?
—Si
—¿Es de por aquí?
—No de lejos, ha dejado la policía
—Si, yo la he apartado de todo esto, en realidad no me gusta la policía
—A mi tampoco, escuche Stephen, le diré la verdad yo fui novio de Alecta
—Pero usted es Philiphe no Jerry
—!Ah le ha contado lo de Jerry, yo soy Lobo
—¿Lobo?
—¿No sabe quién es Lobo?
—Si, y no me lo creo !Dios mío!

—¿Ve la ventana? !Ábrala! verá que hay luna llena, ella es mía Stephen, he venido a recuperarla, a buscarla

—Voy a llamar a la policía

—Tu novio es valiente Alecta El cogió la escopeta

—¿Qué vas a hacerme hombrecito? —dijo Lobo arrebatándosela —yo soy mucho más fuerte que tu

—!Basta Lobo! !Vete!

—Si le amas le mataré

—No le amo, lo sabes

—¿Qué quieres decir Alecta? —dijo Stephen —me voy no quiero presionarte

—Ha hecho bien un hombre listo y precavido, pero ¿Qué es eso? Stephen ha llamado a la policía, no se ha fiado de ti, cariño Y él empezó a transformarse delante de ella, reventó su camisa, sus músculos se desarrollaron !Oh visión de pesadilla el Licántropo estaba allí sólo con los pantalones puestos!

—Ahí le tienes Stephen el sheriff al rescate de su dama

—!Díos mio Lobo!

—Alecta —le dijo con aquella voz de rugido, con aquella voz de pesadilla pronto serás mía sólo mía

—No porfavor no le mates

—¿Le amas? Sabes que le despedazaré

—!Alecta! roodeen la zona por favor, ella está ahí mi prometida ¿no oyen los rugidos con la bestia? Tiraron la puerta abajo y allí estaba la bestia quien después de destrozar a algunos echó a correr con la bella en brazos y se la llevó a la cabaña y la bestia subió al camión lejos.

Pero su prometido que la amaba desesperadamente y no estaba muerto los persiguió hasta la cabaña.

La bestia volvió al lugar donde la había amado y cuando la tenía en sus brazos, en la cama, sonaron las sirenas

—Maldita sea otra vez, pero si él te quiere lo siento Alecta, te mataré

—¿Serías capaz?

—Si mi amor, si él te tiene te mataré

— !Déjala monstruo!

—Dijo Stephen tirando la puerta.

La bestia saltó por la ventana y huyó a la noche dejando un reguero de sangre tras de si

—!Alecta mi amor!

—!Stephen abrázame!

—¿Te ha hecho daño?

—Quería matarme, podía haberlo hecho, pero no lo hizo, no quería que tu estuvieras conmigo. !Díos mío yo le amaba! Pero la bestia no había renunciado a su presa, a su amor, Lobo seguiría buscándola incansable a donde quiera que ella fuera la perseguiría siempre por que estaba enamorado hasta las cachas y por que ella estaba en el corazón de la bestia.

LA CASA DEL PÁRAMO

Barcelona a 14 de marzo de 2005

Anocheecía ya cuando la joven Hebe llegó a la casa de su tío en el centro de Europa, la casa del Páramo como la llamaban; hacía mucho frío pues era el invierno, un invierno muy frío y muy cruel como nunca se había visto en aquellos parajes.

La nieve empezaba a caer y ella se apretujaba en vano en su abrigo, en su manguito.

La joven Hebe acababa de perder a sus padres de una enfermedad larga que había matado a la mitad de la región de una parte de Europa donde ella vivía y ahora, sin más parientes que su tío, el hermano de su padre esperaba que éste la protegiera y la recibiera en su casa. Su madre al morir la había pedido, la había rogado que fuera allí a la casa de su tío, puesto que no tenía otros parientes y ella temía por su destino.

Hebe tenía veintitrés años y toda la fuerza de la juventud y tan hermosa como Hebe la diosa de la juventud, mujer de Hércules, regalo de los dioses, acudía a ver a su tío a la casa del Páramo con esperanzas y zozobra a ver al único pariente vivo que le quedaba en este mundo. La casa del Páramo se erguía a lo lejos majestuosa, aislada del mundo como si no quisiera contaminarse del siglo y ella la vio envuelta en sombras, misteriosa, a lo lejos una luz brilló arriba en una de las ventanas y a ella le pareció ver una sombra, una silueta, un hombre y antes de que llamara a la puerta, una figura surgió de entre las sombras de la noche; ella creyó que era su tío, pero tan sólo era un criado quien con gesto adusto y mirándola de arriba a abajo le preguntó que deseaba y ella le preguntó por su tío, el conde Roderik varias veces y entonces, él la dejó entrar de mala gana, la casa parecía abandonada, iluminada tan sólo por unas bujías como si no hubiese entrado en el recién estrenado siglo XX, parecía un lugar abandonado por el tiempo y ella sintió frío en el alma y en el cuerpo y siguiendo al criado por el pasillo, largo, oscuro y enorme, apenas le dio tiempo a fijarse en los corredores que atravesaban lentamente.

Al cabo de un rato le dijo el criado que esperara un momento, que avisaría a su Señor y ella tuvo que quedarse allí quieta y aquello que veía le

infundía: temor, hermosos y grandes cuadros que en otro tiempo fueron nobles damas y caballeros la miraban desde su altura desde la distancia de los corredores estrechos y oscuros.

Allí no parecía que hubiera vida, que hubiera esperanza, pero no había otro sitio donde ella pudiera estar. Acercó sus manos ateridas a la chimenea, enorme chimenea que absorbía todo, una chimenea como las antiguas de la Edad Media y allí contempló el retrato de un hombre que debía ser su tío por el gran parecido con su padre, un hombre apuesto, pero de gesto adusto, pero no pudo contemplarle mucho por que al rato volvió el criado diciéndole que sintiéndolo mucho tendría que quedarse sola por que su tío no podría recibirla, ella le dijo que tenía que comer por que había pasado muchas horas en el tren y el criado le dijo que esperara un momento que vería si veía algo en la cocina y cuando volvió y le dio de cenar, ella tenía tanto hambre y estaba tan cansada que no reparó en ello, necesitaba dormir y llevándola a la mujer por una ancha galería y unas vetustas y enormes escaleras se pararon ante un ancho corredor que se bifurcaba en varios lados, subieron unas largas y enormes escaleras, y se pararon; la casa del Páramo más parecía un castillo en ruinas y esa suposición vio después que había sido cierta, su premonición la de Hebe por que en realidad la casa del Páramo había sido un hermoso castillo, pero ahora se caía a pedazos, la lepra lo invadía todo y parecía reflejar la salud de su dueño, el otrora orgulloso conde Roderik, fuerte y aguerrido y ahora viejo y decrepito.

La habitación que le destinaron era una alcoba, muy suntuosa después supo que había sido la habitación de la mujer de Rosderik, del conde Roderik el orgulloso y altivo señor y que ahora padecía una extraña enfermedad que le iba consumiendo de día en día y para la cual no parecía haber remedio.

Hebe miró la habitación; la altísima cama de matrimonio, el espejo del tocador enorme allí todo era enorme, grandes maderas, grandes ventanales y vidrieras y algunas estaban rotas, pero muy hermosas, cuadros y retratos de la mujer del conde de su tía Andrea a la cual no había conocido por morir de parto y pensó en su primo, el primo Franz, al que sólo conocía por fotografías por daguerrotipos que habían sido enviados puntualmente.

Los padres pensaban en que los dos primos se enamoraran, pero un día fue interrumpida la correspondencia y pasaron los años y Hebe fue olvidando y fue solicitada por muchos jóvenes, la hermosa Hebe tan fragante como la diosa Hebe, la diosa de la juventud, con su pelo castaño claro de oro reflejado por el día y el sol, más oscuro al atardecer y casi negro por la noche.

Hebe que hermosa era Los padres cifraban sus esperanzas en la belleza y juventud de su hija que no tenía más que su esplendorosa juventud por que la belleza también es una riqueza sobretodo para una joven que no tenía más dote.

En efecto, el conde Roderik como mayor había heredado todo y el segundo había tenido que trabajar duro y moverse en ambientes muy por debajo de su condición social y los esposos criaron a su única hija, la hermosa Hebe con la esperanza de que se casara con su primo un apuesto joven y así restituiría en parte el lugar que les habían quitado, no habían tenido suerte, por eso se fijaban en su sobrino el único hijo mimado del soberbio Señor del Páramo.

La muchacha recordaba esto y ahora se encontraba allí a los veintitrés años en el castillo de su tío, en la casa del Páramo y aquella noche tuvo sueños, pesadillas en las que una figura avanzaba en medio de la noche, una noche tormentosa y oscura y la perseguía y ella huía aterrorizada de aquello que no parecía un hombre y sin embargo lo era y se despertó bruscamente; todavía no era de día, pero ya se anunciaba la aurora.

Era un extraño sitio aquel, ni siquiera la luz del día podría mejorarlo estaba desolado, había un extenso bosque y ella abrió la ventana el ventanal gótico, todavía quedaban los restos de la chimenea por que los inviernos eran largos y fríos como le había dicho el criado. Entonces ella se lavó sus manos en la jofaina y se peinó sus hermosos cabellos que le llegaban hasta la cintura y que a veces recogía en trenzas y vestida bajó a desayunar y a preguntar por su tío al que todavía no había visto, pero tampoco esta vez hubo suerte, su tío estaba muy enfermo y la enfermedad iba avanzando muy deprisa, apenas vió al criado que había puesto la mesa junto al fuego para el desayuno en la mesa y ella bebiendo su té en aquella bandeja de plata servida ante el fuego de la chimenea con la mesa de mármol y la luz que entraba a raudales casi ahora, pero a veces tapada por los gruesos cortinones de la estancia; siguió tomando su desayuno y observando lo que la rodeaba y lo que le había parecido una estancia: lóbrega, oscura, casi desnuda y silenciosa la noche anterior estaba ahora llena de melancolía; había un clavicordio y un retrato del hijo del conde Roderik, su primo Franz muy parecido a su padre, pero mucho más apuesto y ella deseó verle, conocerle personalmente, había oído muchas cosas del primo Franz, quería que se llevaran bien, deseaba verle, hablar de muchos temas, Ella era una mujer moderna y aunque en estos tiempos de inicios del siglo XX 1906, las mujeres todavía no estudiaran carreras universitarias sin

embargo ella estaba muy avanzada para su tiempo.

Después de desayunar, salió detrás de la casa, hacía un día gris plomizo, y no se veían pájaros, el cielo estaba poblado de nubes y hasta los que se veían eran negros, eran cuervos, de mal agüero y mientras entraba en el Páramo de donde la propiedad recogía su nombre alguien la llamó desde una de las ventanas, era el criado de su tío que le decía que su tío quería verla que la esperaba en su alcoba, ella acudió presurosa a hablar con su pariente y subiendo por unas escaleras : altas, estrechas de caracol, y abriendo una puerta que ella no había divisado por la noche que conducía a un corredor distinto, a un pasillo que parecía otra casa encima de la primera, vio una puerta abierta y allí se detuvo el criado y entonces dando un golpecito por que habían subido unas escaleras largas, largas tan largas que ella se cansaba, podía contar hasta los escalones que parecían no t erminar nunca y acabar en el cielo, pararon de golpe y allí estaba su tío, el conde Eoderik y ella se asustó, por que aquél hombre que tenía ante si, no se parecía en nada al retrato que había observado en el salón encima de la chimenea, al apuesto militar y severo, el Señor del Páramo; éste era un viejo, cadavérico, consumido, demacrado por alguna fiebre espantosa, pero ese era su tío estaba en su casa, le debía obediencia y acercándose le dijo:

—Querido tío me alegra tanto estar por fin en casa Pero su tío la miró de arriba abajo y tras un silencio interminable le preguntó severamente. —¿Eres tú la hija de mi hermano Gustave, Hebe?

—Si, tío

—Muy bien, no te esperaba tan pronto, de hecho no te esperaba Eylla quedó extrañada, no parecía un buen recibimiento y él notándolo le dijo:

—Si, recibí un telegrama de que tus padres habían muerto y que no tenías otros parientes, pero yo soy un viejo enfermo y algo excéntrico ya te darás cuenta y no me hace gracia tener aquí un huésped y no sé si te adaptarás a este lugar, a mi castillo medieval a la casa del Páramo como la llaman. ¿Vivías con tus padres no?

—Si

—Allí la vida sería muy distinta, todavía recuerdo cuando era joven, he viajado mucho y por muchos lugares, pero ahora estoy enfermo; habrás oído cosas sobre mi, que soy un viejo excéntrico y loco

—Pues si he oído muchas cosas sobre ti, pero no que eras un loco aunque si extravagante

—Me quedan pocos meses de vida _Lo siento _No lo sientas casi no me

conoces

—¿Y Franz?

—¿Ah Franz preguntas por él? Hace mucho que no lo veo; también él se fue i gual que mi mujer hace siglos hace años, cifré mis esperanzas en mi único vástago, pero él prefería gastar la herencia de su madre ; después de la muerte de su esposa ¿Ah no lo sabías? Si, Medea era demasiado frágil, demasiado sugestionable y nunca se adaptó, procedía de un país del norte de Europa nunca nos llevamos bien, por eso te prevengo no tengo buen carácter

—¿Y dónde está Medea?

—Murió hace ya mucho tiempo de hecho murió en el parto, pero bueno no son cosas que deban afligir a una jovencita como tu, así que vete a acostumbrando a este castillo., pero no le des muchas órdenes a mi criado Daniel, no le gusta recibir órdenes de mujeres, es soberbio como su amo y t u no eres la señora de la casa y ahora déjame estoy cansado y necesito reposo; nos veremos más tarde.

!Ah y otra cosa !no se te ocurra salir por l a noche este sitio no es seguro, ocurren muchas cosas desagradables; hay bestias que rondan por el páramo y animales en el bosque al caer la tarde que se internan y atrapan a los incautos

Y como dejó de hablar mi tío, me retiré discretamente y pensé en las palabras que me había dicho que no eran nada alentadoras para mi y decidí buscarme un entretenimiento y bajé las escaleras, unas escaleras interminables y que parecían no tener fin, pero yo ya iba conociendo el lugar y no necesitaba la ayuda del criado, poseía una memoria visual con la cual gracias a Dios me acordaba de muchas cosas, bajé y por fin llegué a la puerta de comunicación que daba a mi habitación con el pasillo, y decidí quedarme allí no se estaba tan mal en aquella alcoba tan hermosa, abrí la puerta de la terraza que daba a los bosques y me dejé llevar por el aire puro de a mañana, salía el sol y parecía otra cosa aquel lugar, parecía que había vida, a mi me gustaba mucho el dibujo, de hecho había hecho varias acuarelas, había conseguido vender algunas y eso había ayudado en casa, necesitaba inspirarme en algo y lo hice en mi tía Andrea ¿había sido feliz?

Según mis padres, Andrea a la que no había conocido se había casado con veintitrés años, pero no había vivido mucho, igual que Medea su nuera ¿sería ese el destino de las señoras de la casa? ¿Sólo había tenido un hijo Medea o había tenido más?, cogí una acuarela para quitarme esas aprensiones de mi baúl que tenía a los pies de la cama, dibujé su rostro que me salió muy bien

casi igual que el cuadro y pasé así toda la mañana, pero un viento huracanado me asustó parecía que me observaban, cerré la ventana de la cristalera que se había abierto, yo no era asustadiza, pero en aquel ambiente solitario y triste con mi tío enfermo casi loco y en esa compañía ¿que iba a ser de mi una joven llena de ilusiones y esperanzas ? casi deseaba que volviera Franz a la casa familiar quizás así cambiara. Pasaron así quince días para mi en que casi no ví a mi tío, estaba muy enfermo siempre y una sola vez ví al médico, un doctor de edad que venía a verle cada quince días puntual, un amigo ; yo me alegré al menos era alguien, le pregunté como estaba mi pariente y él me contestó que mal y que no tenía remedio, pero que él le procuraría todos los remedios y t ambién me comentó otras cosas el único que parecía entrar con sonrisa en los labios como por ejemplo, que hacía muchos años que la mujer de mi tío había muerto y que su nuera Medea también lo hizo de parto pero no me dijo nada de la criatura y tampoco pregunté más y aquello parecía un misterio que desentrañar y a mi me gustaban los misterios y allí no había nada que hacer, di largos paseos por el día recordando las advertencias de mi tío y un día en que me asomé a la balconada de mi habitación.

Ví parar un coche y descender un joven con sus baúles, era mi primo Franz, enseguida congeniamos y nos enamoramos, era lógico los dos éramos jóvenes y llenos de ilusiones, de aventuras ; puedo decir que desde el mismo momento en que nos miramos nos gustamos y nos enamoramos, fue un flechazo y fueron los días más hermosos de mi vida; no me acordé de que era huérfana, ni del mal carácter de Daniel el criado, ni que estaba en un castillo siniestro, ni de la enfermedad de mi tío ni que estaba sola en el mundo, sólo sabía que mi primo me amaba y yo le amaba a él y que ambos éramos jóvenes y libres de dar rienda suelta a nuestro amor.

Sin embargo como no todo es felicidad en éste mundo, pronto descubrí lo que se escondía tras la casa del Páramo, la cosa del bosque, la criatura abominable, el bestión, el animal enorme que residía en el páramo del que todos tenían noticias menos yo, pero que muy pronto iba a enterarme. Mi primo Franz me citó una noche oscura en la que el barón y conde no iba a molestarnos, habíamos acordado decírselo más tarde y quizá casarnos en secreto, para que él no se opusiera a la boda de su hijo conmigo; no creíamos que iba a haber problemas, pero teníamos miedo de su reacción, t ampoco aceptó la boda de su hijo con su nuera Medea.

Y aquella noche en que tal vez me iba ya a convertir en la mujer del futuro conde de la casa del Páramo, de Franz, mi primo, resultó ser la peor

pesadilla de mi vida; empezó todo en el páramo, estaba la noche tranquila, brillaba la luna, el cielo sereno y entonces él me cogió de la mano y nos encaminamos al bosque, yo le dije que su padre me había advertido que no anduviera por esos parajes por que habrían bestias por la noche y él me replicó que no hiciera mucho caso, por que el viejo tenía envidia, por que él no era feliz, no soportaba que los demás lo fueran y que eran manías de viejo, entonces yo feliz, le seguí confiada, enamorada.

Mi prometido Franz me llevó al Páramo, el Páramo era enorme, un gran lago lo circundaba y aves nocturnas sobrevolaban la zona en calma, todo estaba muy en calma extrañamente en calma, Franz se puso de rodillas, besó mis manos y me pidió en matrimonio, todo era tan romántico tan hermoso como yo siempre lo había soñado.. a pesar de todo, por que a pesar de mis ideas avanzadas, yo creía en el amor verdadero, el amor de las novelas del Medioevo en el que los caballeros mataban por sus damas y mi caballero era Franz y yo la futura condesa y pensé en mis padres que estarían orgullosos de su hija en la casa del páramo en la casona en el castillo, sobretodo mi padre que así recuperaba en cierto modo lo que por ley le había quitado el primogénito de la casa familiar.

Cuando me cogió entre sus brazos y me besó !que hermoso me pareció todo!, pero alguien nos estaba observando, entre las sombras que iba surgiendo del páramo del lago poco a poco, una figura siniestra una sombra que se abatía sobre nosotros, gigantesca que cogió a mi prometido y lo lanzó por los aires y yo quedé muda de espanto y él sólo me dijo que era el devorador el monstruo del páramo y sin embargo eché a correr con todas mis fuerzas, miré atrás y no se veía nada, estaba muy oscuro, corrí hacia la casa y fui a avisar al criado a ver al conde para que me contara la historia todavía no sé como llegué, pero ante mis golpes y gritos abrió, mi prometido estaba en el suelo, estaba exhausta y agotada, pero el criado fue en mi ayuda, al poco rato vino el doctor y confirmó que aquello no tenía que haber pasado nunca y que la criatura no tenía que haber salido del páramo donde estaba oculta y que nosotros habíamos hecho aparecer con nuestras imprudencias, al oirlo el conde salió corriendo de su habitación amonestó a su hijo y a mi mientras gritaba :

!la criatura! !la criatura ha vuelto ! chillaba y el doctor Wolfgang me dijo que toda la enfermedad del conde radicaba en la criatura que además descubrí que tenía lazos consanguíneos, por que era el hijo de Medea que la mató en el parto y que provocó la enfermedad del conde, que se la había avivado y que

después de tres días le llevó a la tumba.

El ya recuperado nuevo conde y barón mi prometido fue junto conmigo, el doctor Wolfgang y sus arrendatarios fueron al entierro del fallecido barón y conde Roderik, un hombre temido y respetado, pero el nuevo Señor el heredero ya no lo era tanto, en esas circunstancias parecía que no era muy conveniente la boda, pero yo estaba sola, se lo comuniqué a mis padres en mis oraciones, había visto a la criatura que le había roto el corazón a Franz y aún tuvimos que verla otras veces.

Se mandaron partidas de caza y un día en que desapareció el conde y yo había ido con otros cazadores me topé con la criatura que me miraba desde su altura con sus ojos malignos que tenía mucho de hombre, pero yo sabía que nada tenía que temer; estaba hechizado por mi, una criatura dulce y frágil, hermosa, quería cogerla, pero podía resistírsele, sin embargo el impulso fue irresistible y la cogió subiéndola a sus ojos.

Hebe no tenía miedo, había salido en camisón y la criatura la deseaba.

El la miraba y ella le dijo que la bajara y la bajó y le ató con cadenas en el cuello, en los brazos, en las piernas y lo entregó a los cazadores que lo encerraron mientras las gentes, le tiraban mondas de naranja y piedras y la bestia pensaba en ella que le había sometido; el guerrero se había convertido en una mujer capaz de seducir incluso a las bestias y Hebe fue a verla.

La bestia estaba enamorada, Hebe sintió lástima por aquella criatura infeliz que mataba y devoraba todo lo que encontraba, sin madre, odiada.

El se asomó, la criatura rugía y la miraba y en un momento dado se le desprendió el chal y cuando cayó, la bestia la olió y lo reconoció cogiéndolo y ella cayó gritando y todos miraron, pero nadie se atrevió a cogerla y la bestia la cogió en sus brazos y acarició.

Su pelo, su cuerpo, su cara.

Hebe estaba aterrorizada, se daba cuenta de su amor y le pidió que la liberara y ella abrió la reja y la dejó libre para que escapara al bosque.

Se casó Hebe con Franz, pero no pudo olvidar a la bestia y tampoco ésta lo hizo por que una noche se incendió la casa del páramo y la bestia la salvó, insensible a todo y se la llevó al páramo y Hebe se dejó amar por la bestia y descubrió que aquella la amaba más que su esposo; se arrodillaba ante ella y aunque tuvo que volver con su marido y fue reconstruida la casa, la bestia rugía llamándola, el canto de la bella que no había podido olvidar y algunas noches la bella iba a su encuentro y se dejaba amar y hacer lo que quisiera con ella, mientras la bestia la lamía y acariciaba y la bestia se dejaba acariciar

por la bella, con delicadeza, con amor, por que era capaz de morir por su amor, el caníbal, el devorador y en la casa del páramo, una bestia rugía por Hebe, la condesa enamorada, sólo feliz cuando la veía y le amaba y Hebe fue siempre amada y en la casa del Páramo se oía el rugido de la bestia enamorada de la belleza de una mujer.

OLINE

31 de marzo de 2005

Sólo tenía diecisiete años cuando me pasó aquello.

Supongo que era lo que me tenía que ocurrir tarde o temprano, por que vivíamos tiempos muy salvajes y difíciles, pero siempre es pronto para casi perder a un padre y nunca estás preparada para convertirte en mujer.

Sin embargo siendo una cosa natural lo segundo, no lo fue en mi caso.

Por que a esa edad conocí el miedo y algo que jamás tenía que haber visto. Procedo de una familia de comerciantes; no éramos aristócratas o nobles, pero para el pueblo éramos muy ricos.

Siempre tuve una educación propia de una dama y mi padre no escatimó en gastos considerando, que al sólo tener un hijo debía cifrar en mi sus esperanzas, yo no podía dedicarme al comercio.

Mi padre prestaba dinero a algunos señores y llevaba sus negocios y tierras, pero yo era una belleza, todo el mundo lo decía, así que, supongo que sería verdad.

Pero la belleza también puede ser una maldición, pues a pesar de ella, ningún señor pidió mi mano y mi padre decidió l llevarme a otro sitio.

Yo había nacido en Toledo, pero tenía sangre judía por parte de mi padre. En castilla se vivía muy bien si se tenía dinero: oro y plata, aunque se decía que muy pronto los musulmanes iban a invadir esa tierra.

Mi padre amaba Hispania; sus abuelos nacieron allí, eran gentes sencillas, adoradores de un sólo Dios Yavé, pero se adaptaban a todos los sitios a los que iban, siempre había sido así.

Estábamos en noviembre y hacía mucho frío.

Mi padre se dirigía al territorio de la Borgoña, donde se destilaba un buen vino muy conocido en Europa.

Los francos eran gente muy hedonista y civilizada, las mujeres vestían hermosos vestidos de seda y portaban valiosas joyas, Pasábamos por un pueblo y fuimos a ver al barón Fanraiser. El baron Fanrasier, el hombre más rico de la comarca y amigo personal del emperador, Mi padre y él hacían negocios juntos y se conocían hacía mucho tiempo.

Llegamos al anochecer y nos hicieron pasar al castillo por el puente levadizo y entre multitud de sirvientes; yo estaba tan cansada que casi no me

tenía en pie.

Había pasado el viaje en carroza, durmiendo la mayor parte del día bien abrigada a causa del frío, mientras a nuestro alrededor no se veía más que nieve.

Los hombres que nos acompañaban ahuyentaban a los lobos y a los ladrones, bastantes numerosos por aquellos contornos.

El barón Fanraiser era un hombre viejo y de cabello y barba blancos.

Vivía como un gran señor; su hijo Carl no estaba en aquellos momentos. Durante la cena, el barón estuvo contándonos cosas de la comarca, como que durante el plenilunio y en una aldea situada a pocas millas de allí, se celebraba todos los años en la noche de San Juan, una extraña ceremonia en la que una víctima, tenía que ser inmolada al dios del lugar, mi padre preguntó a que dios y entonces el barón contestó:

—No estoy muy seguro, pero creo que a uno celta. Aquel suceso fue olvidado, y conocí en el devenir de los días al hijo del barón y nos gustamos mutuamente y un día nos acercamos a la aldea; era un lugar primitivo y las gentes nos miraban asombrados: Carl me dijo que por mi belleza y yo me ruboricé.

Era ya la primavera; el campo estaba en su apogeo, mi padre se encontraba bien allí, pero debía ir a ver al marqués de Loreto, un lejano pariente del barón. El castillo había recibido varias visitas, hacíamos una intensa vida social, el barón se enorgullecía de sus relaciones con la corte.

Muchas damas y caballeros nos visitaban, había muchas cacerías por los alrededores y yo tenía mucho éxito.

Carl me distinguía, aunque su padre prefería otra mujer más noble, yo no tenía sangre azul, pero era joven, hermosa y adinerada !oh si en eso no me ganaban! Y yo no hacía mal papel, muchos caballeros me tomaron por una dama y mi padre estaba orgulloso de su Olíne.

En un torneo me proclamaron reina de la belleza y nadie me lo discutió, ni siquiera el barón.

La belleza no es algo que sea exclusivo de ninguna clase social y yo en eso me situaba muy por encima.

Pero entonces y justo cuando estaba enamorándome de Carl, me anunció mi padre que teníamos que abandonar el castillo.

Fue todo inútil, era necesario irnos, ya habíamos abusado bastante de la hospitalidad de nuestro anfitrión que tampoco, pareció muy compungido al irnos, la Guerra Santa había estallado en Hispania y los visigodos eran

expulsados hacia la tierra franca.

Carlomagno ya les esperaba y algunos bravos se hicieron fuertes en el norte. Sin poder volver a nuestra tierra, mi padre sugirió ir hacia la zona protegida por los cristianos.

Pero algo nos impediría llegar allí; resultó que los aldeanos furiosos por las correrías de los invitados del barón y sospecho que la verdadera razón eran los impuestos, se lanzaron sobre nosotros y me cogieron sin miramientos hiriendo y matando a nuestra comitiva.

Mi padre resultó herido y a mi se me cayó el mundo a los pies, cuando me ví en poder de aquellos brutos.

Eran gente hosca y sucia, muy diferente a los que yo había tratado con mi padre.

Me miraron con mucha insistencia y me llevaron a lo más profundo del bosque donde ni siquiera los caballeros del barón, se habían atrevido a entrar.

La luz de la aurora purísima, producía escalofríos a Oline pareciéndole ver fantasmas entre los árboles Oline estaba tan impresionada por el ataque, que no tenía fuerzas para luchar se había dejado atrapar por los brutos campesinos que parecían haber encontrado en ella a la víctima propiciatoria, ella era una joven rica y hermosa algo que ellos envidiaban.

Querían hacerle sufrir por su suerte, sobretodo las mujeres, la miraban con envidia y los hombres con lascivia. Su traje blanco de seda sin las joyas que habían sido arrancadas de su cuello y las manos la hacían parecer casi desnuda, pero no la habían maltratado; la dejaron en un claro atada a unas estacas en un árbol, un enorme árbol negro donde parecían celebrar ceremonias de culto.

Oline recordó las palabras del barón sobre el ritual celta de los sacrificios a un dios y se dio cuenta que iba a descubrir el gran secreto de la aldea en sus carnes. Amanecía ya, cuando los campesinos se fueron dejándola sola.

Habían emitido cantos y bailado a su alrededor y puesto flores en su pelo. Oline tuvo entonces miedo; hasta ese momento había estado acompañada, la habían secuestrado y sacando de mi mundo, hiriendo a su padre, pero estaba entre humanos.

No sabía lo que esperaba. De pronto se hizo un gran silencio que no presagiaba nada bueno; ni los pájaros cantaban y de entre la espesura, se vio una figura enorme, un ser que no podía ser de éste mundo. Homero el inmortal griego, ya había descrito a éstas criaturas en su mitología, seres fabulosos; mitad hombres, mitad caballos, pero éste era especial; su cara tenía

algo raro, era un toro con rasgos de hombre y cuernos de demonio, un extraño cruce, el hijo de Pasifae. Oline permaneció quieta y muda mirando al monstruo sin saber que hacer, el cual se iba acercando a ella hasta tenerla bien visible; no se había equivocado, era un pesadilla, no podía existir en la realidad y el ser también la miraba desde su altura de gigante.

Debía estar pensando en que especie encuadrarla y otra vez vinieron a la memoria, las palabras del barón sobre el ritual del 23 de junio, cada año se sacrificaban vidas humanas y animales al dios del alba a aquel que vivía en el fondo del bosque y de eso hacía ya veinte años y según la tradición, se había repetido durante trescientos años; primero fueron animales, pero el monstruo no tenía bastante con que saciar su apetito, por lo que se le dieron a los más viejo y desvalidos y cuando acabó con éstos, cayeron los más bravos guerreros y las doncellas.

Pero ya no había mujeres vírgenes que ofrecerle y la aldea podía ser invadida por el dios del bosque, si no cumplían su pacto y ahora Oline era la elegida, la novia del monstruo.

Cuando el ser trató de cogerla, Oline se despertó de la ensoñación y se debatió inútilmente entre las cuerdas, el ser arrancó las estacas con sus potentes brazos y la agarró en vilo, entonces Oline, perdió toda conciencia y se desmayó en los brazos del monstruo.

La aldea estaba a salvo, el dios del bosque tenía a su presa.

El ser avanzó hasta su refugio. Cada año desde hacía veinte años venía a buscar su víctima.

Al principio eran animales. Seres inferiores a los que se los comía, después hombres, ancianos a los que mataba de golpe y hombres y niños, las doncellas eran otro costal, las mujeres representaban un enigma para él; un poco superiores a los animales y demasiado débiles para su abrazos.

Pero ninguna le resistía mucho, se morían enseguida gritaban y pataleaban nada más verle y a él no le gustaban los gritos.

Acababa cuanto antes. Con su presa en los brazos, la dejó en el nido, después se alejó.

Oline se despertó y al principio no recordó nada.

Estaba como aturdida, luego miró a su alrededor. Estaba en una especie de cueva de roca, horadada en la tierra y en el suelo había paja y restos de animales. Así pues, el horrendo ser la había traído a su nido.

Quizás para devorarla, Oline se estremeció toda !Que cruel era el mundo si después de todo ella acababa en el vientre del monstruo! Pero ella no sabía

que hacer.

No tenía armas ni tampoco lugar a donde ir y después de todo ¿Qué podía hacer una muchacha contra un gigante? Esperó hasta que él volvió a aparecer.

El gigante venía resoplando, Oline trató de no mirarle para no enfurecerle. Visto de cerca aún era más horrible, por que había mucho mas de humano en él de lo que le había parecido en un principio; hasta la cintura era un hombre, exceptuando sus cuernos de toro y luego un caballo; sus ojos la recorrían toda y se fijaban en su cuerpo, frágil y delicado; alargó un brazo para cogerla y la aprisionó el cuello.

El cuello de Oline era delicado, suave, podía ver su sangre recorriendo sus venas, dada la piel tan blanca; apretó con fuerza y Oline notó que se ahogaba y le miró, entonces el tirante derecho del vestido se le rompió y el medio hombre vio su pecho.

Se detuvo y la contempló como hechizado soltándola, Oline comprendió; hasta ese momento, él la había visto como comida.

De ella dependía que la considerara una hembra, tenía una posibilidad de salvarse.

Sin darse cuenta se quitó el vestido y se quedó desnuda, el gigante se le acercó más y se arrodilló ante ella.

Ahora parecía un hombre agachado. La tocó los pechos y el cuerpo, Oline era virgen ningún hombre la había tocado ni visto desnuda, era muy hermosa y joven, al monstruo no le era indiferente. Entonces se relajó y dejó que él la tocara, estaba luchando por sobrevivir. El monstruo después de tocarla varias veces, la dio la vuelta bruscamente y la penetró, Oline sintió que la partían en dos y gritó, luego se desmayó.

Al despertar vio que él se había ido. En su lugar había fruta. Oline la devoró y su cerebro empezó a trabajar.

Lo sucedido había sido horrible, pero no estaba muerta, ya no era comida ni una presa, eso podía sentirlo, el monstruo, la había considerado como a una hembra, si le daba placer, tal vez no la mataría tan rápidamente y ella podría escapar.

El ser no volvía debía ido a buscar comida o presas. Oline se decidió a escapar, era el momento adecuado.

Al final echó a correr, pero fuera la esperaba una sorpresa, Unos aldeanos se sorprendieron de verla viva, alguien dijo que era una bruja y eso explicaría todo.

La ataron y quisieron violarla, pero algo les paralizó; el monstruo había

aparecido, estaba colérico y comenzó a destrozarlos con verdadera furia.

Oline se quedó horrorizada, él después de acabar con ellos, los despedazó y devoró.

Oline fue llevada acuestas por el ser y depositada en el nido casi con delicadeza, era curioso ver como aquellas manos y cuernos que servían para matar, procuraban no dañarla.

Pero ella había planeado la fuga, ya se había decidido después de lo que había visto, el monstruo era un devorador de hombres, un antropófago, ¡y bien que se lo había demostrado!, pero el hecho de que , aún no la hubiese matado a ella, era cuestión de días.

Cada vez le tenía más miedo y más a si misma por haber sido capaz de soportar aquello y en una ocasión, aprovechó para huir; había decidido matarse, ya no quería vivir, quería lanzarse al vacío, por que si su padre moría ¿qué haría ella? Su mente estaba confundida, ya no podía pensar.

El vacío estaba ante ella a sus pies, sólo tenía que dar el salto, pero no podía no tenía valor.

El monstruo surgió de repente rabioso y avanzó hacia ella, quizás querría matarla y cuando él avanzó aún más, ella se dejó coger con facilidad mientras el monstruo la recogía en sus brazos, luego la llevó fuera hacia el lago donde la depositó con cuidado.

El ser quería bañarse y beber. Oline se bañó mecánicamente y después él la cogió y la subió a su grupa. Así pasaron los días y semanas. Al llegar el frío, apenas salía Oline de la cueva.

El monstruo había hecho fuego para que no tuviera frío. Sin darse casi cuenta Oline se fue haciendo a esa vida y a la presencia de él.

Sabía que no volvería a intentar matarse y que nunca podría escapar, también le extrañaba no saber nada de su padre ni del barón Fanraiser; tenían que haberse enterado de su rapto y del asalto, pero seguramente el miedo al monstruo era un impedimento.

Pero un día cuando ya se anunciaba el verano, Oline descubrió la presencia de un caballero con armadura y caballo y se sorprendió.

El guerrero la miró detenidamente, pero no hizo nada, tenía puesta la celada, aunque sus ojos se veían claramente y ese hombre era Carl , el hijo del barón Fanraiser.

—!Carl! —dijo ella

—!Oline! pensé que no iba a encontraros nunca, pero mi corazón decía que estabais viva

—¿Cómo está mi padre?

—Vive aún, fue herido, pero San Martín le salvó

— ¡Gracias al cielo! He rezado tanto !creí que ya nadie iba a venir! Hubo gente que vino, los aldeanos llegaron en verano e intentaron deshonrarme, pero él los cogió y no puedo seguir es demasiado doloroso para mi

—¿Y el monstruo? ¿Te hizo daño?

—Me tomó

—Lo destriparé Oline !Cuánto has debido sufrir! _Se oyen pasos !ocultaos rápido! Me moriría si os matara, os amo Carl

—Yo también, mi dama, el cielo nos ayudará El monstruo venía y quedó sorprendido al ver un caballo, con tranquilidad fue hacia ella como siempre y la cogió en sus brazos para besarla, pero de repente se quedó quieto mirando a un punto; había oído a Carl, un olor a hombre, a macho, a enemigo.

Entonces bajó lentamente a la mujer, mientras ella trataba de distraerlo, acariciando su cara y su pelo y aunque en otro momento le hubiese gustado, ahora no quería; habían invadido el nido, su refugio y querían llevarse a su bebé, el macho debía proteger a su hembra.

La depositó en el suelo con suavidad como si hubiese sido una cría, sin hacer caso de sus protestas. Carl oculto observaba a Oline con rabia !Ella estaba tan bella! aún sin arreglar y con el vestido de seda desgarrado !cómo la deseaba!.Casi sentía a la mujer, su dulce olor, pero el monstruo también la deseaba y no la iba a perder tan fácilmente !casi hubiese sido mejor hallarla muerta por que esto era mucho peor.

La doncella había sido mancillada por aquel engendro del diablo que tenía la mitad humana.

Llamó a su caballo y se subió enseguida con un salto, pese a la armadura, tenía mucha práctica y el caballo no era muy alto.

El ser puso sus ojos en ella y luego en él, pareció comprender que se disputaban a la bella; aquel hombre deseaba a la mujer profundamente y lucharía a muerte por ella, no tenía miedo, no era como los demás y ella parecía interesada, eso era lo que más rabia le daba.

La muchacha estaba en el nido casi desnuda y él se giró, cogiéndola por el cuello; ésta vez nada le pararía no tenía más remedio que matarla, era hermosa y dulce, pero no quería que viviera para ser del otro.

Ella se revolvió, el caballero echó a galopar y el monstruo cogió al caballero y le tiró con fuerza, el caballo huyó despavorido.

La joven estaba desmayada, casi desnuda con su

cabellera alrededor de su rostro, tan hermosa...

El monstruo fue hacia ella, acarició su cuerpo y su rostro y agarrándola del cabello, tiró fuertemente para romperle el cuello.

Pero el caballero cogió su espada y la clavó en sus genitales. Aprovechando el momento de dolor, cogió a la joven y se la llevó buscando al caballo.

El cabello de Oline flotaba al viento, Carl pedía que viviera, no podía haber sido todo en vano.

—Mi amor, vive para mi, sin ti me moriré por que tu eres mi dama Oline abrió los ojos y el caballero enamorado la dio un beso con el que le entregó su corazón y su alma y ella le respondió.

De regreso al castillo, Oline pudo ver a su padre, Carl habló con el suyo y ambos suegros conferenciaron largo rato.

Oline no era noble, pero era rica y muy bella y ambos jóvenes estaban enamorados. Se fijó el día del enlace. Por fin la joven era feliz mientras en el bosque un ser agonizaba pensando en ella, la débil y pequeña criatura que le había robado el corazón.

EL FARO DEL ACANTILADO

Verano de 2004 Calafell

Svengalia tenía treinta y nueve años los había cumplido recientemente, aunque no aparentara más de veintisiete.

Svengalia era muy hermosa; sus cabellos eran claros, rubios, largos hasta la cintura, sus ojos entre castaños y verdes.

Svengalia todavía no se había decidido por ningún hombre, aunque tenía muchos hombres alrededor, después de todo eso era lógico, por su belleza y talento.

Había uno en especial, Morgan su jefe, ella trabajaba en una editorial y su jefe estaba muy enamorado de Svengalia, pero ella no se decidía; la verdad es que no es que le hiciera rabiar, estaba atraída por Morgan, era un hombre atractivo, fuerte; le había conocido de niña, sus padres se conocían y él siempre había estado enamorado de la bella Svengalia.

Pero ahora ella había recibido una carta, de un notario en la que se decía que iba a recibir una herencia de un primo lejano al que apenas conocía, el primo Silas, si se atrevía a vivir con él a las afueras de París. los últimos días de la vida de su tío Silas.

Se acordaba de su padre; el tío Silas era el primo hermano de su padre y siempre había sido un extravagante, la oveja negra, un excéntrico que había dinamitado toda su fortuna en coleccionar cosas raras como libros antiguos, en otro tiempo el tío Silas hubiera sido excomulgado, pero no ahora en el siglo XXI en que ya nadie se escandalizaba por las nuevas creencias !Oh si había muchas religiones casi tantas como habitantes en el mundo! Y la iglesia católica ya no dominaba como antaño, pese a que era bastante fuerte aún arrastraba a más de mil millones en el mundo; se había muerto el Papa e iban a nombrar a otro.

Svengalia era católica convencida, pero ella no veía la religión como le habían enseñado y sus padres le decían que hiciese lo que hiciese respetara los principios que le habían enseñado. Svengalia era ahora hija única, había tenido un hermano al que había estado muy unida y que había mirado mucho por ella, pero ahora estaba sola, sí, tenía a Morgan pero tenía que encontrar su camino y tomar una decisión y la carta del notario la decidió; ella no tenía coche y cogería el tren.

Vivía el primo a las afueras de París en el Faro del Acantilado , el viaje no se le hizo largo pese a que fueron casi nueve horas y parecía el fin del mundo, cuando llegó al atardecer le abrió un hombre que era el criado

—¿Qué desea?.

—Soy Svengalia vengo a ver a mi primo Silas

— ¿Ah señorita haberlo dicho antes? Claro que está la estaba esperando, está en el gabinete del fondo al final del corredor.

—Muy bien.

—Deje las maletas ya las llevaré yo.

—Gracias Y atravesando un oscuro corredor y subiendo unas escaleras de caracol muy largas y muy estrechas, todo lo tenía aquel lugar , ella subió y subió y subió, parecía que no se iba a detener nunca, pero por fin paró; había llegado a su destino; era un gabinete grande, enorme, se veía que era el mejor inundado de luz, había subido trescientos cincuenta escalones, nunca creyó que iba a subir tanto y allí estaba el tío Silas, que en su juventud había tenido mucha apostura, pero ahora no quedaban más que los restos: el Tío Silas había sido un gran conquistador, un calavera terrible que ahora se había convertido a la religión como decía su padre, el tío Silas como le llamaban desde tiempos inmemoriales cariñosamente, abrazó y besó a su sobrina que era en realidad era su prima segunda y la recibió muy contento.

—!Querido tío tenía tantas ganas de verte!.

—Por fin Svenagalia estás muy hermosa, mucho más preciosa que cuando te ví en las fotografías aquellas ¿Te acuerdas?.

—Pero si, hace mucho tiempo de aquello tío por lo menos más de diez años ¿todavía te acuerdas?.

— !Claro que me acuerdo! Y estoy muy contento de tenerte en el Faro del acantilado, sólo tengo un criado y no es suficiente, la soledad me ha vuelto un poco raro, pero ya verás lo pasaremos bien , hace más de veinte años que vivo aquí, ya casi no me acuerdo, verás que hermoso es el faro , nos lo levaremos muy bien..

—Eso espero, tío.

—Hace mucho que tuve un pleito con un vecino, no sé si te lo contó tu padre no si te acuerdas..

—No lo sé tengo un vago recuerdo, he traído a mi doncella Emilia, espero que no te moleste.

—¿Cómo va a molestarme?, pero te encontrarás muy sola, sólo tengo a Berengario y está casi sordo y casi ciego, a veces tengo tertulia lo pasaremos

bien. La habitación que le destinó a Svenaglia su tío era muy hermosa y llena de luz, pero estaba en lo alto del faro, y tuvo que volver a subir las escaleras con Emilia su fiel sirvienta y mejor amiga, parecía la habitación del tío Silas. El tío Silas había estado casado con lady Blanca, una prima de Svengalia muy hermosa, de piel muy blanca, cabellos oscuros, rizados de seda, ojos negros, pero que había muerto y tenido un hijo, Ludovico que no iba a tardar en venir..

La habitación tenía muy buenas vistas; todo parecía sonreír a Svengalia, pero un día con el devenir del tiempo todo empezó a complicarse, el tío Silas estaba agitado, ella descubrió en su ausencia una falsificación de su firma y ella no podía creerlo en él, así pues no era todo ya tan hermoso. El hijo de Silas, Ludovico, no le gustó a Svengalia; era soberbio y clasista, despreciaba a todos los que estaban por debajo de él y decidió enamorar a su prima, a la que su padre le había dejado la herencia en un ataque de locura, desheredándole, así sería todo para él y también había un hombre extraño, el mudo, un hombre raro que no era ni señor ni criado.

Ella recibió una carta de Lord Montano, amigo de lady Blanca a la que las malas lenguas adjudicaban un romance común, Montano era todo lo que tenía que haber sido su primo, era como un ave del paraíso: rico, poeta y le hizo el amor y ella se enamoró en un mes, le contó también cosas del faro, que su tío había desheredado a su hijo por su mal vivir y que iba a dejar todo a la bella Svengalia su prima por el notario Graciano.

Pero ahora que Svengalia salía con lord Montano, a Ludovico no le hacía gracia; se contaban cosas muy desagradables como un crimen y la supuesta infidelidad de Montano con su prima lady Blanca, el tío decía que su hijo no era suyo sino de Montano, todo calumnias porque sólo eran amigos, ella era muy bella, pero Svengalia lo era mucho más y Montano la amaba.

Los dos se besaron; era el primer beso y ella se estremeció, deseó ser suya y sólo había pasado un mes.

Ella había entrado en la alta sociedad, el tío Silas era mal visto, un estigma. El mal tiempo se abatía sobre aquel lugar sobre aquel sitio, parecía el fin del mundo y una noche en que Montano había ido a ver a Svengalia tuvo un altercado con Ludovico y por ella, se juraron odio eterno y su primo habló con el mudo, su único aliado, falsificó la firma y cuando Silas le descubrió, el mudo le asesinó. Svengalia dormía en lo alto en su cuarto, hacía una noche horrible; de tormenta.

La doncella la despertó, dormía al lado.

—!Svengalia!he oído un ruido espantoso abajo donde tu tío.

Tuvieron que coger una luz por que a las seis se apagaban las luces, se puso un camisón de raso blanco y una bata larga hasta los pies azul y con el candelabro bajaron las escaleras hasta la habitación de su tío.

Allí estaba tirado su tío, con las ventanas abiertas, los papeles desordenados con el agua entrando a mares ¿quién lo había asesinado?, el mudo estaba allí.

La doncella se había ido a llamar a Berengario, aquella noche era francamente horrible; relámpagos y truenos se sucedían, la tormenta se abatía sobre el faro lamiendo el agua de las piedras y las luces seguían apagadas, incluso la luz del faro que había dejado de funcionar, ella se estremeció al ver una figura era su primo ¿quién había sido el que había falsificado las firmas? Tenía que ser aquel hombre horrible, se acercaba el mal tiempo, el invierno.

—¿Qué te pasa Svengalia?.

—He visto al mudo, ha matado a mi tío.

—¿Y tu criada?.

—Ha ido a buscar al criado que no aparece por ningún sitio

—Ven a mi cuarto, yo te protegeré, ven Ella le siguió y cuando él fue a besarla, ella se debatió.

—¿Qué haces?.

—Así que es cierto te gusta ese lechugino, yo te daría mejor vida, mi padre quería casarme contigo ¿No te atraigo un poco?.

—Mentira !Te desheredó!.

—No sabes lo que dices.

—Eres tu el asesino de tu padre, tienes la chaqueta llena de sangre Cuando Emilia le dijo que el criado no estaba.

—!Callate mujer! El mudo apareció en ese momento y ella se desmayó.

— !Llévala abajo y enciérrala! Después veré lo que hago con ella Emilia al volver fue asesinada fríamente por Ludovico quien exclamó.

— !Por fin una testigo menos ya veré lo que hago luego.

Svengalia cuando volvió en si se encontró en una horrible celda oscura y fría que nunca había visto, supuso la mazmorra, el faro era enorme y se oía el rugido del mar, una mortecina luz iluminaba la estancia, era la habitación del mudo ¿Cómo iba a mandarle una misiva a lord Montano? Emilia había escrito a Montano por orden de Ludovico, que se había ido su señora a París y quedó prisionera de su primo y del mudo y la dio un vestido de boda de su

madre, pretendía casarse con ella.

Lord Montano celoso cuando recibió la carta no quiso hacer nada. Ludovico le dijo que no la dejaría nunca salir hasta que se casara con él.

—Tu serás mía y tu fortuna mía y te casarás conmigo, luego ya no me importara nada, a lo mejor te mato, el imbécil de mi padre no pudo preverlo ni siquiera le quise y eso que siempre fue como yo hasta que se convirtió en un hipocritón.

El mudo la miraba con sus ojos de muerto y estuvo Svengalia una semana encerrada sin apenas comer de la bandeja y decidió casarse con ese hermoso vestido, por qué quería salir de su encierro con el asesino de su tío con su captor ¿Y qué destino le esperaba?

Se casarían por la noche con un cura pagado seguramente por su primo y ella se casaría a las nueve, debía vestirse, estaba encerrada, pero entró el mudo con deseo algo no previsto y ella vio que la deseaba y que había matado a su tío por ella, al que habían dado la peor habitación burlándose de él, pero él se vengaría de todos haciéndose con ella a la que deseaba, Ludovico que nada sabía entró y la besó brutalmente.

—Ya te enseñaré a ser dócil, tendré que forzarte, cuando hubiera deseado tu voluntad, el viejo también te deseaba, me lo dijo.

—Eres un cerdo.

—Entonces de ti depende si quieres ser mi cautiva o mi mujer

—Jamás.

—Muy bien Pero cuando iban a la capilla, el mudo derribó a su señor y Svengalia echó a correr hacia la libertad bajando unas escaleras y el mudo la cogió en sus brazos y la arrancó el velo muy fuertemente llevándola a su habitación para forzarla, sería suya y él se quedaría con todo.

El Tío Silas tenía oro y millones en el faro por eso había ido allí y el mudo le había ayudado, pero no había sido recompensado y se alegraba ahora de que estuviese muerto y el hijo también; en su habitación la manoseó, pero vendría el cura y la llevó a la capilla donde el cura les esperaba.

El mudo tenía con su cuchillo cara de asesino, pero el cura también, era uno de los de la banda, pero no diría nada, el mudo la destrozaría pero no le importaba.

Luego subieron las escaleras ella delante, el mudo la seguía, se sentó en un banco a lo mejor venía alguien quizás lord Montano, miró a los ojos, ella ya no podía mas y el mudo la aterraba.

Ella era delicada, el mudo era enorme pesaba cien kilos y media dos

metros.

La subió a peso y rompió la puerta tirándola en la cama no había tiempo, quería poseerla estaba encima, pero oyó alguien y bajó las escaleras con el cuchillo dejándola sola.

Ella vio desde la ventana un coche de la policía y el de lord Montano y gritó con todas sus fuerzas, no podía dejarla allí y otro que no sabía a quien pertenecía y entonces se oyeron unos pasos más agitados y el grito de la policía..

— ¡Abran la policía! Y tiraron la puerta abajo subiendo las escaleras y ahí estaba el mudo con el cuchillo sangrando y ella vio a la policía y a Montano y ella se desmayó en sus brazos y después cuando se llevaron al mudo, ella se vio en la casa de Montano muy cómoda servida por doncellas y descansada, le contó la historia; después de recibir la carta pensó entonces en Morgan que estaba allí y le dijo:.

—Svengalia mi amor no te he olvidado, al no recibir noticias de ti ni de tu criada escribí y Montano me contestó, ocurrieron cosas raras y vine y hemos decidido que elijas tu.

—Gracias Morgan siempre has sido mi amigo más querido

—Svengalia me he dado cuenta que le amas, me he hecho su amigo hace tiempo que estoy en su casa si no hubiera sido por él no te hubiera recuperado.

Montano era un atractivo enorme, pero ahora era rica y Morgan la había amado desde siempre y había vuelto y si no siempre vería aquel horror y se echó en sus brazos y Montano le besó las manos y le deseó suerte y mientras en el tren, Morgan la miraba con amor, ella, veía aún el faro del acantilado donde había estado a punto de morir por ser amada por un monstruo.

EL MONASTERIO

Era su primer día de vacaciones, Ylenia no conocía aquel lugar, pero se lo habían encomendado casi fervorosamente unas amigas que tenía en la residencia de estudiantes de Nueva York.

Ylenia tenía veinticinco años; había terminado ya su carrera de periodismo hacía dos años y necesitaba unas vacaciones; había trabajado muy duro durante esos dos años y necesitaba un descanso !Oh Si! Un gran descanso.

Como no tenía muchos medios económicos, decidió ir una posada, a un albergue, una pensión que había allí en aquella pequeña población de Nueva Inglaterra, en aquel poblado en aquella aldea, una aldea muy antigua, muy famosa en otro tiempo hacia siglos hacia el año de 1750, muy conocida por unos hechos que ocurrieron en el monasterio, el Monasterio que decían que tenía un misterio y Ylenia curiosa (no podía ser otra cosa si era periodista), decidió investigar un poco la posada, el hostel, el albergue no estaba muy concurrido, pues había decidido acudir después de las fiestas de navidad y después del Año Nuevo, nadie parecía interesado en ese pequeño pueblecito de menos de doscientos habitantes, pero con un secreto, perdido en el mapa, un tesoro, el monasterio.

Nada más llegar, Ylenia dejó el coche aparcado junto al hostel del ángel y tras los buenos augurios de su nombre apalabró con la posadera, la hostelera, la señora Carmaikel, en realidad se llamaba Calpurnia Carnikal, la adivinadora del César, parecía algo mediático, profético e Ylenia subió a ver su habitación; en realidad no era una gran habitación, era una alcoba pequeña, tan exigua como la de la residencia de estudiantes con un baño que tendría que compartir con otros, pero con unas hermosas vistas y cristaleras que daban al bosque y al campo; aquello estaba rodeado de verde y era hermoso pese al frío, hacía frío e Ylenia que había traído suficiente ropa de abrigo estaba muy bien abrigada; dejó su ropa en el armario de nogal antiguo, allí todo era antiguo parecía un pueblo medieval de Europa, muy parecido a los pueblecitos ingleses.

Ella si había conocido Inglaterra de hecho había nacido allí en Inglaterra y recordando su patria y pueblo respiró aire puro y se fijó en la chimenea del hogar, el único adorno y lujo que había en el lugar y que sería suyo con el

número 7.

Ylenia Sanun se llamaba ella, su madre era inglesa y su padre sueco, por eso Ylenia era tan rubia y sus ojos tan azules; una mujer muy hermosa Ylenia. Se llevaba muy bien con sus padres, iba mucho a verles y con sus hermanos tenía muchos hermanos, pero ella era la única chica de seis hermanos, una familia numerosa, el clan de los Sanun como les llamaban, ella era la más pequeña y la más mimada por su padre, su preferida.

Ya Ylenia desde el primer día (llegó por la mañana), supo que tendría mucho frío; las noches eran traicioneras y le preguntó a la posadera por el monasterio, ¡Oh sí que todavía se veían algunas ruinas! Era la atracción del lugar y podría visitarlo al día siguiente por que hoy era domingo y estaba todo cerrado, excepto la pequeña iglesia que siempre estaba abierta y ella era católica ortodoxa, allí eran muy ortodoxos, había vivido mucho tiempo en Nueva York donde trabajó durante dos años para el New York Times y estaba muy considerada Ylenia Sanun, pero ahora necesitaba descansar y es que no sabía si necesitaba cambiar de aires o le estresaba Nueva York, le gustaba más Europa: Inglaterra, Suecia, Noruega con los fiordos...

¡Oh sí el frío! Era una criatura de frío Ylenia Sanun. Llegó justo para el almuerzo, la comida se sirvió en la planta baja en un comedor donde no habían más que doce personas, pero fue un almuerzo bastante succulento, a base de pescado, galletas, ensalada, queso...

Desde luego la posadera tenía una buena mano y ella lo devoró todo, venía muy hambrienta y después paseó para respirar aire puro por las calles adyacentes del pueblecito que tenía un gran encanto; compró postales y otras cosas, se fue a la iglesia, rezó unas oraciones y al volver vio que había anochecido muy pronto; eran las cuatro y media de la tarde, se le había ido el tiempo volando, habían ido llegando huéspedes, no habían muchos pero algunos más y no habían mujeres y la miraban lo cual no la sorprendió, por que siempre había sido el centro de atención; destacaba entre las más hermosas e inteligentes, tenía una lucecita en la frente según su madre, era la preferida de su padre y de su hermano Jhon, el mayor; el más protector que aún no estaba casado, parecían dos enamorados ¡cómo les echaba de menos! No había podido estar con ellos en navidades pero pronto estaría con ellos en el verano quizás.

Ylenia no había tenido tiempo para el amor, en la posada habían varios hombres y a ella le gustaban: altos, fuertes, atractivos, rubios como su hermano Jhon, su padre también era rubio y su madre morena a ella le

gustaban fuertes como leñadores. Cuando se echó a dormir aquella noche soñó con el monasterio, estaba lleno de monjes que cantaban el gregoriano, ella también tenía una bonita voz y con su pelo rubio y ojos azules parecía un ángel, cantaba a veces ópera en las reuniones familiares Ylenia ¿Y el amor? ¿Dónde estaba su caballero de recia armadura? ¿Dónde estaba el caballero de Ylenia? Al día siguiente apareció el cielo claro y ella decidió ir avistar el monasterio, a verlo como le había indicado la posadera. Le dijo:

—señorita Sanum aproveche el buen tiempo, aquí los días, la primavera, y el verano son muy cortos.

—y ella siguió el consejo de la posadera.

Estaba nerviosa, ansiosa por descubrir lo que sólo había podido entrever el día anterior el domingo, hoy era lunes, lunes de visita.

El monasterio era; alto, enorme encima de un mirador desde el que se divisaba el pueblo antiguo en las cumbres, en la montaña casi en ruinas, pero con la iglesia abierta en obras querían reconstruirla, pero no había dinero bastante y acudían a las dádivas de los turistas y habitantes.

Era caro visitarlo, pero valía la pena; era antiguo de 1750, a ella le gustaba lo antiguo estaba especializada en los mitos antiguos de la vieja Europa: el rey Arturo, el Santo Grial, las leyendas de la antigua Europa, la mitología..., precisamente allí fue cuando descubrió en el ábside de la iglesia algo que no casaba con aquello, era supuso la imagen del purgatorio, los demonios alzando los brazos y aplastados por los ángeles, pero curiosamente el sacristán, le dijo que eso no eran los demonios, sino los gigantes, otra vez le sirvió su formación clásica.

La teogonía de Hesíodo, los titanes alcanzando el Olimpo, cuerpos de serpientes, la lucha de Zeus y los dioses para salvar el Olimpo de los gigantes que querían destruirlo; hombres enormes, Tifón, Kraken y otros todos pisoteados y vencidos por Zeus, Dios de los hombres y de los dioses; era lo mismo que ella había leído siempre.

Ella había escrito libros y artículos sobre la historia antigua, pero sólo era una aficionada. Le hubiera gustado vivir aquella época en la que cualquier ciudadano de las Polis griegas podía encontrarse con un dios.

La visita fue increíble, allí también había un restaurante y ella comió con apetito y se preguntó ¿qué haría ella si se le aparecía un dios? Y hasta el anochecer no se marchó por que cerraban las puertas.

Le dieron una guía, compró un libro, fotografías, postales, rezó en la iglesia se acordó de la imagen, mandaría una circular al New York Times

para ver si tenía aquella un valor histórico y si podía ser real a que época pertenecía, aquello según la guía el libro que ella había comprado no tenía muchos datos, pero si que la imagen pertenecía a una época muy anterior a la fecha de construcción de la iglesia y del monasterio 3000 a 4000 años a.C.

!Que extraño no correspondía a la fecha de construcción de la iglesia del monasterio! Y ella desde su habitación estaba con sus prismáticos; podía ver el monasterio a lo lejos con unas luces y le dieron ganas de investigar un poco más y al cabo de unos días su jefe James, le dijo que efectivamente aquello pertenecía a lo descrito por Hesíodo en su Teogonía, pero ¿Podía ser real? Necesitaba investigar y decidió ir de noche y entonces se interesó por uno de los huéspedes, Fabricio, era latino y tenía todo el encanto de los meridionales.

Su madre era portuguesa, su padre inglés como ella tenía una mezcla de culturas, él era una autoridad local no era la primera vez que venía allí y se ofreció a llevarla en coche; era alto, moreno, pero guapo y a darle una serie de informaciones que le faltaban sobre aquella imagen que efectivamente podía ser real.

Fabricio la acompañó en el coche por la noche y ambos se internaron entre las ruinas del monasterio, cerca había un pequeño cementerio donde habían sido enterrados los monjes y ella pensó en ellos, ya no quedaban monjes, estaba en ruinas ella lo había visto con sus propios ojos y Fabricio le dijo que la única persona que podría hablar con ellos el padre Eugene, el último monje aunque ya había sido disuelta la orden por mandato del Papa; Eugene se había vuelto loco le habían tenido que encerrar en el psiquiátrico cerca al lado y ella le dijo que quería verle, Fabricio le fue diciendo por el camino que el cura se había vuelto loco al ver las imágenes del ábside y a lo mejor tenían suerte, por que no era muy hablador, aunque tal vez lo fuera con una chica guapa y fueron al día siguiente.

Pero aquella noche Ylenia pensó en Fabricio y deseó que la besara, pero ella no lo hizo ¿Qué era lo que la estaba ocurriendo? ¿Se estaba enamorando de él? Procuró no pensar en eso y al día siguiente cuando cogieron el coche para ir a verle, procuró fijarse; el paisaje que iban atravesando era muy hermoso; bosques, montañas completa naturaleza salvaje, algo muy distinto a lo que estaba acostumbrada a ver en New York, un relajo para la mente y los sentidos algo que necesitaba mucho ella; era curioso en aquellos días que había pasado en la posada del ángel en el pueblo, en el monasterio.

Sus nervios se habían tranquilizado, se habían revitalizado como si

hubiese rejuvenecido, a pesar de sus veinticinco años y el aire puro le estaba haciendo tan bien que se estaba convirtiendo en otra persona, respiraba mejor, sentía mejor; el solo hecho de salir de la ciudad asfixiante, sus ideas eran más rápidas, era más feliz.

Fabricio conducía y le iba indicando los sitios por donde iban pasando, estaba muy acostumbrado aquellos sitios, a aquellas tierras.

Cuando llegaron al psiquiátrico, un edificio enorme, antiguo, viejo fueron recibidos por el director que conocía a Fabricio y les indicó rápidamente la habitación donde estaba el padre Eugene.

Les dijo que no se entretuvieran mucho con el paciente por que tenía raptos coléricos y era peligroso, les estaría vigilando.

El padre Eugene estaba asentado en el camastro, absorto en un libro cuando Fabricio le dio los buenos días, él ni siquiera le miró hasta que le presentó a Ylenia y entonces si le miró y entonces Fabricio le dijo que aquella chica era una periodista del New York Times y que había venido al monasterio a preguntarle sobre el secreto del mismo, entonces el padre Eugene le dijo con voz clara y firme que aquellos eran secretos que estaban mejor guardados, escondidos en la tumba.

Ylenia con su tacto habitual le aconsejó que el secreto saliera a la luz, por que le estaba haciendo mucho daño, se veía que estaba diciendo la verdad.

Entonces el padre Eugene con los ojos fijos en ella, le dijo que de que servía que alguien le creyera, de que servía decir la verdad, si era tan espantosa que le impedía conciliar el sueño, por eso estaba allí encerrado, por que nadie le creía y aunque le creyeran era monstruoso., el saber que aquellos monstruos habían existido: los Centímanos, los gigantes, los titanes, los cíclopes eran totalmente reales y así se estuvieron un cuarto de hora sin sacarle más y entonces cuando casi se iban a marchar, ocurrió lo que le había dicho Fabricio, que ella como mujer conseguiría que el padre Eugene le hiciera más caso y el padre Eugene le dijo que viniera ella sola. Fabricio esperó fuera con el celador y entonces, el padre Eugene cogiéndole las manos le dijo:

— Tiene usted que marcharse de allí del pueblo, del Monasterio, está maldito. El monasterio fue fundado en 1750 por orden del Papa de aquella época, fue una orden muy importante; entonces el monasterio era próspero y muy rico, atraía las miradas de todos y a todos los ricos de aquel tiempo, pero ocurrió algo; el virrey de aquel lugar que dependía sólo de rey de Inglaterra, por que entonces era colonia británica en 1760, tenía una hija única bellísima

y la hija del virrey Isobel, se enamoró perdidamente de uno de los monjes del monasterio, el padre Ygor, un hombre ruso, extraño que se decía como Rasputín que tenía secretos y misterios, que había sido muchas cosas antes de ser cura.

Ygor sedujo a la hermosa hija del virrey, Isobel y tuvieron un hijo.

Cuando el virrey se enteró montó en cólera y mandó decapitar al monje y su hija fue encerrada y mandada a Inglaterra en un barco, pero el fruto de su pasión quedó allí durante mucho tiempo. Los hijos de los sacerdotes se convierten en licántropos, en monstruos...

El fruto de su pecado creció, se escondió tras los muros del monasterio para vengar a su padre que había sido decapitado.

Era una monstruosidad, un engendro, una criatura abominable, repugnante, decían que era un cíclope igual que lo que había dibujado en el pórtico de la iglesia, una figura monstruosa parecida a un gigante con un sólo ojo en la frente con colmillos desarrollados y cada cierto tiempo volvía a aparecer el cíclope para reivindicar los derechos de su padre al trono del virreinato.

Ocurrían sucesos desagradables en el monasterio, los monjes empezaban a realizar prácticas no santas, se decía que el espíritu del monje vagaba por esos contornos con su hijo; se producían asesinatos, rapiñas, eso llegó a oídos del rey, pero después ocurrió la revolución, la independencia de América acabó con los virreinos, las colonias se fueron olvidando, la gente olvidó, el monasterio fue olvidado.

Uno a uno los monjes fueron desapareciendo, se fue perdiendo...Cien años después apenas quedaban setenta monjes de los trescientos que había habido y el pueblo empezó a olvidar Apenas quedaban unos fieles a misa que se estaba hundiendo, hubo intentos de reconstruirlo, pero la gente tenía miedo; decían que en cierta época del año sobretodo en invierno, las ovejas eran devoradas y había un monstruo, un cíclope, pero el que lo veía se volvía loco como el padre Eugene.,pero en 1950 doscientos años después lo vio un turista rico que avisó a las autoridades, pero no hubo nada que hacer, también lo tildaron de loco y el obispo ordenó cerrar el monasterio !Oh si aún quedaban algunos monjes como el padre Eugene! que se puso en contacto con las autoridades eclesiásticas hasta con Roma, pero era una abominación y la orden iba a ser disuelta, pero no le hicieron caso y fue destruyéndose.

A finales de siglo sólo quedaban veinte monjes, algunos tuberculosos, querían fundar un colegio, pero el tiempo fue pasando y quedó olvidado sólo

para turistas; era un pueblo pequeño que iba decayendo ya no era próspero sólo quedaba la iglesia.

Y por fin fue disuelta la Orden el padre Eugene quiso salir en los periódicos, pero el Vaticano se enteró y lo hizo internar sin licencias en el manicomio para que no dijera más disparates, pero que eran verdades como t emplos, como puños le dijo el padre Eugene

— Ylenia y usted tendría que marcharse — se lo he dicho a Fabricio muchas veces, pero él no me ha hecho nunca caso.

—¿Y porqué me lo cuenta a mi padre?

—Usted, usted es una mujer hermosa y joven no debería estar aquí, se lo he dicho muchas veces, él la buscará el cíclope, querrá volver a reanudar todo.

—Mire llévese este libro y márchese !deprisa! No quiero que ellos me encuentren.

—Pero ¿Quiénes?

—Los hijos de la noche, los centímanos los guardianes del templo !váyase rápido! Rezaré por usted.

Y así se quedó cabizbajo y silencioso el padre Eugene, el último de los monjes, Ylenia marchó al coche con el libro en la mano y lo comentó a Fabricio lo que le había dicho el padre Eugene y él riendo le dijo que no le hiciera mucho caso, pero que la había querido ayudar; ella le dio las gracias y después de irse a comer, volvieron al pueblo al monasterio a la posada del ángel y mientras estaba leyendo el libro en la habitación, miraba el monasterio a lo lejos y descubría la historia del mismo; allí en ese libro maldito habían muchas más cosas que no le habían comentado en la iglesia, ni salían en las guías ni en ningún sitio, efectivamente estaba el origen del pueblo, el secreto del monasterio.

La hija del virrey Isobel e Igor planearon fugarse, porque no podían casarse y tuvieron un hijo monstruoso, el cíclope, quien junto con su padre atemorizaban el monasterio, muchos quisieron exhorzizarlo, pero fue todo en vano, vino la Independencia de América y entonces empezaron las desgracias, ella fue encerrada, escondida en Inglaterra y murió desgraciada y su amor, Ygor decapitado. Pero la orden, se hundió; Ygor los maldijo, dijo que aquel monasterio se hundiría para siempre, sería disuelto y efectivamente sólo quedó Eugene, el loco; Eugene no había visto al cíclope, pero tenía miedo de los centímanos, los guardianes que sólo se le aparecían por la noche, los guardianes del templo maldito.

Le había dicho que no volviera, pero en ella su curiosidad era grande, sería un gran artículo para el periódico para el New York Times, ella no quería parecer inactiva, se lo diría a su jefe enviaría un fax rápido. Aquella noche ella marchó al monasterio, no le dijo nada a Fabricio quería ser ella la primera en tener la exclusiva de la noticia y tampoco él la creía mucho a pesar del esfuerzo que había hecho por llevarla, para que por una vez quedara satisfecha de la historia, y efectivamente ella descubrió el horror, pues allí estaban los centímanos, los hijos de Gea de la tierra, de su unión con el Tártaro que describía Hesíodo en la Teogonía; efectivamente allí estaban los monstruos, cincuenta cabezas y cien brazos, horrorosos los titanes, con sus pies de serpientes y ella se refugió en el pórtico y allí vio al cíclope la monstruosidad espantosa, de la iglesia con el monje efectuando la ceremonia, el monstruo el cadáver destrozado; le preguntó quien era y él le dijo que era el cadáver del monje que no descansaba en paz, ella le prometió una misa y él se rió y dijo:

—Estoy en el infierno, soy un sacrílego, mi alma no descansará en paz hasta que el cíclope mi hijo encuentre a su amor, Y ella horrorizada vio efectivamente en el libro que llevaba en su bolso que era la reencarnación de Isobel, la hermosa hija del virrey por la que suspiraban todos los caballeros de la época.

Era tanta la belleza de Isobel que su padre la había encerrado, la había escondido para si. Y el cíclope la persiguió, no la dejó escapar.

La encerraron en aquel monasterio tan horrible.

Ella vio al cíclope, un gigante con un ojo parecido a Polifemo, otro de su raza y estirpe y ella vio una espantosa pesadilla. El cíclope la miró era igual que su madre Isobel y era bella y hermosa !Oh si Ylenioa era preciosa con sus cabellos claros y sus ojos hermosos y azules, el cíclope se enamoró de ella y estuvo durante dos días y dos noches encerrada, mientras el cíclope la miraba y ella horrorizada gritaba por que tendría que ser su víctima, sería sacrificada por culpa de Isobel.

Cuando el monstruo fue a abalanzársele, apareció Fabricio y el padre Eugene al que habían liberado, su Fabricio con una escopeta y el padre Eugene con la ostia consagrada tirándosela al monje encima destruyendo la abominación que desapareció en minúsculas partículas.

—Yo te conjuro y exhorzizó monstruo abominable a que desaparezcas y halles la paz Ygor, compañero de mi orden, hermano de la orden, desaparece para siempre en el infierno y ten la paz. El padre Eugene cayó desplomado,

muerto por el exorcismo y ella cayó en los brazos de Fabricio que la besó y la dijo:

—Mi amor no iba a dejarte morir, sabía que vendrías esta noche, la anterior y la otra; sabía que tu encantadora cabecita buscaba la exclusiva y cuando Eugene me dijo que te había dado el libro, empezó mi mente a trabajar y supe que estabas aquí.

Era verdad la abominación quería verla con mis ojos y solamente la fe te ha salvado querida Ylenia. Entonces ella le besó, él la cogió en sus brazos y la llevó y ella supo que la aventura del Monasterio había terminado y por fin había encontrado el amor, el amor verdadero.

NOCHES FRÍAS EN EL VIEJO CASERÓN

Barcelona a 4 de abril de 2005

Hacía mucho frío aquella tarde de enero.

El carruaje atravesaba los campos desolados por el frío invierno.

La nieve empezaba a caer y dentro, los viajeros, cansados, esperaban llegar a su destino pronto.

Seguramente si tardaban más tiempo, la nieve cubriría todo y sería más difícil llegar; tenían pues prisa, el cochero azotaba con el látigo a los caballos que ya cansados y fatigados, resoplaban veloces como el viento.

Dentro del coche había una muchacha, una joven su nombre era Moira; Moira como la diosa del destino, pero ésta era muy bella.

Moira la dulce, Moira la de los ojos claros, quien llevaba el pelo suelto. Se tenía que reunir con su familia que la estaba esperando a unas cuantas millas de allí, pero no sabía si iba a llegar pronto.

Moira empezó a preocuparse, porque no sabía si había sido una buena idea, el haber elegido aquel día para regresar a casa.

Se tenía que haber quedado en el colegio. Moira tenía dieciocho años; estaba en un colegio distinguido, su familia tenía mucho dinero, pero había decidido ir a verles, darles una sorpresa, hacía mucho que no les veía.

Estaba en un exclusivo colegio, pero interna; en realidad no les veía desde el verano, su padre era un hombre de negocios importante y nunca estaba en casa. Moira no tenía madre; en realidad a quien llamaba su madre era su tía, su padre se había vuelto a casar y lo había hecho con su cuñada.

Ella decía que iba a ver a sus padres.

No había conocido a su madre, algunos decían que era una desgracia, otros que mejor pues así no había sufrido tanto. Moira se sentía feliz, su padre la adoraba y su tía también, tenía una hermana casada en el extranjero en París; hacía mucho que no se veían. Las dos hermanas se querían, pero sólo se veían en navidades y en verano, tenían diferencia de edades.

La casa sería pues para ella sola. Pero no había sido un buen día, ya por la mañana había llovido cuando había salido de su colegio de su destino !Y estaba tan deseosa de ver a sus padres! Moira todavía no conocía el amor; en cierto modo era aún una niña a la que todos mimaban y adoraban y Moira

era el vivo retrato de su madre y su padre había adorado a su mujer a su hermosa mujer a Wanda, la mujer a la que había querido tanto que le había dado dos hijas preciosas, pero sobretodo Moira; Moira era la hija más hermosa: era dulce, Moira era la hija más cariñosa, pero se había hecho una mujer ya no era una niña y como se había hecho una mujer un día un hombre se la llevaría y él no podría hacer nada, no dejaba de pensar en aquella circunstancia y no le gustaba, intentaría convencer a su mujer que era la tía de Moira para que también la retuviera durante mucho tiempo, aunque no fuera muy justo.

Sin embargo no pensaba en el amor sólo en divertirse; era una buena estudiante, pero aún muy joven dieciocho años no eran nada y más en aquellos tiempos en 1800, era ser casi una criatura y Moira todavía era una niña, hermosa, dulce, pura !un encanto de niña!, pero también era una mujer, sus formas, su cuerpo y los hombres no la miraban como a una niña y ella lo veía; lo vio en la diligencia.

En el carruaje había varios hombres, algunos tenían mujer y la miraban, tenía el pelo oscuro y los ojos claros una extraña combinación igual que su madre, su madre Wanda había sido muy hermosa, ella sería igual.

Llevaba un retrato de su madre que no se quitaba jamás a pesar de que quería mucho a su tía Welma ¿cómo había sido su madre a los dieciocho años? A los dieciocho años ya estaba casada con su padre; había sido un gran amor, ella no la había conocido, quizás era mejor así, así no había sufrido tanto y Moira levantó las cortinas del carruaje para asomarse a lo lejos, cuando ya sólo quedaba una pasajera que parecía una campesina, la nieve lo cubría todo y supo que no llegarían a su destino tan fácilmente; tendría que avisar, pero aquellos sitios estaban ya desolados atravesaban un lugar muy extraño: desconocido, frío, inhóspito que en nada se parecía al sitio del cual ella había salido por al mañana entonces cayó la noche, ya sólo quedaba ella en el carruaje, el cochero le dijo que como por allí no había ninguna posada en la cual ella pudiera quedarse tendrían que seguir viajando, a no ser que se detuvieran en aquella vieja casona; había sido una posada una posada en la que el posadero había robado a los viajeros, se había dedicado al contrabando, no tenía muy buena fama, el posadero había huido y la mujer había sido asesinada y no se había vuelto a saber nada de aquel hombre extraño y siniestro.

Pero ella necesitaba una cama y comer, estaba muy cansada y muy hambrienta y se dirigió hasta allí, el cochero se marchó y ella se quedó sola

frente a la casona; hacía muchísimo frío y no podía estar siempre allí, cogió el picaporte y golpeó en la puerta.

Era una casona muy extraña, estaba allá en medio en el bosque y no había nada más alrededor, lo cual era comprensible, nadie querría vivir allí, parecía un sitio de paso.

Alguien abrió la puerta, un candil iluminó la estancia lóbrega a mas no poder y una mujer le preguntó que deseaba y entonces Moira le dijo que se le había echado la noche encima y necesitaba descansar ¿era todavía una posada? La mujer le contestó que si, pero que hacía mucho que nadie venía con lo cual tenía que disculparle, porque ella se hacía cargo de todo y no encontraría comodidades, Moira le dijo sonriendo que aquellas alturas con el frío que tenía y el hambre, lo único que quería era comer y descansar, si es que era posible claro y la vieja que le había abierto la puerta la dejó pasar y la dejó en una sala, era la sala pequeña y fría y desde el mismo momento en que Moira se encontró allí empezó a sentir una sensación desagradable; no sólo era el frío, era la oscuridad apenas había un cabo de vela, estaba todo muy abandonado incluso había polvo y suciedad, pero había una mesa dispuesta junto al fuego y Moira que estaba muerta de hambre se sentó y empezó a comer; no recordaba tener tal hambre en toda su vida y después de comer y beber un buen vino, aunque ella no bebía (tenía que combatir de algún modo aquel frío), junto a la chimenea de piedra, decidió mirar la estancia; en toda la estancia sólo había un cuadro, de una mujer hermosa y muy elegante fuera de lugar, pero al preguntar a la vieja no le dijo nada y siguió trabajando en lo que supuso la cocina y Moira pensativa le dijo a la vieja que le mostrara su habitación donde tenía que dormir; la posadera le hizo subir por una escalera muy estrecha que crujía a cada paso y subió un piso y allí estaba su habitación; en realidad habían muy pocas habitaciones, después lo descubriría con el tiempo, pero parecía ser su alcoba.

El baúl que había llevado estaba encima del lecho, había una jofaina y unos artículos para que se lavara y arreglara. Moira dejó su sombrero y abrigo en el armario y empezó a examinar el cuarto, era pequeño y oscuro y sólo había una luz, pero ella tenía tanto sueño..., no había cuadros ni nada digno de mención, pero había una ventana suficiente para que ella se asomara y viera algo, sólo estaba encendida la luz del porche.

Había un letrero que colgaba hecho jirones que ponía Posada Mendel, así que esa era la posada donde habían ocurrido aquellos sucesos, podría preguntárselo a la vieja, pero esta ya se había retirado y Moira no tenía ganas

de aventurarse ,por allí y mañana cogería la diligencia y se marcharía y aquello lo olvidaría para siempre. Aquella noche, Moira durmió bastante bien, pero se encontró que el día estaba incluso peor que la noche anterior; gruesos copos de nieve caían, el paisaje aparecía desolador: frío, helado, tuvo mucho frío, le costó abandonar el lecho, se arropó en su bata y miró hacia lo lejos; le parecía estar en un sitio desierto, alejado del mundo, de la civilización, no se oía nada, ningún ruido, entonces decidió bajar a desayunar y vestirse.

La salita estaba débilmente iluminada y ella abrió las ventanas, las contraventanas y una débil luz iluminó el gabinete y allí estaba el cuadro que tanto le había gustado que tanto la había impresionado.

La mujer del cuadro tenía un porte aristocrático y era muy bella, eso ya lo había advertido la noche anterior, pero ahora se daba cuenta de otros detalles; por ejemplo de la fecha, hacía veinte años que estaba muerta.

Luego si relacionábamos bien los hechos ¿podía ser que aquella mujer hubiera tenido que ver algo con los sucesos ocurridos veinte años atrás? Ella tendría que averiguarlo, no podría marcharse sin saber que había pasado. La mesa estaba puesta, un sencillo refrigerio, pero que le bastaría para reponer sus fuerzas, Moira empezó a pensar la forma que tendría de informar a sus padres ¿realmente estaba tan perdida? La posada Mendel, la diligencia tenía que pasar por ahí de hecho el cochero la había dejado allí, o ¿era que más bien había ido por compasión hacia ella aquella noche por el frío y la nieve para que descansara y no pasaba la diligencia por allí? Por que si eso era así podría pasarse días allí encerrada.

La única persona que había visto allí era la vieja y decidió ir a verla.

La encontró atrás en el patio estaba barriendo el porche, parecía ensimismada concentrada en la tarea, la dio los buenos días, pero la vieja no parecía muy habladora y tuvo que llevar todo el peso de la conversación.

—Dígame ¿sabe si volverá a pasar la diligencia?.

—No sé nada señorita, en realidad usted es la única viajera de esta posada desde hace muchos años..

—Pero bueno ¿usted de qué se mantiene?, perdone la indiscreción

— No me importa decírselo hace tanto que estoy aquí que la soledad ya no me asusta, pero usted no debería estar aquí.

—Explíquese.

—Los viejos se acostumbran a todo, pero los jóvenes necesitan viajar, ver mundo; usted no está acostumbrada a esto se ve que ha recalado aquí por

pura necesidad.

—Si, el cochero fue el que me dijo que paráramos aquí, yo tenía tanta hambre, frío y sueño y no había otro sitio a mil leguas a la redonda.

—Lo comprendo, bien señorita.

—Mi nombre es Moira.

—Bien señorita Moira, me temo que tendrá que quedarse aquí durante unos días hasta que esto deshiele o quizás un mes o dos nunca se sabe.

—¿Y usted no tiene parientes?

— !Oh si una hermana en un pueblo cerca de aquí! Dentro de poco tendré que irme, de hecho no estoy siempre aquí.

—¿Qué quiere decir?.

—Anoche era sábado señorita Moira, me cogió de casualidad y los domingos me voy a casa de mi hermana.

—¿No es una posada?.

—Si.

—Pero oiga no puede dejarme sola ¿qué voy a hacer aquí?.

— !Oh se le pasará el día ! y mañana volveré por la noche hasta el sábado.

—Muy bien.

—¿Desea usted algo más?.

—No gracias !Ah otra cosa! anoche se le quise preguntar, pero usted no tenía ganas de conversar ¿es esta la posada Mendel? Se cuentan historias extrañas sobre ella.

—Si, el posadero hizo cosas que no gustaron al pueblo

—Y usted permaneció aquí.

—Si, yo era la criada de la señora, vine hace más de cincuenta años; entonces era yo joven, mi señora se casó con él, yo casi la crié, pero yo enseguida ví que la iba a maltratar, era muy atractivo y el tiempo me dio la razón por desgracia; le dije que le denunciara, pero se negó, estaba profundamente enamorada y vinieron los hijos cuando estos se fueron fue mucho peor, el posadero se dedicaba a robar a los viajeros y al contrabando y la posada empezó a decaer por su mal carácter y una posada sin clientes no es negocio y un día en que hacía mucho frío y yo había ido a ver a mi hermana, de hecho tenemos un verano muy corto, eso si se queda aquí lo verá; tuve un mal presentimiento sabía que mi señora no podía estar segura, pero como el amo nunca estaba en casa no me preocupé, comí con mi hermana y mi cuñado y al día siguiente volví a la posada.

La posada estaba oscura, cerrada, no se oía ningún ruido y llamé repetidas veces y entré por detrás extrañándome que la puerta estuviera abierta y pensé que podrían haber ladrones y mi señora podría estar en peligro y encontré a mi ama tirada en el suelo asesinada con un cuchillo en la espalda clavado, llamé al magistrado que no tardó en personarse, el posadero no estaba y le buscaron por al muerte de su mujer y de otras atrocidades que se fueron descubriendo, era un auténtico monstruo.

Enterramos a la pobre señora y los hijos vinieron al entierro; como ellos no se quisieron hacer cargo de la posada, yo me quedé en ella pensé que de forma provisional; el abogado me pagó el sueldo y una renta así que hasta el final de mis días no me ha de faltar el sustento, gracias a la pobre señora que se acordó de mi y a Dios; los hijos tampoco se portaron mal, al fin y al cabo me habían conocido.

—¿Y usted No tiene miedo de que vuelva el amo?.

—Podría ser, pero no lo creo, aunque me lo parezca esto está muy vigilado

—¿Y cuánto hace que ocurrieron los hechos?

—Hace más de veinte años.

—Entonces la mujer del cuadro es....

—La mujer del cuadro era mi señora Ligelia, era una gran señora; había sido educada en un buen colegio, pero se enamoró del hombre equivocado, él era atractivo y de buena labia a usted también la hubiera seducido, ella le atrajo por el dinero, la posada era próspera por la influencia de los amigos del posadero: ladrones y contrabandistas, sobretodo el sábado, cargaban muchos sacos yo les veía, sin embargo la señora empeoraba.

Después de tener a sus hijos, el médico le indicó que debía tomar otros aires, pero el amo se negó, ella era la respetabilidad los clientes venían por ella; él era un hombre brabucón.

—¿Y los hijos no la defendieron?.

— ¡Los hijos! Se largaron y no les culpo, no era un hogar feliz Ahora tengo que irme.

—¿Nos volveremos a ver?.

—Si, no se preocupe volveré, pero antes también me verá antes de irme, le he dejado preparada la comida y la cena la encontrará en la cocina.

—Muy bien gracias.

—De nada señorita es mi deber ya nos volveremos a ver mañana Cuando se hubo ido la sirvienta, Moira se quedó mirando el estrecho patio que había

detrás de la casa, donde se cultivaban hortalizas, había también un viejo frutal y un pequeño rosal que sólo daba rosas amarillas, era extraño pero parecían inmunes al frío y a los elementos climatológicos y Moira después de echar un vistazo; decidió entrar en la casona, ahora si que la apetecía quizás investigar las otras habitaciones o ¿esperaría a que se marchara la sirvienta? A lo mejor a ella no la gustaría que fisgara por la posada.

Bueno esperaba a que se marchara, se decidió a andar un poco necesitaba aire puro, respirar, hacer ejercicio llevaba mucho tiempo encerrada había que aprovechar hasta el más pequeño rayo de sol eran las 10 horas, había estado nevando y se acordó de sus padres ¿cómo es que aún no les había escrito una carta? La vegetación luego que hubo mirado alrededor era bastante escasa.

A la hora de comer volvió a la posada y vio que se habían cumplido las disposiciones que habían dicho antes; estaba la comida y la cena en la cocina, pero tendría que espabilarse hasta el lunes en que vendría la vieja sirvienta y Moira decidió entonces escribir la famosa carta que fue larga que fue como si intuyera que iba a tardar mucho en verles (que necesitaba explicarse), empezó a escribir todo detalladamente desde su salida del colegio hasta el percance, parecía vivir una historia de esas novelas

polvorientas que tanto le gustaba leer, parecía una heroína de cuento y así se sentía ella Moira en el viejo caserón en la posada Mendel, la posada del asesinato, de la muerte de los misterios.

A ella le gustaban las novelas que se fraguaban en su cabeza, Moira heroína romántica, pero ella necesitaba un príncipe: educado, cortés, fino aunque todavía no había conocido a ese hombre ideal que ella se imaginaba, su permanencia en el colegio no le había dado esa posibilidad; claro está, que si que había conocido chicos, pero no le habían interesado nada y ella esperaba a su hombre.

Y después de escribir la carta, decidió comer, comió el almuerzo y luego se echó un poco en la cama; estaba cansada había andado mucho y necesitaba descansar, pero también empezó a pensar que era una temeridad estar sola en ese caserón ¿Y si se le ocurría venir al posadero? ¿La robaría o la mataría? Pero no encontró caballos para ir al pueblo de la vieja sirvienta que estaba allí cerca, el tiempo estaba muy malo empezaba a empeorar así que se quedó allí y echó leños en la chimenea, pero cuando estaba echada en la cama oyó un ruido, eran ruidos abajo y se asustó; estaba sola, indefensa una mujer joven: dieciocho años, en aquel caserón, en aquella posada Mendel.

Los pasos se oyeron alrededor de la casa, alguien que la llamaba a la

puerta, pero como dejaron de llamar, se quedó tranquila.

Moira no era una mujer miedosa, era valiente, pero claro allí nadie la protegería si venía un asesino, tenía ganas de que viniera la vieja sirvienta era la única persona con la que podía hablar, al menos era alguien.

Bajó a cenar y entró en la cocina; la cocina era una construcción enorme, con un enorme fogón como las de los conventos allí también habían una mesa y una silla y ella decidió comer allí estaba sola y no quería ningún protocolo, tomó sopa, carne fría y un poco de manteca y té.

Se había olvidado del té y era imperdonable, siempre lo tomaba en el colegio el té de las cuatro con pastelillos y mermelada (le encantaba), pero allí no había nada de eso, sólo una caja con té y una vieja tetera desportillada, pero que le sirvió para hacerse una buena taza humeante, caliente, enseguida entró en calor.

Y allí en la vieja cocina que estaba alumbrada por una gran candelabro viejo de seis brazos empezó a pensar que si se lo dijera a sus compañeras de colegio no se la creerían esa aventura que estaba pasando; una chica de dieciocho años que apenas había salido de su casa, estaba ahora en ese viejo caserón, la posada Mendel sola en esa fría noche de enero, ¡si las noches eran muy frías en el viejo caserón! Y algunas quizás hasta la envidiarían, sus vidas eran tan premeditadas a lo mejor acaba bien era toda una aventura ¿qué dirían sus padres si supieran que estaba sola? Le diría a la criada que tirara la carta en el buzón y decidió inspeccionar la casa que había dejado antes.

Subió las escaleras (como no estaba la sirvienta), ahí estaba su habitación, la que supuso la de la sirvienta más estrecha y pequeña que la suya, otra, otra y había una alcoba cerrada que supuso la de los posaderos, grande a juzgar por las puertas, pero que no iba a tirar abajo, pero una dama inteligente siempre sabe salir de apuros y ella le llevaba una aguja para el sombrero, abrió y entró efectivamente giró pronto la cerradura con la aguja y abrió la puerta.

Las camas estaban dispuestas, eran dos lechos enormes; la alcoba era muy hermosa ¿quizás fuera de lugar? Una habitación muy elegante para esa posada y otro retrato de la bella muchacha de la hermosa señora Ligelia ¿qué vida habría pasado?, preciosa, como ella.

La hizo recordar a su madre aunque no se pareciera, era muy joven en el retrato, dieciséis o diecisiete años sonreía con sus hermosos ojos gatunos con su vestido de seda verde y cabello de seda, largo y pensó en Ligelia pobre mujer se había casado enamorada ¿qué era el amor? Ella quería saber lo que era el amor.

Ella no lo conocía, tenía deseos de saber lo que era el amor y estaba tan predispuesta que el primero que viniera atractivo y simpático la conseguiría, ganaría su corazón, Moira...

El resto de la casona no le llamó la atención, no tenía ningún valor: trastos viejos, apilados bastante suciedad como había visto abajo; se veía que la vieja doméstica no se preocupaba de casi nada, la comida y tres o cuatro cosas más, cinco habitaciones, no era muy grande el viejo caserón y si se llamaba así era porque era una casa muy vieja, antigua, quizás doscientos años atrás, quizás más, recordaba que la sirvienta le había dicho que el caserón tenía una antigüedad bastante considerable y que cuando ellos llegaron ya estaba allí durante tiempo y tiempo.

La posada Mendel y después de su inspección fue a su habitación como una niña buena y sacó una novela de su baúl y se puso a leer la novela de amor, de pasión de misterio que le gustaba mucho y se puso a leerla hasta que le llegara el sueño no sabía cuanto tiempo había transcurrido, pero se despertó de repente y recordó que era la segunda noche en el viejo caserón, empezó a hacer mucho frío; cierto es que en su habitación había una chimenea, pero ella apenas se había fijado, pero no hacía mucho calor, hacía un poco de frío, se despertó helada, no se había puesto el camisón, todavía estaba vestida ni su bata acolchada decidió desnudarse ponerse la bata y quizás acostarse ¿porqué se había quedado dormida Moira? ¿Estaba tan ensimismada con aquella novela? Novela de amor, de pasión, ella quería ser la hermosa heroína de la novela, una mujer que había sido amada por un hombre fuerte, una pasión salvaje.

Moira quería encontrar un hombre fuerte, valiente, pasional aunque fuera también un hombre elegante y fino, un hombre ardiente y caballeroso con ella, pero ardiente Moira, Moira !que nombre más bello tenía! ¿A quién le debía su nombre? Según su padre fue su madre quien decidió el nombre Moira la diosa del destino ¿cuál sería su destino? Y entonces volvió a oír unos ruidos alguien la llamaba a la puerta varias veces con fuerza como si supiera que había alguien.

Ella no se movió ni se asomó a la ventana, podían verla, pero no había contado con la luz, la apagó, ese fue el error supieron que había alguien, entonces oyó que eran voces de hombres ¿eran quizás los ladrones? Miró el reloj en aquel reloj que siempre daba la hora en el pasillo.

Subió al pasillo eran las cinco de la mañana, se había quedado profundamente dormida Moira y entonces escuchó unas voces y

efectivamente eran ladrones, ahora si que se asomó ya no le importaba; parecían cuatreritos eran seis hombres y ella estaba indefensa si vinieran ella quizás corriera peligro, la podrían matar o hacer algo peor ¿dónde se escondería Moira? .

Estaba asustada, los ladrones conocían bien el camino ¿y si se quedaba quieta? `Pero ellos no tardarían en encontrarla ¿qué podría hacer Moira y en circunstancias como esas en las que la vida corre tanto peligro tuvo un impulso rápido, casi no lo pensó y Moira decidió bajar por la ventana, cogió una sábana la ató y se deslizó suavemente por el alfeizar de la ventana como había leído tantas veces en las novelas; por suerte no era muy alto, los ladrones habían entrado y no se harían preocupado de otras cosas más que si había algún huésped inesperado, cogió uno de los caballos saltó sobre él y galopó frenéticamente contra el viento y pronto llegó a un pueblo, supuso que era el pueblo de la vieja criada, pero antes de llegar la alcanzó otro caballo encima del caballo había un hombre que le dio el alto y ella le contó la verdad, entonces él la dijo que había tenido mucha suerte porque él era el juez y doctor Logan, el hombre que ella buscaba era él mismo y ella respiró tranquila por fin estaba en manos de la justicia y podía descansar.

Él la llevó a su casa y la dio una taza de té y ella empezó a explicarse desde la llegada inesperada hacía dos noches y el encuentro con los ladrones y él la tranquilizó diciéndola que mandarían una patrulla porque les estaban buscando y se quedaría allí desde luego, porque no podía volver a la posada, entonces ella le dijo que tenía allí sus cosas, y él la dijo que al día siguiente al volver la criada irían a buscarlas; ella se fijó en él y vio un hombre muy atractivo y no pudo sustraerse al hecho de que le influyó efectivamente ¿podía ser Logan el héroe de sus novelas? Un hombre fuerte, atractivo, dulce con ella, considerado, iba muy bien vestido ella se sintió muy a gusto con él, un hombre muy completo.

El le dijo que la carta sería inmediatamente enviada a sus padres y que podía quedarse cuanto quisiera, pero que al día siguiente irían a buscar sus cosas.

Cuando volvieron al día siguiente se dieron cuenta de que los ladrones habían revuelto todas las cosas, habían tirado las sillas, la mesa, lo habían tirado todo ¿qué estaban buscando realmente los ladrones? ¿Quizás eran los compinches del posadero fugado? .

El juez que la acompañó con los caballeros registraron todas las habitaciones y allí encontraron disimuladamente en lo que parecía una

ventana una habitación cerrada donde al parecer se guardaban por los ladrones el robo de sus productos, Moira no estaba asustada al fin y al cabo estaba en compañía de Logan una compañía muy agradable y éste parecía sentir interés por la muchacha y la carta según había dicho el magistrado ya había sido enviada por uno de los correos, con lo cual pronto sabrían donde estaba y vendrían a buscarla todo era cuestión de días, había que tener paciencia.

El juez le ofreció estar en su casa cuanto tiempo quisiera y a ella no le pareció mal, pero la vieja sirvienta estaba allí y ella decidió quedarse en la casa.

Sentía una cierta atracción una especie de fascinación que no sabía explicarse sobre la casa (sobre el viejo caserón, la posada Mendel), el juez le dijo que vigilarían y apostaría unos hombres y Moira le dio las gracias y se quedó otra vez sola en el viejo caserón.

Ya era lunes todo transcurrió con normalidad.

Llegó la tarde, llegó la noche y Moira ya no se encontró tan mal, las noches seguían siendo frías en el viejo caserón, tenía sus libros, otros que le había prestado el juez que era un hombre muy culto que le había dicho que el miércoles aparecería por allí así que sólo serían dos días solas y Annie era el nombre de la vieja sirvienta, de la señora Ligelia la hermosa señora que tanto la había impresionado en cuanto la vió ahora ya lo sabía se había sincerado con ella Gracias al magistrado también supo un par de cosas más que se le habían escapado o quizás no había dicho la vieja criada; Ligelia pertenecía a una familia aristócrata de mucho renombre muy adinerada en su tiempo, era efectivamente muy apreciada por la gente del lugar, había vivido solamente para su marido y sus hijos, sólo se la veía en la iglesia los domingos y el posadero era un sujeto de mala catadura que desde el primer momento no había gustado a la gente.

Respecto de los hijos del posadero y Ligelia no es que se supiera mucho de ellos; habían marchado muy pronto de aquel lugar atraídos quizás por otros pastos, uno estaba como corredor de bolsa, otro estaba como cajero de un banco cerca de allí y el tiempo pasaba muy deprisa; hacía casi tres días que estaba allí; recordaba el día que había llegado, el sábado en el que hizo una gran ventisca; parecía mentira los días no parecían mejor, pero al menos ella ya conocía el lugar y se aventuraba por los caminos en cuanto salía un rallito de sol y ella averiguaba donde aventurarse por los páramos y sabía buscarlo y en cuanto a Annie ahora que el juez le dispensaba su protección le

dio más su confianza y charlaron mucho durante esos días hasta que llegó el miércoles y el miércoles apareció el juez y ella le preguntó por los ladrones y él le contestó que uno había sido apresado y delatado a los demás que serían ahorcados, pero nada se sabía del posadero y esto era bastante raro ¿tanta fuerza y personalidad tenía el amo de la posada?.

Ella no dejaba de pensar en él ¿qué atractivo tenía que tener aquel para que una joven aristócrata y hermosa se casara con él? ¿Tanta fascinación tiene un ser perverso para una mujer pura? ¿le podría ocurrir a ella? Ella no lo creía porque tenía fuerza y personalidad no se enamoraría de un malvado de Logan si, era lógico.

Moira estaba enamorada de Logan y Logan de Moira.

Sin embargo las cosas no son lo que parecen, las apariencias engañan y algo parecido le iba a ocurrir a la protagonista de nuestra historia; parecían la pareja perfecta, feliz, pero algo siniestro se cernía sobre sus cabezas y justo el sábado una semana desde que ella estaba allí, volvió a oír unos ruidos extraños, la vieja criada estaba allí ; decía que se iba a marchar muy pronto al día siguiente el domingo para ir a ver a su hermana hasta el lunes.

Aquella noche Moira no había podido dormir, se había acostado pronto, quizás ese había sido el error, el estar demasiado tiempo en la cama; había hecho un día muy malo y Moira no había podido dar su paseo por el bosque, eso le fastidió bastante habida cuenta que ya conocía el lugar y le encontraba cierto atractivo; la gente empezaba a conocerla, la respetaban y Logan la amaba de eso estaba segura y entonces se oyeron unos ruidos de algo que caía y un grito; era la voz de Annie ¿qué era lo que estaba pasando? ¿Habrían entrado los ladrones? Salió de su habitación y con cuidado ,bajó l as escaleras aquellas escaleras que crujían y entonces con la luz de la bujía que ella llevaba en la mano, vio todo el horror; la criada estaba muerta tirada en el suelo con la cabeza sangrando le habían golpeado la cabeza, tenía abierto el cráneo, sus ojos sin vida parecían decirle algo, indicarle el peligro que corría allí, corrió hacia su habitación y se encerró, pero ésta vez no pudo salir por la ventana porque los ladrones que no eran otros que los de la otra vez, se habían apostado fuera, parecía que supieran que ella iría a saltar de la ventana, ,ella estaba perdida ¿qué hacer? Se confió a Dios y esperó.

Se oyeron unas voces, unas carreras y allí estaba Logan y antes de que ella gritara le puso una mano en la boca y le dijo.

—¿Han cogido a los ladrones?.

—No tengas miedo Moira no te va a pasar nada

—He llegado a tiempo estuve pensando en ti.

—Si, los hemos cogido a todos.

—!Alabado sea Dios! ¿Cuántos eran?.

—Seis la banda completa, que tanto te aterrizaron el otro día, los tengo abajo ¿Quieres verlos?.

—Si, por favor Bajó con ella la escalera, ella detrás de él y los ladrones estaban allí mirando, miraban con ironía con sarcasmo a Logan, cuando uno de los bandidos fue a hablar, Logan le dio un golpetazo, le partió la boca y antes de que vinieran el alguacil y sus hombres pegó un tiro por la espalda a otro.

Este comportamiento extrañó a la muchacha que no lo esperaba de él, era una actitud cobarde, parecía como si el hombre, pero esto era una estupidez hubiese querido decir algo y Logan se lo hubiese impedido. La criada estaba muerta ordenaron el traslado hacia otra población y Logan le dijo que vendría a buscarla esa misma noche que no podía quedarse sola allí, ella preguntó si había echado la carta él la dijo que si, a lo que ella replicó:.

—Es extraño, yo todavía no he tenido noticias de mis padres !que raro!.

—Bueno no te preocupes en esta población es lógico que esto ocurra estamos a muchas leguas de tu casa.

—¿Vendrás pronto a buscarme?.

—Lo más pronto que pueda Moira Él la rodeó con sus brazos y la besó, pero ella notó que tenía la chaqueta l lena de sangre.

—¿Te has peleado con alguno de los bandoleros?.

—Si, ¿sabes que en la refriega estuvieron a punto de matarme?.

—Logan ten cuidado no me gustaría que te pasara nada

—Lo mismo digo Moira, preciosa amor mío, ha tenido que ser en estas circunstancias cuando nos hemos conocido, pero quiero que sepas que eres l a mujer más hermosa del mundo y te amo profundamente.

Moira si tus padres consintieran, me gustaría casarme contigo ¿tendré que pedirle permiso a tu padre?.

—Si amor mío yo también lo deseo, él te lo dará encantado no encontrarán un hombre mejor que tu.

—Muy bien hasta la noche amor.

—Adiós Logan.

Pero algo le ocurrió por la tarde a Moira que le hizo cambiar su opinión sobre Logan, sobre el hombre perfecto que tanto la amaba y que tanto parecía preocuparse por ella, un desagradable encuentro, al parecer uno de l os

rufianes había conseguido ocultarse en el caserón y la cerró el paso, dándole un susto de muerte .

—No tengas miedo preciosa, no voy a hacerte daño, pero te advertiré algo, el hombre que tu llamas Logan es el posadero.

— ¡Qué dice!.

—Si, le conozco bien estuve trabajando con él durante veinte años

— ¡Pero, si está muerto!.

—No, no está muerto, nadie sabía donde estaba, pero le he reconocido es el mismo; sólo he venido a advertirte, puede que sea un ladrón, pero no soy un asesino y estás en peligro, mejor que estés en guardia.

—¿Y porqué va a preocuparse usted por mi?.

—Es usted una joven inocente y pura, no quisiera que le pasara nada malo, él es un asesino y un ladrón, mató y maltrató a su mujer, sus hijos se marcharon sé muy bien lo que me digo Moira.

—Muy bien ¿qué va a hacer usted ahora?.

—Ahora me marcharé; fíjese si tengo razón que me quedaré oculto para protegerla !Verá como vuelve él esta tarde! Antes de la noche como dijo y vendrá a esta habitación, está oculto aquí todo el dinero que robó el posadero, el dinero que no repartió y que le hizo fugarse antes de que viniera la justicia a por él, engañó a todos sus compañeros a muchos les colgaron, otros lograron huir..

—Muy bien no se pierda nada con ello, pero seguro que se equivoca. Moira no las tuvo todas consigo, llegó la noche y apareció Logan.

— ¡Amor que ganas tenía de verte! Logan, tengo que decirte la verdad ha venido un hombre.

—¿Un hombre?.

—Si, diciéndome que tú eras el posadero

— ¡Qué estupidez! ¿Cómo voy a ser el posadero? Soy el magistrado Logan. Te ha estado metiendo cosas en la cabeza, te noto muy extraña ¿porqué me miras así?.

—No lo sé, es este ambiente, me está volviendo loca

— ¡Vamos no vas a desconfiar de mi después de lo que he hecho por ti!.

—Lo sé, lo sé pero tengo miedo Logan, es este lugar que me está volviendo l oca, quiero ir a tu casa.

—Con paciencia, espera un momento tengo que ver donde está ese hombre ¿Dónde está Moira?

—No sé, creo que dijo que estaría escondido en la casa

—Espera un momento Moira esperó en el salón y entonces oyó unos ruidos y gritos estaban discutiendo.

Moira se acercó con sigilo, subió las escaleras y pegó el oído a la habitación aquella pequeña.

La puerta estaba abierta, Logan estaba zarandeando a uno de los ladrones.

—Harry dime donde está el oro.

— ¡Qué no lo se.

—Tu lo sabes perfectamente, te has quedado aquí escondido para robarlo ¿pensabas que iba a ser idiota no?.

—Tú eres Jack Together te conozco perfectamente, han pasado veinte años, pero tu cara es la misma escondes la misma maldad y ahora eres el magistrado y el médico ¿crees que esa chica no se dará cuenta? mataste a Annie para que no se lo dijera, ella también te reconoció, pero no dijo nada por miedo a que le cortaras la garganta y al final lo hiciste, eres un asesino Jack.

—Si sigues hablando te voy a pelar Harry como a Annie es una pena, pero necesito el oro, quizás después me marche; en cuanto a Moira es asunto mío, quizás me la lleve si no hace preguntas como tú. Se oyeron unos gritos y Harry cayó pesadamente al suelo, había sido asesinado y Moira vio como Jack intentaba abrir un cofre donde había guardado el oro, el oro estaba escondido, ella intentó bajar las escaleras..

—Moira ¿qué haces aquí? Te dije que esperaras abajo

—Es que me asusté, oí unos gritos.

—¿Crees que soy tonto? Has oído todo ¿verdad? Ahora ya sabes que soy el posadero Jack Together.

—¡Díos mío no puede ser verdad!.

—Si es verdad ¿qué vas a hacerme? ¿Denunciarme a la justicia? Soy el magistrado y el médico, nadie te creerá.

—¿Vas a matarme?.

—Depende de ti, si te portas bien no me marcharé o bien me marcharé contigo.

—No puede ser, eres un monstruo.

—Un monstruo que te gusta que estás enamorada de mi ¿crees que no lo noto?.

—No puede ser cierto esto es espantoso.

—Si que es cierto querida.

—Mataste a tu mujer.

—Era una estúpida se creía superior a mi, pero yo soy superior a todos ¿acaso no te gusto querida?.

— !No me toques!.

—Pero te gustan mis caricias. Eres una romántica como ella Ligelia, pero yo te domaré, haré de ti una mujer Moira Y él acarició su cabello y la besó brutalmente.

— ! Suéltame!.

—Ahora no tengo tiempo de hacerte el amor querida Moira, después cuando me haya llevado el oro Y Jack Together el posadero de la posada Mendel cogió a la infortunada muchacha a Moira la subió al caballo y él detrás echaron a galopar contra el viento hacia la libertad después de estar en la guarida del monstruo, Moira, estaba aterrorizada, porque ahora sabía que la carta no había sido enviada y nunca sabrían de ella ¿quizás le reservaría el destino lo mismo sucedido a Ligelia?

Pero no podía ser cierto, ella estaba enamorada de Logan el doctor y magistrado !que espanto! Ella estaba aterrorizada sin embargo y por suerte para ella el alguacil y sus hombres que se lo habían oído y habían interrogado a algunos de los compañeros de Jack en otros tiempos le habían delatado por un pacto con la justicia, lo habían adivinado y acudieron a la posada, el infortunado Harry caía asesinado y la joven no estaba se la había llevado, pero ellos siguieron el rastro que les llevó fuera de la población ¿qué sería de ella? Moira que había conocido el amor un amor muy diferente de sus novelas aquella aventura que envidiarían sus compañeras de colegio se le estaba tornando una pesadilla ¿Y qué le haría él? ¿Abusaría de ella y luego la mataría? O ¿no la volverían a ver más sus padres? Aquel hombre que la había enamorado, besado y hecho mujer ahora se rebelaba como un asesino de la peor catadura, ella se encomendó a Dios y el asesino la bajó del caballo y la ató con unas cuerdas.

—Ahora te quedarás aquí, siento no poder llevarte y me hubiera gustado hacerlo, hacerte el amor y te gustaría,.eres un estorbo una carga si hubiese sido de otra manera te hubieras vuelto como Ligelia otra estúpida, preciosa diosa del destino y volvió a besarla y a ella no le gustó; no era el mismo hombre que la había enamorado, sin embargo sus labios quemaban, su cuerpo estaba inflamado, le deseó y él dándose cuenta la cogió de la barbilla y le dijo:.

—Tu me deseas Moira, lo noto en tus ojos a pesar de que me temes, me deseas y yo te haré el amor, pero después te mataré Ella intentó zafarse, pero

él la retuvo muy fuerte estaba atada.

—¿Vas a matarme?

—dijo ella asustada

—No te preocupes, primero te besaré, te tomaré y te gustará y notarás que eres una mujer porque eres una niña Moira, tus conversaciones ...¿Cuántos años tienes? ¿Dieciséis? ¿Diecisiete? Quizás te haga un favor infeliz mujer. Moira, mi Moira ¿sabes que algo de mi te ama y no quieres matarte? Pero debo huir y tu me delatarías hermosa Moira ¿te atreverías a ser mi compañera y seguirme?.

—Pero no puedes matarme no quiero seguirte, pero no quiero que me mates

—Difícil elección ¿Quieres seguirme Moira? Él empezó a besarla en la frente, en los ojos, en la nariz, en la boca profundamente como ningún hombre lo había hecho, abrió los botones de su vestido y besó sus pechos, ella no sintió el aire frío y cuando ya casi iba a entregarse él le puso un cuchillo en el cuello, sus labios abrasaban en su piel Moira, Moira Ella le suplicó que no la matase.

—No tengo elección Moira.

—¿No me amas?.

—Te deseo, pero es mi vida y no me dejaré colgar ni por la más hermosa de las mujeres.

—!Eres un canalla!.

—Y tu preciosa.

—!No me toques!.

—Está bien no te acuchillaré como a Harry y a Annie, pero te despeñaré por este precipicio. Pero cuando el canalla iba a matarla llegaron el alguacil y sus hombres y le mataron delante de ella que se desmayó.

Cuando pasó todo y volvió a la posada a recoger sus cosas para marcharse ya habían teleografiado a sus padres y recordó que las noches en el viejo caserón habían sido muy frías y había pasado una semana allí que había venido con toda su sed de aventuras e ilusiones, que la aventura había terminado por fin y que el hombre que había conocido y había amado, se convirtió en un asesino que la había querido matar no sin antes intentar abusar de ella y ella casi se le había entregado.

Porque a pesar de que era un asesino y había matado ante sus propios ojos al ladrón que la había querido salvar a Harry el buhonero, en el fondo de su alma sabía que le había amado y que lamentaba su muerte y que todavía

sentía que le amaba; tardaría mucho tiempo en olvidar aquella posada aquella aventura, aquella historia tan triste y cuando por fin apareció el carruaje de sus padres que la venían a buscar para llevarla a su casa.,ella se abrazó a su padre y después a su tía, pero no pudo dejar de mirar atrás al viejo caserón donde había ocurrido todo y que tan sólo había pasado una semana, pero que a ella se le antojaba toda su vida y estaba allí Logan su amor, el posadero Jack Together, el primer hombre que había amado EL HOMBRE el que quedaría para siempre grabado en su memoria y las noches frías pasadas en el viejo caserón.

EL DESEO DEL MONSTRUO

15 de marzo de 2005.

Leticia dio el último repaso a su maleta y cogió las llaves del coche.

Estaba contenta, se encaminaba a su nueva casa; una preciosa construcción en el campo.

Era la primera casa que poseía de verdad, pues hasta ahora había tenido que vivir con unas amigas en Londres en un piso asfixiante donde apenas podían moverse y tenía que compartir el dormitorio y el cuarto de baño.

La casa estaba situada a las afueras en una zona residencial construida en hilera junto a otras siete, era exactamente igual porque era pareada.

No era muy grande, pero a ella le parecía enorme: una salita abajo con cocina americana, un aseo y arriba: tres dormitorios y un baño.

También disponía de un jardín aunque apenas cupieran una mesa y dos sillas. Pero era suya y eso es lo que importaba.

La agente le había dicho que era la última por vender y que se diera prisa, pues se la estaban quitando de las manos y eso que eran un montón de libras esterlinas. Leticia era la ayudante de un médico forense.

Ganaba lo suficiente para vivir, porque era soltera y así seguiría durante mucho tiempo.

Al no haber encontrado aún a su príncipe azul.

Su madre decía que ya era hora, pues pasaba de los treinta y el tiempo no era eterno para la mujer.

Ella era bella y bien formada y no se preocupaba por eso, pero algunas veces al ver a las parejas felices, no podía dejar de pensar si en algún sitio no existiría un hombre adecuado para ella. Puso la calefacción en marcha, hacía mucho frío era diciembre y la televisión había anunciado en su boletín meteorológico que iba a caer pronto una nevada.

Deseosa de dejar la ciudad ella apresuró la marcha; había madrugado mucho apenas eran las 8,30 horas y se había equipado con cadenas y ropa de abrigo.

Al lugar donde se dirigía, los inviernos eran tremendamente crudos y el tiempo bueno breve, pero compensaban el aire puro y la tranquilidad de un sitio de montaña. Cuando llegó ya estaba el pueblo en plena actividad; eran las 10 de la mañana, un viento gélido le golpeó en la cara cuando salió del

coche y se puso a respirar a pleno pulmón.

Leticia empezó a sentirse bien sabiendo que ese era exactamente el sitio donde quería estar.

De momento se quedó mirando la fachada de la casa; habían intentado darle un aire antiguo, de mansión decimonónica y lo habían conseguido. Leticia dejó el coche en el garaje y después entró en la casa.

La casa estaba helada y quitándose los guantes, se puso a encender la chimenea; al punto un agradable calor se esparció por toda la estancia y la sala quedó acogedora.

Leticia miró el fuego y se calentó las manos quitándose el grueso anorak que llevaba, poco a poco fue entrando en calor y decidió hacerse una taza de té.

Había desayunado apenas y tenía ganas de calentarse. Para hacer el té se fue a la cocina donde cabían perfectamente cuatro personas.

Era una cocina de campo, artesana con loza y azulejos y un enorme horno con chimenea para cocer pan. Recordó haber traído además del té, unas galletas y las dejó en la alacena.

La cocina daba a un jardín donde pensaba poner una mesa y sillas en el verano. El té empezó a hervir y pensó en su madre a la que no veía hacía mucho. Ella y su madre nunca habían estado muy unidas y después del matrimonio de aquella todavía era peor.

A su padrastro apenas le veía y pensó que quizás era mejor así; no tenían mucho que decirse.

Pero su tía Kay era distinta; Kay era médico forense la hermana de su madre y totalmente distinta a ésta.

Cuando se mudó de casa, fue a la primera persona a la que llamó y también cuando empezó a trabajar, también se acordó de Linden su mejor amiga a la que había invitado a pasar el fin de semana.

El cuarto de invitados estaba preparado, pero no obstante decidió darle un vistazo.

La cama estaba hecha con mantas y la calefacción a punto.

Dentro hacía quince grados.

Después de cenar se acomodó en su despacho que tenía en la habitación contigua a la suya y empezó a teclear en el ordenador, cuando se dio cuenta eran las 14 horas, se había pasado la hora del almuerzo. Comió lo que había en la nevera; había provisionado la misma hacía dos semanas cuando la dijeron que la casa ya era suya.

Su amiga Linden que era profesora de literatura medieval y se había casado un montón de veces vino a los dos días con un coche estrambótico rojo fuego y un montón de maletas.

De las dos chicas, Linden era la más abierta y loca; tenía siempre un montón de pretendientes.

Después de besarse, Linden empezó a hablar.

—¡Chica cada día estás más guapa!, no sé como lo haces y más delgada; yo en cambio tengo que vigilarme porque sino me pongo enorme.

—Estás estupenda y ya sabes que a los hombres no les gustan los palos.

—¿Y qué? ¿Has conocido a algún chico guapo?.

—Acabo de instalarme, tengo que adaptarme y el lunes empezaré a trabajar en el instituto patológico forense.

—Ya pues hija aquí te vas a volver ermitaña, aunque reconozco que esto es muy sano y me vendría bien descansar, en el campo voy a dormir bien.

—Vamos a cenar ya lo tengo preparado he hecho lasaña porque sé que te gusta.

—Me vas a arruinar el tipo Leticia, yo soy malísima cocinera y tu lo tienes todo no es justo, pero esta noche vamos a salir.

—¿No querías disfrutar del aire del campo?.

—No puedo estar sin divertirme ¿no pretenderás que me encierre no?.

—De acuerdo saldremos luego, pero antes hazle los honores a mi lasaña.

Eso no me lo tendrás que repetir Después de cenar y fregar los platos las dos jóvenes, se vistieron para la ocasión; Linden optó por pantalones apretados y un jersey rojo que mostraba su busto exhuberante, mientras Leticia mucho más clásica llevaba un vestido muy elegante con abrigo de piel y botas.

Linden era muy alta y Leticia de estatura mediana.

La primera era morena y Leticia rubia, dos tipos de mujer atractivas. En el local al que fueron, típico del lugar con barra y mesas al fondo daban música country, servían cervezas y bailaban las parejas.

Muchos hombres estaban con parejas Linden se desesperó.

—¿Es que no va a haber ningún hombre solo? Leticia rió divertida y le mostró a un vaquero.

—Linden ahí tienes a tu hombre.

—¡Vaya no está nada mal! Leticia no tardó en quedarse sola Linden volvió enseguida con su acompañante.

—Paul es un encanto Leticia y tiene un amigo que se ha fijado en ti Al

rato las dos parejas bailaban felices, pero alguien las observaba en la sombra, de las dos mujeres sólo Leticia atraía su interés, era muy bonita y no pegaba en aquel ambiente, el tipo que la acompañaba no era el adecuado, un hombre fuerte y rudo que se veía la legua buscaba un ligue rápido, pero la morena pechugona si estaba en su salsa; era una auténtica putita, arrimándose a su hombre, provocándole, besándole descaradamente. Por la noche las dos amigas dormían profundamente mientras el hombre vigilaba la casa; ya había matado al acompañante de la rubia.

Se había fijado en ella y no iba a permitir que se la quitaran.

Vivía muy cerca a pocas manzanas de ahí en una casa alta con buhardilla, desde donde la vigilaba hacía una semana, era preciosa, frágil, delicada y con talento eso ya lo sabía y sólo él podía darle lo que ella necesitaba; mientras tanto Leticia ignorante de todo dormía tranquila pensando en aquella noche y en Wesley, el guapo granjero que la había sacado a bailar sin saber que él yacía muerto cerca de su casa con la cabeza rota... Y al día siguiente al ir al pueblo se enteraron del trágico suceso, Linden estaba horrorizada, apenas unas horas antes compartían felices unas veladas las dos juntas como hacía mucho que no se divertían y con esos dos muchachos llenos de vida.

Leticia no lo superaría tan fácilmente, después de ser interrogadas por la policía volvieron a casa con un ánimo muy diferente de que salieron.

Linden intentó consolar a su amiga, pero los ánimos estaban por los suelos y cuando se despidieron por la tarde, Leticia entró en la casa angustiada..

No tenía hambre y después de la marcha de Linden , se encontró muy sola preguntándose el porque había aceptado el vivir en aquella casa.

La comida estaba en el microondas.

El ruido del teléfono la sobresaltó, era su tía Kay.

—Acabo de oír las noticias por la televisión ¿quieres que vaya contigo?.

— No tía Kay te lo agradezco, debo estar aquí haciéndome a la idea Después de colgar haciendo un esfuerzo, cogió un plato y se lo llevó a la cama dentro de una bandeja, unos ruidos se oyeron en la noche y ella oyó ladrar a un perro después se quedó dormida teniendo malos sueños.

Un hombre la observaba desde la ventana.

—Pronto estaremos juntos Leticia y yo cuidaré de ti Al cabo de unos días Leticia se incorporó al trabajo y empezó a sentirse mejor.

Sus compañeros la aceptaron inmediatamente y el asesinato de Wesley quedó atrás casi en el olvido.

La navidad se acercaba y ella quería pasarla con su familia.

Volvió a ver a Paul, el chico que había salido con Linden, pero no le preguntó por ella; Leticia se extrañó, se les había visto juntos y amartelados, pero había sido una noche.

Paul era muy atractivo y parecía sentir interés por ella.

El tema de Wesley les unía y Leticia notaba que se estaba enamorando.

Era absurdo pensar en su amiga, estaba en Francia con unos amigos y ya le había olvidado, ella era así, mientras que Leticia tenía sentimientos muy fuertes y Paul la gustaba mucho.

Durante unos días trató de evitarle, pero era una resistencia estúpida, y después del Año nuevo, ella se entregó. Las navidades no habían sido nada buenas, su familia, su madre y su padrastro tenían ganas de estar solos y fueron forzados.

Ella pensó que hubiera hecho mejor en quedarse en casa.

Al llegar a su pequeña casa fue una bendición.

Ya había tenido tiempo de acondicionarla y no le parecía tan fría y Paul vendría esa noche.

!Paul! Había pensado tanto en él desde que se dejaron por primera vez, Leticia amaba de verdad y se creía correspondida.

Él la había confesado que se había fijado antes en ella, pero que su amiga le había seducido y Wesley le tomó la iniciativa, Leticia le creyó porque le interesaba creerle.

Esa tarde al crepúsculo, él la esperaba en la puerta de su casa. Estaba tan impaciente que al verla la besó apasionadamente y ella se dejó amar toda la noche, fue maravilloso.

Su amor era dulce y apasionado y estaba segura de que él al quererla, procuraba satisfacerla y servirla en todo.

Paul tampoco había amado aún, no como ahora con ella.

Pero empezaron los problemas; ella se sentía observada, vigilada.

Recibía mensajes de muerte y anónimos para matar a Paul.

La policía le dijo que no podían hacer nada a menos que la atacara.

Paul se encolerizó y le dijo que viniera con él a su casa.

Ella se negó a huir. En el instituto forense pensaba en Paul aquel día cuando se apagó la luz y una mano le rozó la cara, una mano grande y caliente una mano de hombre ella gritó y vino la luz, y esa noche se quedó con Paul no podía ir a su casa en esas condiciones.

Pero aún no era suficiente, el merodeador fue detenido por la policía, pero

era un pobre hombre inofensivo y le soltaron.

Ella estaba segura de que no era él.

Otro compañero de trabajo fue asesinado y en la primavera se encontró cara a cara con el monstruo.

Estaba en su habitación esperándola; se echó sobre ella como un lobo y no la dejó escapar.

—Si gritas te mato, ya lo he hecho antes y no es difícil.

—¿Qué quiere de mi?.

—¿Aún no te has dado cuenta? Quiero que me ames Leticia, te he estado observando hace meses, eres una mujer sola y frágil; aquel Wesley no te merecía y Paul tampoco, no te hará feliz..

—El me ama.

—También a la otra.

—Ella le sedujo.

—Y tú le crees; tu eres más dulce y dominable y eres muy bella tienes una bonita casa y talento.

—No tengo dinero.

—Para él si, no es rico.

—No me ama por mi dinero.

—Si, eres bella y joven, pero dile que le dejas verás como busca a otra.

—Eso no concuerda con lo de antes.

—Si no hay dinero no hay interés; he conocido a hombres así, es guapo y se vale de sus encantos a lo mejor creyó que tu amiga era la rica , su coche es mejor que el tuyo.

—¿Y cómo se que usted no busca lo mismo?.

—¿Crees que he matado por dinero? Te amo y quiero protegerte.

—Está loco.

—Puede, pero tu has de ser sólo mía, te voy a llevar conmigo y nadie volverá a verte. Le dirás a Paul que tu madre te ha llamado y está enferma.

Él se enfriará; si viene o le dices la verdad, le pelaré.

Él le enseñó el cuchillo y ella supo que iba en serio, la arrinconó contra la cama, olía su olor corporal.

Era un hombre grande y fuerte muy velludo y parecía un oso, el cuchillo le rozó la piel; ella llevaba un camisón de seda amarillo, pensó que iba a violarla.

—Te he visto con Paul va muy deprisa, es un buen amante se lo reconozco.

—!Déjeme! No le diré nada a la policía por favor.

—¿Crees que soy idiota? ¿Temes que te mate? No lo deseo, te deseo a ti preciosa Leticia y ahora llama si no quieres que mate a Paul y recuerda que debes ser convincente o le mataré. _Paul me voy a casa de mi madre, está enferma y sabes lo unidas que estamos, quiero ver a mi padre también se alegrarán de verme de nuevo como en navidades..

—Está bien Leticia cuelga, él se lo ha tragado, ahora vendrás conmigo. El monstruo la retuvo durante tres meses sin que nadie se enterase y ella rezaba porque Paul la liberase.

Pero Paul no había permanecido inactivo, recordando las palabras de Leticia, llamó a su amiga quien casualmente le había dado el teléfono, pero ella no estaba, el contestador le dijo que estaba fuera y que no regresaría hasta dentro de quince días.

La tía Kay fue la que se puso en contacto con él.

Al llamar a la casa varias veces y no obtener respuesta, llamó a la policía del pueblo y se enteró de todo.

Era increíble que aún no se hubieran puesto en contacto con ella.

Su hermana no se había apenas preocupado,.

A veces pensaba que su hermana estaba absorbida por otras cosas más materiales que la impedían preocuparse de su única hija; hubiera sido diferente si su cuñado Toby viviese, él si que amaba a Leticia, pero ella estaba allí y no iba a permitir que Leticia sufriera.

Llegó a la casa de su sobrina y se instaló en el cuarto de huéspedes donde unos meses antes había estado Linden, tendría que llamarla y pronto.

La casa estaba helada pese a ser marzo y no era tan raro; había estado deshabitada tres meses . Encendió la chimenea y las estufas, luego procedió a hacerse un café bien cargado como le gustaba.

Alguien llamó al teléfono.

—¿Señora Mac Garvey?.

—¿Si?.

—Soy Paul Arkadan.

—¿Paul?.

—El novio de Leticia, supongo que le habrá hablado de mi.

—Por supuesto Paul ya casi te conozco.

—Bueno verá señora, me gustaría que nos viéramos.

—¿Te parece esta tarde a las siete? La cocina no se me da mal.

—Estupendo.

—Hasta las siete Paul llamó a la puerta; desde luego era atractivo y Kay entendió porque Leticia estaba loca por él.

A Paul le sorprendió la juventud de la tía Kay. Una mujer en la flor de la edad, pelirroja y agradable con la que de inmediato se sintió a gusto.

Después de cenar se sentaron junto al fuego..

—Paul vayamos al grano ¿qué ha hecho la policía de aquí para encontrar a mi sobrina? Me parece que poco.

—Se han movido, se lo aseguro Kay, yo he estado presente con ellos rastreando el pueblo.

—¿Y tienen alguna idea?.

—Su sobrina desapareció de repente, pero antes recibí una llamada de ella que me convirtió en sospechoso.

—Paul lo siento, no creo que seas tu, a Leticia se le notaba tan feliz como nunca lo había sido, está muy enamorada.

—Yo también Kay.

—Ella merece ser feliz, ha sufrido mucho después de la muerte de su padre.

—Precisamente eso fue lo que me inquietó Kay, me dijo que su madre estaba enferma y que ella se iba a verla.

—¿Mona? Mi hermana no ha estado enferma en su vida.

—No creo que ella me mintiera , más bien que alguien la obligó a decir eso; dijo que estaba muy unida a sus padres y ella no tiene padre, lo dijo la noche que la conocí y su madre no es exactamente el tipo de madre que concuerda con la felicidad.

—Y tienes razón, aunque sea mi hermana, pero no es una madraza ¿se lo dijiste a la policía Paul?.

—Si, pero no me creyeron y después de investigar por aquí, lo convirtieron en un caso archivado..

—¡Ajá! lo que yo te decía, ella es forastera y joven ¿qué hay de malo en que se fuera a estirar las piernas? Probablemente piensan que discutió contigo y que no volverá, me temo que nos va a tocar investigar a nosotros ¿tenía enemigos? Aunque me resulta difícil de creer, Leticia es una chica adorable, pero también hay envidiosos Paul, gente que no puede sufrir la felicidad de los demás y ella es bonita, tiene una buena casa y talento..

—Se relacionaba bien con la gente.

—Entonces ha tenido que ser un loco, porque créeme Paul, a mi sobrina la han raptado aquí Durante dos días la valerosa tía de Leticia anduvo por el

instituto preguntando a todos los compañeros de su sobrina por ella cualquier cosa podía servirle.

Una de las chicas, Ginny, le dijo que a Bencio le habían encontrado muerto en la sala de autopsias; Bencio era el ayudante de Leticia y un chico atractivo; ahí estaba la pista; Leticia conocía a Westley y éste aparecía muerto, Bencio se acercaba a Leticia y también era asesinado ¿Y Paul? Paul había recibido amenazas y seguía vivo, porque quizás al asesino le interesara que las sospechas recayesen sobre él, porque podría ser alguien del pueblo; probablemente un solitario que no había osado acercarse a Leticia, pero que la había deseado en cuanto la había visto. Habían hombres así; hombres enfermos, obsesos con una mujer que la convertían en su objeto del deseo y un hombre así que había sido capaz de matar, tenía que ser un monstruo.

Pero ¿y si fuera un honrado padre de familia? ¿Y si fuera la primera vez? Pensó con desesperación Kay; si fuese así sería muy difícil de coger y por el bien de su sobrina, esperó que fuera la primera opción. El monstruo estaba leyendo el periódico mientras ella estaba en el baño.

Su casa era grande y Leticia podía moverse sin dificultad, siempre que no intentara huir.

Quería tenerla cerca junto a él como si fuera su mujer.

Él no deseaba hacerle daño, esperaba que comprendiera su razonamiento tenía hasta jardín; no era pobre.

Su casa era una construcción grande, una mansión y podía ser de ella si le hacía caso.

Estaba enamorado.

Había tenido que matar para tenerla y no iba a dejarla escapar.

No quería ser violento era grande y fuerte y sabía que cualquier gesto de fuerza podía dañarla, no era un hombre debía tener cuidado.

Su cuerpo era delicado y frágil y sus huesos finos y era bastante exquisita para ser una mujer.

En todo ese tiempo no la había tocado, no quería violarla.

Pero ella le tenía miedo, lo veía en sus ojos y no le gustaba, él sería incapaz de ponerle una mano encima, quería verla feliz, pero para él y ella debía olvidar su vida anterior.

La compraba cosas y su habitación estaba llena de detalles femeninos: de vestidos vaporosos, no le gustaban los pantalones, de zapatos de tacón, de ropa interior y camisones de encaje y perfumes y joyas. Miró hacia el baño, ella se estaba demorando demasiado.

Entró, se había quedado dormida, a lo mejor se había tomado las pastillas, la tomó en sus brazos y la secó rápido.

Estaba desnuda, pero él no veía más que su cuerpo i nerte, trató de despertarla con una bofetada, ella abrió los ojos y se asustó al verse desnuda encima de la cama.

—No voy a hacerte daño preciosa, estabas dormida en la bañera y me asustaste El la tendió un camisón de encaje rosa y ella se lo puso rápidamente.

—Déjeme marchar por favor hablaré en su favor, está enfermo.

—¿Crees que van a creerte? Me encerrarán ¿te he hecho daño? No te he tocado y podría haberlo hecho fácilmente, no soy de piedra Leticia y eso demuestra que te amo, ninguna bestia te respetaría.

—Usted es un asesino.

—Pero no soy un violador Por lo menos tenía eso a su favor, la tía de Leticia Kay Mac Garvey, le preocupaba; era una bruja entrometida y no tan idiota como los del pueblo, podía ser un problema, estaba haciendo preguntas husmeando.

Pronto le daría un susto y también tenía algo preparado para Paul, porque ella le quería y se interponía en su amor.

A Paul quería destrozarle con sus propias manos y romper ese rostro que ella amaba.

Él no era guapo y las mujeres le miraban con asombro y temor. Nunca había podido salir con una chica sin que se riera o le despreciara.

Su madre le había protegido, había sido muy bella y su única amiga, había muerto hacía cinco años.

Se parecía algo a Leticia por eso se había fijado en ella, la había respetado incluso a costa de sus deseos y la deseaba ansiosamente, no sabía cuanto podría resistirlo. La tía Kay recibió una desagradable sorpresa, un hombre la abordó al llegar a casa poniéndole un cuchillo en el cuello.

—Si gritas te mato zorra ¿sabes quién soy?.

—Si.

—Debes dejarlo ya, vete a tu casa.

—¿Ella está bien?.

—Si, no voy a matarla, la quiero.

—Si la quiere, suéltela ella necesita ser libre, su familia la quiere.

—¿Y Paul? La próxima vez, te cortaré si te encuentro aquí Kay sabía que se estaba acercando, sus sospechas eran ciertas; ella estaba en el pueblo y el

hombre era de allí y Leticia estaba viva, algo le decía que el monstruo deseaba tenerla viva estaba obsesionado con ella La policía no podía enterarse si no, ella peligraría, él podría sacarla de allí y nunca la encontrarían ni siquiera Paul debería saberlo podría estropearlo con la mejor voluntad.

Pasaron cuatro semanas angustiosas en las que Kay iba investigando por su cuenta haciéndose con la gente, llevaba mes y medio y estaba integrándose, había pedido la excedencia para salvar a su sobrina. Leticia estaba inquieta, pensaba en Kay, su tía sería quizás la única persona capaz de sacarla de allí.

Pero ¿cómo ponerse en contacto con ella? Un mes y medio después de la llegada de su tía, Leticia empezó a temer a su captor; hasta ese momento se había mantenido alejado de ella, respetándola, pero tenerla allí constantemente, debía ser una tentación que no podría resistir; él la miraba con deseo, el monstruo no la quitaba los ojos de encima y sus manos eran muy grandes.

Hasta ahora su miedo se limitaba a su vida, pero al ver que no quería matarla fue mucho peor, ese hombre deseaba tenerla como sea encerrarla para él, nunca saldría de la casa y él la t endría cuando quisiera.

Recordaba como se había abalanzado sobre ella el primer día, su cuchillo en el cuello, sus manos al cogerla, manos fuertes que podían ser delicadas si querían y una noche, él volvió de uno de sus paseos.

Estaba borracho y la deseaba y ella estaba sola con él.

Se fue hacia ella con las manos extendidas..

—Ven aquí preciosa quiero tenerte pequeña.

—No, por favor no me haga daño.

—No voy a hacerte daño, te quiero ¿es qué no lo sabes? Fue acercándose a ella mientras ella retrocedía asustada en el salón estaba t odo cerrado y no podía salir, él se había asegurado bien, lo había intentado muchas veces.

No tenía teléfono ni radio, cuando la tocó, ella sintió una descarga eléctrica, la tocó los labios y el cabello que llevaba suelto sobre l os hombros.

Llevaba un camisón azul hasta el suelo y él la dominaba con su estatura.

Luego la abrazó y cuando empezó a besarla, ella cogió el jarrón y se lo rompió en la cabeza, él quedó aturdido incapaz de entenderlo, hasta que se despertó y con los ojos inyectados en sangre echó a correr y la alcanzó cuando ella trataba de gritar para llamar la atención; toda su cortesía anterior había desaparecido y el monstruo, la bestia que había t ratado de sofocar surgía rabiosa y violenta.

—¿No te gusto verdad? Pero Paul si te gustaba y te dejaste tocar Ella comprendió que no tenía nada que hacer y toda resistencia era vana, le había hecho daño y él la destrozaría con la posesión castigándola. Cuando él por fin la tomó, ella se sumió en la inconsciencia.

Al despertar estaba atada, él ya no se fiaba de ella y de nuevo le vino a la mente la posesión de la noche anterior.

Estaba desnuda bajo la manta y dolorida como si la hubiese tomado un ogro, Su cuerpo presentaba arañazos y le dolía el costado, él la había lastimado.

Pero ahora no estaba.

Cuando volvió l e dejó una bandeja con la comida, e intentó disculparse _Estaba bebido y no sabía lo que hacía, soy un bruto y te he lastimado, pero no podía mas, no he tenido ninguna mujer como tu Leticia; toda mi vida he sido rechazado por las mujeres, yo era el oso, el salvaje y el monstruo, yo l as deseaba y ellas se reían de mi menos mi madre, tu te pareces a ella..

—¿No ve que no puedo amarle? Me ha encerrado y violado.

—Leticia yo te amo, no volveré a tocarte así.

—No se acerque.

—Está bien Tía Kay adivinó la casa; había estado observando varios días al hombre que vivía solo en la mansión.

Era julio, Paul la había seguido con el coche, i ntuía que tendría problemas.

Cuando se acercó a llamar a la casa el hombre la reconoció.

—El coche se me ha averiado ¿puedo telefonar?.

—Si claro, el teléfono está al final del corredor La tía Kay fue directa al corredor estaba iluminado tenuemente había una habitación, Leticia estaba allí.

— Tía Kay! El monstruo la cogió por el cuello y la acuchilló.

—Te lo dije zorra.

Que no te acercaras.

—Por favor no la mates, me iré contigo lejos y seré tu mujer.

—¿Estás segura?

—dijo él con el cuchillo todavía en la mano.

—Si _Muy bien vamos ahora, no quiero que venga la policía.

—Hay que llamar a la ambulancia.

—No hay teléfono.

—En el coche el móvil de ella.

—Ya no hay tiempo preciosa vas a ser sólo mía Paul apareció por detrás y se enzarzó con el hombre, cayeron rodando mientras Leticia echaba a correr a llamar a la ambulancia El monstruo era fuerte y asestó varios puñetazos a Paul dejándole casi inconsciente, también le destrozó la cara, Leticia volvió.

—Tía Kay ¿me oyes? Ya viene la ambulancia resiste por favor.

— ¡Qué conmovedor! Ahora serás solo mía querida Paul ensangrentado tiró el cuchillo y le dio al otro en la espalda.

El hombretón intentó quitárselo, parecía sobrenatural la fuerza que tenía y Leticia vió como la cogía en brazos, ella no pudo resistirse hasta que cayó con ella a la entrada.

Paul se acercó.

— ¡Leticia!.

—!Paul mi amor! Pensé que no iba a verte nunca más, él me raptó.

—Tranquila cariño, ahora que estoy aquí , te protegeré.

—Tía Kay está herida Paul se fue corriendo adentro y llamó a una ambulancia en su precipitación parecía que había cometido un error; pero no era si , todo su valor y fuerza residían en su cerebro y estaba totalmente pendiente de aquella deliciosa criatura que le había absorbido el alma.

Leticia era como si de pronto todo lo que había buscado en una mujer lo hubiese encontrado en ella y aquel bestia se la arrebataba, pero veríamos a ver quien lo era más porque Paul cogió a su amor y la metió en el coche cerrando todo, allí estaría segura de momento El monstruo aturdido se levantó y vio a la pareja en el coche se echó sobre el capó enloquecido y Paul le lanzó por los aires..

—!Paul! creo que le has matado !Dios mío!.

—Ha sido un accidente; no te inquietes vida; él se me tiró encima, estoy dispuesto a declararlo.

— ¡Vamonos deprisa! Estoy aterrada.

—Como quieras cariño, la ambulancia ya viene de camino, tu tía se pondrá bien, no te preocupes.

—Gracias Paul, no sé que haría sin ti.

—Yo tendría que ser el que te diera las gracias, vales mucho más que yo y estoy orgulloso de haberte encontrado amor Se besaron , fue un beso de amor y Leticia vio cierto el dicho de que no hay mal que por bien no venga; había sido rapada por un loco, pero había encontrado al hombre de su vida por fin. Decidieron casarse en el otoño por entonces la tía Kay estaría recuperada. Sería una boda muy sencilla a Leticia le gustaba la tranquilidad.

Cuando se lo comunicó a Linden, no mostró ningún resentimiento, ya iba para entonces por el tercer novio. Paul no era exactamente rico, pero tenía muchas cualidades y sólo por su falta de fortuna, su madre la madre de ella, renunció a ir al enlace; Leticia confirmó el snobismo de una progenitora con la que apenas tenía nada en común y justo tres días antes de la boda y cuando Kay estaba con Leticia en la hermosa casa ya definitivamente acogedora ocurrió aquello.

El monstruo volvió a golpear.

Atacó a Paul por sorpresa y le dejó muy malherido y lo peor de todo es que ella la dulce Leticia, tuvo que verlo arrastrándose por el suelo para avisarla, fiel y protector hasta el final. Llegaba ella con las compras a su casa; Paul estaba ese día de visita para verlas; tía Kay estaba ya recuperada, iban a casarse, la pesadilla iba a ser olvidada y entonces ella le vio salir de la casa; estaba cubierto de sangre y arrastrándose por el suelo intentando decirle algo.

—!Paul! Leticia se arrodilló ante él y entonces le vio al otro al loco, blandía un enorme cuchillo de pesca submarina enorme, había acuchillado a Paul y probablemente a tía Kay y ahora iba a matarla a ella.

Le había despreciado y ganado la primera partida, pero él esperaba tranquilo rumiando su venganza, lamiéndose las heridas.

Había huido de la policía internándose en el bosque, alimentándose de lo que cazaba como un salvaje mientras ellos ignorantes a todo eran felices.

Pero la venganza es un plato que se sirve muy frío y necesita de la espera y esperó hasta que fue el momento oportuno y ahí estaba ella Leticia, la mujer que le había rechazado, a la que hubiera dado todo y le despreciaba.

Quería matarla como a los otros y en ella se vengaba al fin de todos aquellos años de ofensas e insultos.

Le lo lamaban monstruo; quizás lo fuera y ella y su amor le habían obligado a hacer todas aquellas cosas: a matar, a realizar actos horribles y se abalanzó sobre ella; la muchacha le miró asustada con la boca abierta.

La cortaría el cuello y a su pesar se demoró unos instantes en contemplar ese esbelto cuello de cisne tan bello, tan largo, tan níveo, y no se dio cuenta del disparo, alguien le disparaba desde atrás desde la escalera, era tía Kay; él la miró soltó el cuchillo y antes de desplomarse dijo: _Leticia Si, era tía Kay que había oído todo, con los puntos aún abiertos y que había acudido a salvar a su sobrina y cayó también allí junto al asesino, muerta Leticia la abrazó llorando.

—Tía Kay tía Kay Paul se recuperó, aunque le quedaron algunas

secuelas.

Se casaron y se marcharon a vivir fuera.

Siempre recordarían a tía Kay, la valiente mujer que les salvó a los dos; su hija recibió su nombre y la casa quedó allí vacía, sin vida.

EL HORROR DE LAS CIÉNAGAS

22 de julio de 2005

He olvidado mi nombre, el nombre que me dieron al nacer, pero tampoco la época que me tocó vivir, era una época fácil; era un tiempo salvaje y duro en que cada uno iba por su lado.

Había salido hacía mucho tiempo de mi aldea, de mi pueblo y tenía que sobrevivir; los míos eran una raza fuerte y valiente y mi lucha por la supervivencia, hizo que yo escogiera mi nombre. Mi nombre era Vampiresa; tenía ciertas cualidades que iban muy bien con el nombre que he dicho. Yo sobrevivía a base de la sangre de mis víctimas, por lo demás no me iba mal, seguía viviendo el día a día.

Aunque era una depredadora nata también habían otras razas superiores a mi, no me refiero a los animales me refiero a otras razas; estaba lleno de razas el mundo entonces: hombres salvajes, animales, mutaciones extrañas.. . no había un afán de compañerismo, ni amistad ni de amor y yo estaba sola.

Cazaba mis pequeñas presas por el día y por la noche me mantenía oculta en algún lugar abandonado a salvo en los árboles. Pero nunca me había adentrado en las ciénagas y allí estaban, permanecían al lado de unas ruinas abandonadas cerca de lo que parecía un palacio olvidado y seguí avanzando.

Yo estaba armada y era peligrosa, no era una débil mujer, aunque no sabía si era una mujer; porque desde que tenía uso de razón , mis colmillos eran más largos de lo habitual y los míos me habían enseñado a sobrevivir; recuerdo a una madre y unos hermanos, días felices en aquel sitio en aquel planeta Pero ahora era diferente , tenía que luchar para vivir y conforme me fui adentrando en aquel lugar sentí una desazón, yo que no temía a nada ni a nadie... . aquel lugar era inhóspito, sobrevolaban unos buitres, animales carroñeros que buscaban quizás a algún animal muerto eran enormes aquellos animales , casi de la estatura de un hombre y muy peligrosos si te encontraban débil, pero yo no estaba débil ni mucho menos, empuñé mi espada.

Llevaba siempre una espada colgada al cinto, saqué mis colmillos por si una fiera intentaba atacarme desde lo oculto y allí en las ciénagas empecé a sentir un gran calor que me invadía y decidí darme un baño, me desnudé completamente y entré en el agua; nadie osaría mirar a Vampiresa.

El agua estaba extrañamente caliente y di unas cuantas zambullidas.

El sol, empezaba a morir cuando alguien se me acercó por detrás , yo me di la vuelta y ví a un joven de aspecto hermoso que me sonreía; yo le miré parecía inofensivo, a lo mejor se había perdido no era infrecuente , pero desde luego era un hombre; pertenecía a esa raza de la cual yo me alimentaba y no me importaba decirlo.

Alguna vez había tenido relaciones con los hombres, los hombres me gustaban, no dejaba de ser una mujer, aunque fuera una mujer vampiro, pero me gustaban los hombres.

Me solazaba con ellos y aunque les mordía, no les mataba; también los hombres parecían sentir una cierta fascinación por mi y no les importaba que les mordiera, aunque me miraban luego atónitos como si no lo creyeran, como si vieran a la misma muerte ante ellos erigirse, majestuosa y hermosa y dependía mucho de como me trataran; algunos eran salvajes y acostumbrados a las dóciles hembras humanas intentaban poseerme a la fuerza, pero yo entonces les mordía y les debilitaba dejándoles a mis pies; yo entonces me sentía poderosa y fuerte y sabía que era orgullo de mi `propia raza, la raza vampirica, Vampiresa! que bien me cuadraba mi nombre!.

Yo era: alta, morena, bien formada una amazona de la guerra, aunque me dedicara al placer, no necesitaba a ningún hombre que me protegiera, me protegía a mi misma y eso me llenaba de orgullo y de satisfacción, pero a veces necesitaba hombres y éste parecía dispuesto, sonreía, estaba en medio de la ciénaga; sólo se veía la mitad del cuerpo, y estaba muy bien formado en eso me fijé bien. Yo nadé hacia la orilla y desnuda como estaba, me erguí en toda mi majestuosidad y procedía a vestirme; él pareció desaparecer un momento y luego volvió a aparecer. Después me quedé dormida; estaba muy cansada y no vi rastro del joven; pensé que se había ido y era una pena, porque a mi me gustaba, también sabía ser dulce cuando hacia falta y él, el joven, volvió a aparecer, pero al cabo de unas horas..

Me lanzó pescado, yo se lo agradeci y me dijo que viniera hacia él, entonces surgió una serpiente del agua y yo me asusté por él, pero él no pareció asustado, entonces entré en el agua confiada y él me rodeó con sus brazos y nos besamos, sentí un gran placer, he dicho que era un chico joven, guapo y a mi me gustaban los hombres guapos, dulce,, parecía un adolescente, sus brazos me acariciaron, no había nada raro en él y pensé en otro tiempo y en otro lugar , cuando yo también era una adolescente, dulce , inocente antes de que me convirtiera en lo que me había transformado mi

raza, en una depredadora, en una mujer vampiro, pero no sabía si yo había sufrido una mutación o siempre había sido así; tenía lagunas en mi memoria y deseé ser otra vez una joven inocente para entregarme al amor; me había entregado muchas veces, pero nunca como me estaba entregando allí en las ciénagas con aquel joven.

Me besó y le besé y sentí un profundo deseo de estar siempre con él. ¿Parecía que me estaba enamorando quizás? ¿Como una joven inocente? Pero yo hacía mucho tiempo que ya no era inocente, El joven sonreía, pero no me hablaba, parecía no hablar , parecía no tener voz; a mi no me importaba, sonreía tan extraordinariamente.. era tan dulce su mirar,

sus ojos y pelo claros, no se veían muchos hombres como él ¿de dónde había surgido aquel adolescente espléndido en la flor de su virilidad? Y yo había tenido la suerte de encontrarle.

Vampiresa se deja amar por un hombre , sentí que le amaba en aquellos instantes y en aquel momento casi me entregué a él, pero entonces noté otra vez las serpientes alrededor nuestro en mis piernas, toqué unos tentáculos que surgían del fondo.

Intenté decírselo, pero él no me dijo nada, él sonreía siempre; pensé que a lo mejor estaba poseído de algún mal que le privaba de la razón; no podía ser tan perfecto aquel joven hermoso y con profunda tristeza me intenté alejar de él, pero él no me soltaba, tuve que utilizar todas mis fuerzas para soltarme y avancé hacia la orilla deprisa, pero él me seguía raudo, nadaba mucho más rápido que yo que era una experta nadadora y las serpientes le seguían.

Intenté avisarle de que quizás estuviera en peligro su vida, pero él siempre sonreía y no salió del agua.

Entonces empecé a extrañarme; si no salía del agua quizás era un hombre del mar, un tritón. No me gustaba emparentar con esos hombres, no me gustaba tener relaciones con esos hombres raros No había visto a ninguno de ellos, pero existían algunos hombres acuáticos, como las sirenas: los tritones.

Y yo después de todo no dejaba de ser una mujer, me gustaban los hombres con piernas no con cola de pescado. Y él se acercó a la orilla todo lo más que pudo, siempre con el agua hasta la cintura y cuando quise darme cuenta , le ví los tentáculos; porque aquello era una abominación, aquel hombre aquel adolescente tan espléndido tan hermoso, era un hombre pulpo, había escuchado leyendas sobre esos hombres que quedaban en la memoria, en la leyenda, era el horror de las ciénagas.

Este hombre pulpo atraía a sus víctimas por su rostro hermoso, su cuerpo

bien formado, pero de cintura para abajo no dejaba de ser un monstruo abominable y él quizás lo que quisiera fuera matarme y hundirme en las profundidades y devorarme después.

Yo no iba a dejarme devorar, intenté luchar con mi espada, cortar sus tentáculos, pero me fue del todo imposible, él me agarraba, me arrastraba al infierno de las profundidades azules de las ciénagas.

Mi espada hacía tiempo que había sido lanzada por los aires, no me quedaban más que los colmillos.

Entonces me ví arrastrada hasta la orilla, hacia el mar, hacia las ciénagas hacia dentro del agua, luché con todas mis fuerzas, pero imposible, él me arrastraba siempre y él sonriendo siniestramente; ahora veía que no era tan hermoso, se estaba quitando la careta, me cogió con sus tentáculos y me acercó a él y surgió el horror ante mí, sentí el pánico más grande que jamás había sentido frente a ningún depredador.

Mi cuerpo estaba abrazado por multitud de tentáculos que me habían parecido serpientes de lejos.

Los tentáculos me agarraban fuerte: Me abalancé sobre él para morderle, pero él tenía mucha fuerza en sus brazos y levantándose por los aires intentó cortarme la respiración, aprisionándome con sus musculoso brazos, puse sus manos en mi pecho, mi corazón parecía que había dejado de latir; estaba extenuada, cansada; pude nadar arrastrándome hasta la orilla y agotada caer allí. El monstruo se hundió en las profundidades de la ciénaga y reapareció poco tiempo después; su cara empezaba a ser horrible también como si estuviera sufriendo una transformación, porque de su cabeza empezaron a surgirle cuernos como si fueran tentáculos y yo no podía moverme; no tenía fuerzas, me faltaba el oxígeno, me había dejado sin respiración.

Estaba desmayada; no sé cuanto tiempo pasé así en la arena casi desnuda a merced del monstruo que me miraba y se acercaba con los tentáculos.

Estaba de espaldas y entonces me agarró con fuerza y se fue arrastrando hacia mí y le ví por detrás, se arrastraba; de cintura para abajo era un pulpo, los tentáculos se arrastraban, era la cosa más horrible que había visto nunca y a pesar de su estatura (que no era mucha porque le faltaban las piernas), tenía una fuerza impresionante en aquellos tentáculos. Me arrancó la ropa, sus tentáculos estaban acercándose a mí, me acariciaban obscenamente, lascivamente. Aquel monstruo me acariciaba con los tentáculos como si fueran más manos, multitud de brazos y no podía moverme.

Me acariciaban todo mi cuerpo, las piernas, el trasero, la espalda y

entonces me abrió las piernas por detrás. Empezó a penetrarme con aquel tentáculo, el principal que sustituía al miembro de un hombre: grande, largo.

Me sentí sucia, contaminada y violada, no me había sentido así en toda mi vida y el monstruo una vez que me violó, me dejó y así estuve durante mucho tiempo en poder del monstruo, él tomándome y yo dejándome, débil, parecía saber cual era la forma de debilitarme , yo era una vampira pero él estaba a salvo de mis colmillos, de mis uñas , de mi sed de sangre ,no había podido tocarle ni una sola vez y él me había tomado todas las veces que había querido como un corderito.

Estuve mucho tiempo así, meses tal vez un año, no lo sé, el tiempo había dejado de tener sentido para mí y en las ciénagas no había nada. Le había visto matar, lamentarse de otros seres, animales, hombres, todo lo que caía en su poder , los destrozaba con sus tentáculos y los devoraba, yo al menos mataba por hambre, él mataba por placer; era un monstruo abominable y yo estaba en su poder.

Nunca me había sentido así, utilizada como una jovencita, como una virgen ante un monstruo, ante un lobo, pero allí no había nadie de mi raza de mi familia, para protegerme y salvarme; era curioso ahora echaba en falta a los míos a mis semejantes , aunque fueran hombres y un día en que estábamos allí en las ciénagas y yo me había ido acostumbrando a aquel horror! Qué remedio! En él que él me había hecho el amor, si se podía llamar así a aquel espanto que sentía por mi cuerpo cuando él me tomaba, me dejó satisfecho para alimentarse, pero entonces yo que pude andar, me encontré con una extraña criatura; ya no estaba asustada de ver monstruos y horrores.

El ser que también era un monstruo (era un reptil como un dragón) pero con forma de hombre andaba a dos patas, tenía dos brazos y una cola gigantesca, pensé que iba a devorarme y eché a correr hacia las ciénagas; era curioso parecía buscar la protección del hombre pulpo; tal vez él me salvara del otro, aunque sólo fuera por necesidad por egoísmo de tenerme allí de tener a su hembra.

Entonces salio el pulpo y vio al otro; el reptil me miraba, la lengua bífida salía de sus asquerosas fauces y se enfrentó al hombre pulpo, pero el hombre reptil era más fuerte y con su cola formidable cogió al hombre pulpo y le rompió el cuello y así murió el hombre pulpo, !por fin me había liberado! De aquel horror de las ciénagas, pero ahora tenía que enfrentarme a otro . Encontré mi espada milagrosamente salvada y me enfrenté al hombre lagarto, el reptil me miraba me miraba fijo, parecí fascinado y es que yo estaba

desnuda y era hermosa.

Saqué los colmillos y apunté con mi espada, pero él me agarró rápido con su poderosa cola, me atrapó las piernas, yo luché por liberarme, pero era incapaz y a este sí que le clavé los colmillos para que me dejara en paz, había recuperado parte de mis fuerzas con su sangre y él se dejó morder y después se agachó y mientras me clavaba sus uñas en las piernas, en los músculos su lengua sus garras y salía sangre de mi hermoso cuerpo sangre de un vampiro, su lengua empezó a lamerme todo el cuerpo y me di cuenta que el monstruo estaba adorándome, amándome estaba rendido a mis pies ¿quizás era un nuevo poder un poder que yo no había sospechado de los vampiros? ¿Era quizás el monstruo un sirviente de los vampiros? Y el monstruo me seguía, cuando terminó de adorarme me siguió Era mi compañero más fiel, cuando yo nadaba él me seguía, cuando yo descansaba, él me vigilaba ¿podría ser que yo hubiera seducido a la bestia? Y por la noche a la luz de la luna, él me adoraba como un hombre y me acostumbré al hombre lagarto y sentí que en aquel mundo de monstruos y horrores, él podía ser mi compañero, la bestia subyugada ante la belleza de una mujer vampiro: la bestia que se arrodillaba a mis pies y me besaba con su lengua y yo me dejaba, me gustaba y él lo notaba y así fue como seguimos andando en busca de aventuras donde él me ayudaba a capturar las presas y me seguía dócilmente sólo dócilmente conmigo, adorándome, amándome, mientras que ante los otros era una figura espantosa y horrible que mataba y rugía , pero para mí era mi hombre, mi hombre lagarto.

LA LLAMADA

17 fe marzo de 20005

Dánae y otras de sus compañeras que estaban estudiando en un colegio religioso de América, en el sur en California en Santa Carlita, estaban aquella tarde aburridas de estudiar y una vez confesadas, decidieron bajar a la gruta; para contar sus historias y cuentos y no todos ellos religiosos precisamente.

Dánae era la más hermosa; como la diosa era hermosísima y bella; tenía el cabello largo, oscuro, ojos oscuros y brillantes, cabellos de seda, cuerpo adorable, cutis blanco... era perfecta, sus manos y pies eran pequeños, perfectos, delicados, su nariz aquilina, parecía la diosa griega y como Dánae también tendría que ser algún día amada por un hombre ¿le estaría a ella reservada un dios? A Dánae le gustaba la historia, las historias de la mitología griega y romana cuando el mundo estaba poblado de dioses y monstruos y ella y sus compañeras se deleitaban con esas historias, historias prohibidas, pero historias al fin y al cabo.

Y sus amigas la miraban con deleitación casi con veneración, porque la belleza de Dánae era portentosa siempre ganaba los premios de belleza en el colegio; estudiar ya no la gustaba tanto, pero bailaba y cantaba admirablemente.

Pero cuando danzaba parecía una diosa, su caballera flotaba al viento y ella era tan hermosa que se le quedaban mirando extasiadas sus propias compañeras; algunas estaban enamoradas de ella como Leda, su mejor amiga no tan hermosa, pero también bella.

Las muchachas tenían quince y dieciséis años, Dánae dieciséis y toda la fuerza de su juventud y adolescencia.

!Que bella era Dánae! Todavía no había conocido el amor, algún muchacho se había acercado a ella, pero ella se creía superior y quizás lo fuera; la habían elegido reina de la belleza del condado el año anterior y nadie la había disputado la corona de belleza y sus padres estaban demasiado ensimismados con su trabajo, su padre estaba trabajando en una gran empresa de arquitecto y su madre se dedicaba a ir con sus amigas a divertirse.

Tenía un hermano y una hermana, pero al ser ella la más pequeña ya estaban totalmente independizados.

Dánae se sentía sola por eso cuando estaba con sus compañeras, era feliz en el colegio pese a todo, no le gustaba llevar el uniforme.

Aún cuando era tan bella, con cualquier cosa era hermosa, le gustaban más sus trajes, sus camisones de seda, de encajes , ahí era donde ella se desquitaba, tenía una abuela que se lo consentía todo y se los mandaba por docenas desde París.

Todavía no había estallado la Segunda Guerra Mundial, eran los años treinta, pero pronto iba a estallar.

Dánae en contra de la moda llevaba el pelo largo, todo le sentaba bien la hermosa Dánae y aquel día decidieron, día de mayo ir a hacer sus ofrendas a las hadas y a los dioses del bosque, : a los sátiros, al dios Pan y a Príamo, sus ofrendas florales en la gruta, pero se hizo de noche, empezó a llover y tuvieron que refugiarse allí y una vez en la cueva , Dánae y sus amigas : Leda, Verona y Julieta, decidieron abrir el libro que había traído una de ellas, Leda, en el que se hablaba de las historias de la religión griega, en concreto de un monstruo marino, el Tifón, gigante monstruoso y al que se le podía invocar a través de una serie de oraciones, El libro lo habían sacado de la biblioteca del colegio de Santa Carlita; conocían el libro porque la señorita Doris, que era la profesora de religiones antiguas les había hablado del Tifón, hijo de Gea, casado con la Equidna; monstruo y que tuvo un hijo: la Quimera, el mito, también era Set, hijo de Osiris, hermano de Isis, según los egipcios que simbolizaba la violencia, la maldad.

La madre tierra Gea, en venganza por las infidelidades de su marido Zeus, se unió a Cronos y con unos huevos que le entregó nació el Tifón.

Pero el Tifón escaló el Olimpo y puso en fuga a los dioses incluso a Gea su madre.

Sólo Marte y Zeus se quedaron haciéndole frente y el Tifón se puso a perseguir a Venus Afrodita de la cual se enamoró , porque llevaba puesto el cinturón que la hacía irresistible y la persiguió hasta que le echaron a las profundidades era hijo del Tártaro y de Gea.

Y las cuatro muchachitas decidieron invocar al dios monstruoso porque estaban aburridas , como un juego no sabían que hacer después de Semana Santa y decidieron hablar e invocar al dios Tifón que provocaba las tempestades y cogieron el libro invocando al dios del norte para despertar al Tifón y esperaron y esperaron, pero pareció que no pasaba nada hasta que se abatió una hermosa lluvia y regresaron al colegio y al día siguiente volvieron por la tarde , invocaron al dios del sur volvieron a hacer otro sacrificio,

cogieron unas plantas venenosas y agua del mar y volvieron a hacer el sacrificio del fuego y danzaron alrededor de él cogidos de la mano y purificaron el agua invocando al dios del sur: aire, tierra, agua y fuego los cuatro elementos y esperaron y esperaron y no pasó nada en dos días más y se reunieron en la biblioteca y fueron en esto reprendidas por la señorita Doris y castigadas ese fin de semana a limpiar la cocina.

Entonces sucedió algo; Leda que se carteaba con un chico, Teobaldo le comentó el suceso y él le contestó que se reunirían con ellas aquella misma noche con sus amigos a la orilla del mar para hacer la última invocación; quedaron para el lunes con Teobaldo, Paris, Escalo y Montesco con Dánae, Leda, Verona y Julieta, se reunieron allí en el mar para hacer el último sacrificio en el que deberían renunciar a su religión y pasarse a la del Tifón, con la invocación de los espejos . Se miraron en ellos y pareció el Tifón que mató y hundió en el mar a todos los amigos menos a Teobaldo, a medianoche y empezaron a nombrarse cada uno y cada una agitándose el agua del mar; el Tifón con su cien cabezas y cien ojos, horrorizados por lo que habían visto echaron a correr hacia el colegio y decidieron no decir nada para que no se descubriera y Teobaldo se fue, pero se descubrieron los cuerpos y fue un gran escándalo y los padres de ellos quisieron sacarlas del colegio.

Pasó un mes , dos , tres y en agosto se volvieron a reunir; la relación de Leda y Teobaldo, se había enfriado porque Leda estaba celosa de Dánae, esta oyó la llamada y aquella tarde de septiembre anduvo hasta la orilla del mar, había cumplido diecisiete años; estaba hermosísima con el pelo suelto y su camisón, bajó las escaleras, abrió la reja y atravesó el huerto hasta la orilla del mar y allí lo esperaba el Tifón que se había fijado en ella, en la bella quien como la hermosa mortal, Zeus se enamoró de ella y la fecundó con la lluvia de oro, y ella incapaz de moverse se dejó coger por el monstruo, pero el joven Teobaldo que la había seguido, acudió a la orilla presintiendo el peligro y disparó su escopeta y cuando emergió; era un experto cazador, a pesar de ello sólo le cegó en varios ojos y dejando a Dánae en una roca, se enfrentó al hombre rabioso , sin embargo Leda celosa también, había acudido a la llamada y fue cogida por el Tifón quien la hundió en las profundidades ahogándose.

Danae la hermosa fue despertada por los besos de Teobaldo.

—Mi amor.

—¿Teobaldo? creí que no iba a verte mas.

—¿Pensabas que no iba a venir hermosa Dánae? Tu belleza a atraído al

monstruo, has jugado con fuego, eran verdad las historias que relataba aquel libro maldito.

—¿Y qué has hecho con el libro?.

—Lo he tirado al mar que es donde debía estar siempre.

—¿y Leda?.

—Ha muerto, te ha salvado con sus celos querida, te siguió para matarte, encontró la muerte, él perseguía a una victima, aunque se fijó en ti por tu inmensa belleza y cogió a la infortunada Leda, como a Afrodita, te deseó y persiguió cuando mató a los otros tres.

—Si mis amigos, todo ha ocurrido por este maldito libro, mi amor Y así marcharon.

—Lamento tanto lo que ha ocurrido mi amor.

—No pienses más en ello Mientras en las profundidades del mar un monstruo llamado Tifón esperaba dormido a que otras jovencitas vírgenes le despertaran.

PRENDA DE PASIÓN

5 abril de 2005

Humberto y Matilde eran dos aristócratas de México que habían criado a su hija Rosalía con todo mimo como correspondía a una señorita noble de aquellos tiempos de 1850; también tenían un hijo, Luis Miguel, el primogénito que no era precisamente un dechado de virtudes que gastaba el dinero en juego y mujeres, pero que no hacía nada como correspondía a un señorito de su época.

Rosalía tenía veinte años y era muy hermosa, inocente, pura; hacía poco que había salido del convento donde había estado desde que era niña y ahora sus padres pretendían casarla con un rico prohombre de la ciudad, pero no le habían dicho que era su única tabla de salvación, pues estaban en la ruina, todo el dinero del general, del padre de Rosalía de don Humberto era papel mojado.

Debían mucho dinero; nunca habían trabajado, como sus padres, eran Señores , ricos Señores que siempre habían tenido gente a sus pies trabajando para ellos satisfaciendo todos sus caprichos y Doña Matilde orgullosa y soberbia como una noble dama de noble cuna de tiempos pretéritos indicaba a su marido la conveniencia de casar a su hija con un nuevo rico que aunque no era de su clase, de mucho dinero si tenía el dinero para salvarles de la hipoteca de sus fincas, no querían hundirse en la miseria , a pesar de que Rosalía sería la prenda que entregarían al nuevo rico a Cesáreo, un hombre pedante que deseaba entrar en la alta sociedad; pero para eso necesitaba encontrar una víctima y Rosalía era la más hermosa de todas las muchachas de aquel tiempo; sus cabellos eran castaños, sus ojos pardos, delicada como una flor, como una rosa como su nombre, sólo su doncella su negra la llamaba Lía y era la única que verdaderamente quería a esa pobre niña en la casona de los Montoya de sus padres en le palacio de los señores Montoya.

Rosalía estaba enamorada desde hacía dos años, aunque sus padres no lo sabían, del teniente Madox; un hombre muy atractivo y guapo, pero pobre nunca querían al teniente sus padres; se veían a escondidas, el teniente era mayor tenía veintiocho años y la amaba desesperadamente y ya había entrado el nuevo rico Cesáreo en su casa de ella y la había visto y la había codiciado

y había prestado dinero a sus padres y ella lloraba, pero en vano hasta que una noche en que desesperado porque le habían echado de casa de su amada, apareció abrió la ventana de su cuarto y la llamó.

—Rosalía, Rosalía mi amor.

Ella primero pensó que era un ladrón y trató de gritar y él la cogió en sus brazos y le puso la mano en la boca.

—Soy yo, Madox.

— Madox ¿qué haces aquí?.

—He venido a buscarte mi amor, mi vida, no puedo renunciar a ti, hemos estado mucho tiempo separados.

—Lo sé, mis padres me quieren casar con Cesáreo .

—¿El rico? Ese es un necio no te merece .

—¿Y qué vamos a hacer?.

—Cásate conmigo, fúgate, yo te protegeré, casada conmigo no tendrán ningún poder sobre ti.

Ahora eres menor estás bajo la tutela de tus padres.

—¿Y mi hermano?.

—Tu hermano es un sinvergüenza; te vendería por dinero ¿sabes? No ha ido a la cárcel porque era el hijo de un general respetado, el general Montoya, pero pronto habrá cambios políticos y entonces no le salvaría el ser hijo de la aristocracia, mi amor abrázame.

Y así embargados por la pasión, el teniente Madox tomó a la hermosa Rosalía y después la dejó, pero no volvió y no volvió a saber nada más de él.

Pero entonces tuvo que casarse con Cesáreo, por que les había salvado de la bancarrota y sería un escándalo no aceptar su mano, su madre se volvió como loca y su padre no la defendió y el hermano la vendió a Cesáreo.

La pobre infortunada Rosalía fue una novia desdichada y triste, se acordaba de su teniente mientras el sacerdote les bendecía en la pequeña capilla española.

Cuando Cesáreo descubrió que su mujer no era la virgen que él pensaba, la abofeteó se mostró cruel con ella, pero como le habían engañado él se iba a vengar de la familia Montoya y ¿qué mejor manera que someter a la pobre Rosalía e infortunada víctima dulce que suspiraba de amor por Madox que también la había tomado y la había abandonado y Rosalía fue tomada a la fuerza sin amor por el cruel Cesáreo que la retuvo durante mucho tiempo en la casa, en la mansión, en el palacio y dando pábulos a los criados que se hacían cruces de donde estaba la señora de la casa, encarcelada , cautiva de su

celoso marido.

Un marido que la retuvo a la espera de un heredero, pero el heredero no vino nunca como un castigo divino a su falta de ella, pero ella era inocente, en su amor se había dejado arrastrar por la pasión hacia el teniente que la abandonó y la había hecho desdichada ¿Y dónde estaba Madox? Madox estaba preso y no se acordaba para nada de Rosalía y en esas circunstancias sólo le quedaba salvar la vida y ella lloraba encerrada sin poder ver a nadie y sus padres tampoco podían hacer nada, porque ahora pertenecía a su marido.

Su hermano había intentado hablar con su cuñado con Cesáreo, pero Cesáreo se rió de él y le dijo que habían vendido a su hermana y él la utilizaba como le daba la gana y él Luis Miguel en un atisbo de honor, le dijo si era un caballero e intentó abofetearle y le otro le dio un empujón y le tiró al suelo diciéndole que el honor de los Montoya era una basura y que él el hijo de un campesino valía mucho más que ellos y ahora tenía retenida a la hermosa Rosalía, la joya de la corona, la corona que él había robado aunque fuera de segunda mano y que todos envidiaban y que había deshonorado aquel infame del teniente Madox que por sus noticias estaba en la cárcel y que por él estaba allí, durante mucho tiempo para no salir nunca más, por que si algún día le veía le mataría como a un perro.

Y después de un tiempo, Rosalía pudo recibir la vista de su madre y Matilde tuvo que tragarse su orgullo aceptando todo lo que decía su yerno sin poder levantar la cabeza porque le debían todo a ese hombre, que les había robado a su única hija y la había aceptado deshonorada !Sí era mucha la belleza de Rosalía!: hermosa, joven, tentadora, prenda de pasión, codiciada por el teniente Madox, por Cesáreo, por todos los hombres de la ciudad; incluso se decía que su propio hermano estaba enamorado de ella, pero aún así su destino había sido horrible y su boda una farsa en la que ella había sido la víctima y cautiva para siempre y esa era la prenda de pasión.

INCOMPARABLE

19 de abril de 2005 MISTERIO

Me llamo Nina Weston y lo que voy a contarles; a pesar de que es tan fantástico que dudo de mi propia memoria es totalmente cierto, por desgracia; he decidido titularlo misterio incomparable, porque no hay otro título mejor que éste.

Procedo del norte de Italia de Milán, pero mi familia es de Inglaterra; precisamente en uno de esos días que hacía mucho frío pues empezaba el invierno, recibí una invitación para acudir a la presentación de un libro de alguien que había conocido en otro tiempo, una antigua compañera de estudios a la que no veía desde hacía treinta años.

Amarinta ; sin embargo la recordaba bien; habíamos sido compañeras de estudios cuando éramos niñas y es de esas amistades que no se olvidan jamás; había escrito un libro, pues era escritora, Amarinta había sido mi primera amiga y nunca había podido olvidarla y nos invitaba a su castillo medieval; el castillo se encontraba en Transilvania, Rumania, en una tierra de misterio y de leyenda, en la tierra de Vlad el empalador de Vladislav Tapesch, el conde Drácula, draculia y Amarinta que procedía de allí que se había casado con un riquísimo rumano , nos invitaba a sus amigas a la presentación de su libro; el libro versaba sobre la historia de un caballero, un extraño caballero, mitad vampiro, mitad caníbal ¿sería algo parecido a Drácula a Draculía? y como todos los que hemos visto la película, estábamos influenciados por la película y el título que era ya de por si sugerente .

el caballero negro, el Señor de la oscuridad, el Señor de las moscas, Belial el caballero; así que preparando todos mis bártulos , mis cosas y cogiendo el tren me encaminé hacia el castillo.

Recuerdo que era el primer día de diciembre, el día 1 y estábamos en 1940, la guerra había empezado ya en Europa, pero allí en aquel lugar tranquilo alejado de la civilización, en aquella población boscosa, aislada y `pequeña no parecía que estábamos en Europa, estábamos llegando a Oriente, un coche me recogió desde la estación y después me dejó en medio de la nada para esperar el carruaje que me conduciría al castillo de los Vermis.

Cuando me quedé allí parada con una pequeña maleta, el abrigo, el sombrero y mis guantes mirando hacia la lejanía pues ya se acercaba la

noche, empecé a sentir un cierto temor de que se hubieran olvidado de mí, pues reparé que iba a llegar tarde, la cita era a las 20 horas, ya eran las 19,30 horas, pero al fin en lo que pareció mucho tiempo llegó el carruaje.

Era un coche muy antiguo seguramente del siglo pasado; cuando el cochero que no habló subió al pescante, y me indicó que subiera, subí a la portezuela y reparé que llevaba un escudo grabado en plata con las armas del marqués de Vermis, el marido de Amarinta, fui viendo el paisaje, los bosques, los prados...

y la lluvia que empezaba a golpear en los cristales del coche produciendo unos leves golpecitos mientras me helaba de frío; al pasar por un camino, pregunté al cochero si íbamos a llegar abriendo la portezuela y inundándome de agua, porque la tormenta empezaba a caer a ser intensa, la tempestad era en lo que se estaba convirtiendo, el agua producía casi inundaciones por los sitios que íbamos, todo estaba encharcado, parecía que era el fin del mundo y los lobos aullaban en la noche y nos seguían; miré el reloj de pulsera y ví horrorizada que ya eran las 20 horas y 15 minutos y que iba a llegar tarde y entonces allí en lo alto del camino en un recodo de los montes, divisé un castillo de una belleza sobrenatural y sobrecogedora; alto, inmenso, estaba todo a oscuras, sin embargo la luna iluminaba todo parecía que estaba rodeado de agua como en un foso estaba todavía muy lejos, pero al cabo de nada llegamos.

A pesar de que me había abrigado bastante bien me quedé sobrecogida de frío, al ver que al bajar del coche la temperatura había bajado un par de grados más.

Había salido de Italia con una temperatura de apenas 3° y sin embargo aquí teníamos que estar a 0° y después de que el cochero se alejó dejándome a la puerta del castillo, yo empecé a golpear el aldabón hasta que al fin salió una mujer toda vestida de negro con unas llaves en la cintura y me di cuenta a todas luces que estaba ante el ama de llaves; parecía la escena de un cuento gótico que tanto me gustaba leer cuando era pequeña, pero ¿qué esperaba yo de una escritora? Y al decir si yo había llegado tarde, me dijo:.

—Disculpe soy la señorita Weston.

Nina ¿están ya todos en la casa? Ella se hizo a un lado y me dijo que no, que había llegado la primera, eso me extrañó, pero entonces quizás pensé que a lo mejor los demás invitados a la presentación pudiera ser que al proceder de distintos sitios y países era lógico que llegaran tarde., suspiré y respiré al mismo tiempo y ella dándose cuenta de mi turbación me dijo:.

—Estábamos esperándola señorita Weston, la señora Amarinta me ha dado las indicaciones oportunas para que una vez se haya usted calentado me de la ropa de abrigo y su maleta y la conduzca después a sus habitaciones.

—Gracias.

—Soy la señora Norris y soy el ama de llaves como usted podrá comprobar y estoy aquí para servirla.

—Gracias señora Norris ¿y los anfitriones?.

—No se preocupe, no tardarán en recibirla, mientras tanto la pasaré a este gabinete para que entre un poco en calor, hace mucho frío aquí, la chimenea está encendida.

Y tranquilizada ya y relajada, entré por un pasillo grande y muy largo; el castillo era inmenso con unas columnas altas, con unos paneles de roble dorados parecían de oro y mármol y tras unas escalinatas inmensas, llegué a lo que parecía ser un salón y después de un escudo de armas grabado en piedra en la hermosa chimenea, allí estaba el fuego.

Me acerqué bastante y me senté en uno de los sofás y poco a poco me fui calentando mis ateridos miembros hasta que poco a poco pude entrar en calor y esperé admirando la estancia.

Había pasado un largo rato tanto tiempo que creí que me habían olvidado, cuando volvió la señora Norris, sus pasos se oían con total claridad sobre el entarimado de roble, se paró, abrió la puerta y entonces me dijo con voz perfectamente clara:.

—Señorita Weston, acompáñeme hasta su habitación que ya está preparada.

—¿Y los otros huéspedes?.

—No tardarán en llegar, no se preocupe, ya la avisaremos.

—Está bien — replicó esta y entonces subí las escaleras hacia mi habitación.

La habitación era pequeña, lo cual me llamó la atención, porque allí todo era enorme, pero luego encontré que era lógico, dado que, yo sólo era una persona y las otras habitaciones estarían dispuestas para los otros invitados y quizás otros miembros de la casa.

Yo había sido invitada junto con otras amigas y no dejaría de verlas pronto, muy pronto y esperarías.

Dejé mis cosas en mi habitación, me senté en el lecho Luis XIII y miré hacia la puerta esperando oír pasos.

Debí quedarme dormida, porque al cabo de un tiempo oí unos ruidos y

efectivamente una doncella esta vez mucho más joven que la señora Norris, me dijo con voz educada que me estaban ya esperando en el salón.

Bajé con ella las escaleras, sólo me había quitado el abrigo no me había cambiado sólo refrescado; era curioso, pero en aquel castillo todo parecía antiguo, no había lavabos sólo jofaina con toallas y después de bajar la escalera entré en el salón; me sorprendí gratamente al ver que habían otras personas allí.

Los anfitriones, mi amiga Amarinta que salió a recibirme con los brazos abiertos:.

—!Querida querida! — me dijo después de darme dos besos, así que ya estás aquí por fin.

Aquí te presento a mis otros invitados !Qué bien que hayas podido venir!.

—Y ví a un gran grupo de mujeres, por lo visto sólo habían mujeres, todas teníamos la misma edad más o menos, Romola, Tamaris, Imogen, Dana, Amarinta , Celine y yo siete mujeres y el anfitrión, el señor Vermis, el marqués de Vermis; le di la mano, él me la besó galante; no era un hombre guapo, pero si atractivo, tenía el doble de edad de mi amiga (tendría unos cincuenta y pocos años), clavó sus ojos en mi y después de ofrecermé su casa para el tiempo que quisiera, me dijo que pronto pasaríamos a cenar.

Estaba todo dispuesto, yo durante la cena empecé a observar a mis otras compañeras, de mesa que raro ¿es qué no había otros hombres más que él? Aparte de los lacayos solamente dos, si todo el servicio tan grande del castillo sólo se componía de la doncella, la señora Norris, el mayordomo y otro criado, era poco para ese castillo, cuatro criados para servirnos durante una semana, le pregunté a mi amiga Amarinta para cuando iba a hacerse la presentación y me contestó mientras se estaba comiendo su pescado.

—No te preocupes querida todo a su tiempo, primero nos familiarizaremos con el entorno y con nuestras otras amigas, sois las mejores amigas que he tenido y quiero que os conozcaís bien durante esta semana; después se hará la presentación, estamos a domingo hasta mañana no haremos nada respetaremos el día del Señor — y se echó a reir de una manera poco apropiada; bueno eso fue lo que me pareció, charlamos animadamente durante la cena.

La mesa del comedor era inmensa, para treinta personas todo era muy hermoso y decadente, si, esa era la palabra hacia mucho frío a pesar de las chimeneas que estaban repartidas por todo el castillo y después de la cena casi eran las 24 horas , cuando subí las escaleras para llegar a mi habitación y

ví que todas las habitaciones, las de invitados estaban en el a la izquierda mientras que las otras las de la familia, estaban a la derecha y todos nos dirigimos a nuestras respectivas habitaciones mientras me fui dando cuenta por las puertas empotradas que eran todas iguales y después de dar las buenas noches, me dispuse a leer un libro que tenía en la maleta y a descansar, aunque dudaba que pudiera hacerlo; estaba demasiado agotada y la bebida en vez de haberme relajado me había excitado.

Tardé mucho tiempo en conciliar el sueño Me había traído varios vestidos que había puesto previsoramente en el armario, ropa interior y camisones de una gran belleza de líneas y zapatos, zapatillas...

Cogí la bata de raso, rosa, a juego con mi camisón de raso hasta el suelo, me miré a la luz de las velas, porque tampoco había luz natural, nada más habían velas, con dos grandes candelabros que habían por allí cerca.

Los puse en la chimenea y entonces pensé en el castillo; hacia muchos años que conocía a mi amiga, pero parecía distinta ¿tanto le había cambiado el matrimonio con Vermis? Vermis me había provocado una sensación extraña; era un hombre atractivo, con dinero..., entendía porque mi amiga se había enamorado de él, pero era extraño, iba vestido de negro y parecía un hombre que escondía sus emociones , a pesar de todo, de ser amable, el perfecto anfitrión y no parecía que había llegado la guerra para nada estábamos aislados, había teléfono naturalmente, pero ¿y si se estropeaba? ¿Porque estaba empezando a pensar así en cosas desagradables? ¿Cuando venía al campo a respirar a descansar y a disfrutar una semana de paz? ¿Porqué mi mente empezaba a hacer elucubraciones? Todavía no lo he dicho, pero yo era médium; lo había descubierto de muy niña, había tenido una abuela a la que había estado muy unida y un día desapareció, pero aquella misma noche en que desapareció en un accidente de aviación, la percibí en un lado de la cama, ví su muerte y así empezó todo; no me gustaba ese don, pero lo tenía.

Muchas veces había ayudado a la policía a encontrar gente, no podía obviarlo y otra vez ese don que siempre tenía in mente, volvía a aparecer diciéndome que esa casa no me gustaba, que había algo raro en esa casa, que el señor Vermis, el marqués, no era lo que parecía y me metí en mi lecho; dejé mi bata encima de la cama y me puse a dormir, el té que me habían servido me había relajado y cerré los ojos.

Aquella noche , a pesar de las pesadillas que tuve que no recuerdo, dormí bien y a la mañana siguiente me desperté muy pronto, miré el reloj de pulsera

y ví que eran las 7,45 horas de la mañana cuando a mi me costaba levantarme ¿qué harían los demás, estarían ya levantados? Recordé que me habían dicho que a las 8 horas estaba ya servido el desayuno en el comedor, me faltaba poco, así que me levanté de la cama, rápida, me lavé, me vestí y me peiné apresuradamente y después bajé las escaleras hacia donde se había puesto la mesa la noche anterior, efectivamente estaban todos sentados ¿tenía que ser yo siempre la última en aquella casa? En aquella casa eran muy madrugadores por lo visto, pero observé con agrado que todos tenían cara de sueño.

La anfitriona Amarinta me dijo que íbamos a hacer una excursión nada más desayunar por los alrededores para que nos fuéramos familiarizando con el entorno antes de la presentación del libro y efectivamente después de desayunar fuimos a hacer una excursión, andando, paseando por los bosques y los páramos y acercándonos a la ciénaga bastarda.

La ciénaga brumosa que daba un poco de repelús incluso por la mañana y alguien me contó una extraña historia sobre aquella ciénaga bastarda en la cual muchas personas se habían caído accidentalmente en su interior y se habían ahogado y después al terminar el invierno, al llegar la primavera y deshelar se habían descubierto sus cadáveres algo muy macabro incluso le había pasado a una de los Vermis, una campesina, quinientos años atrás, había caído en la ciénaga brumosa y había muerto y ese día después por la noche, recuerdo como si fuera ahora , se me quedó grabado en la memoria porque empezamos a contar historias alrededor del fuego después de cenar y fueron historias sobre espiritismo y espíritus y Amarinta recordó que yo era médium; así que tuve que contarles mis aventuras mas bien mis desventuras y todos me escucharon con atención y me dieron sus opiniones, pero aquella noche cuando me acosté, que era lunes no conseguí dormirme; me levanté varias veces a beber agua en la jarra que reposaba sobre la mesita francesa con el teléfono, corrí las cortinas, oí unos gritos y bajé las escaleras corriendo y ví desde lo alto de la escalera l,a figura de una mujer con un candelabro en la mano vestida de blanco.

Luego me dijeron que era aquella marquesa Vermis que había muerto en tan trágicas circunstancias, el pasado que volvía a atormentar a los Vermis.

En cambio a la mañana siguiente cuando se había despejado el cielo y hacia un día magnifico, aunque muy frío, todo aquello me pareció absurdo viendo desayunar y almorzar a los invitados de la casa.

Todos parecíamos crispados, nerviosos, ansiosos ¿también habían oído

los gritos los otros? Y transcurrieron tres días más hasta que el miércoles tres días después de mi llegada a la casa, el castillo de los Vermis, y esta vez fue por la tarde, comprobé que había una capilla que no me habían mencionado (pero en los castillos siempre hay una) había una extraña Biblia , todas las imágenes eran inquietantes, la Biblia era una Biblia familiar donde se anotaban todos los acontecimientos históricos antes de que existiera el registro civil y allí estaba el nombre de la difunta señora Vermis, su nombre era Aletea y fue una infortunada muchacha que murió muy joven, murió a los diecinueve años justo a los dos años de llegar al castillo ¿y porqué había encontrado yo el nombre de Aletea Vermis? Después recordé de mis escasas nociones de latín, que Vermis quería decir gusano, me sobrecogí al oír un portazo y ver ante mi al marqués de Vermis mirándome fijamente.

—¿Qué hace aquí señorita Weston? ¡Nina? — yo me sentí asustada, enfadada; era verdad que no tenía ningún derecho a investigar por mi cuenta, meterme donde no me llamaban, pero la puerta estaba abierta y se podía entrar.

—¿Así que usted ha ido investigando sobre nosotros los Vermis? Si, ocurrió una desagradable historia que se ha ido transmitiendo de generación en generación.

—Ví el fantasma de una mujer.

—Si, me lo dijo mi mujer, es una desgracia y una pena, pero a veces sirve para que la gente, morbosa, curiosa venga al castillo por que de vez en cuando los abrimos.

Los Vermis han arrastrado la maldición durante siglos; en realidad yo heredé de un tío, un tío excéntrico y algo loco que se llamaba Norbert, al cual no había tratado mucho., porque decían las malas lenguas que estaba completamente loco; se celebraban extrañas ceremonias en el castillo de los Vermis, yo no pensé nunca que iba a llegar a ser el marqués de Vermis, pero mi tío que había tenido un hijo que murió en extrañas circunstancias en este castillo (otra nota más macabra que añadir a la maldición de los Vermis), pues me nombró heredero antes de morir y heredé el castillo de los Vermis con todo lo que implicaba, después me casé con la encantadora Amarinta y aqui estoy heredero de un pasado : oscuro, trágico, pero que es el mío ahora ¿y qué piensas de eso Nina ¿señorita Weston? Y yo que estaba un poco aturrida por todo lo que me estaba pasando, no pude más que decir que me perdonase por esa intrusión y que me marcharía inmediatamente.

—Una sabia elección — dijo mi anfitrión retirándose a su vez y conforme

iba pasando el tiempo cada vez estaba más segura que algo horrible iba a ocurrir en ese castillo en la mansión Vermis ¿me habría equivocado al venir a este lugar? La incógnita se despejaría pronto y el resultado iba a ser tan impresionante e increíble que nos iba a dejar a todos estupefactos.

La noche del viernes, pues los otros dos días anteriores no ocurrió nada digno de mención, cuando íbamos a cenar, recordé que al día siguiente iba a ser la presentación del libro , Belial el oscuro, el caballero, aquel personaje que yo en mi imaginación había comparado con Vlad el empalador, Vladislav Tapesh, el voivoda de Rumania; pues me di cuenta que faltaban algunas personas, algunas de nuestras invitadas, de nuestras compañeras, no estaban, se lo pregunté a mi amiga Amarinta y me dijo que no me preocupara que no tardarían en estar de vuelta.

Habían salido y andado por la ciénaga no tardarían en volver y volvieron, pero ya estábamos a los postres cuando llegaron allí; faltaban exactamente: Celine, Dana, Imogen, y Damaris ; nada más estábamos : Amarinta, Romola y yo y por supuesto el marido de Amarinta, ante el cual yo no sabía que hacer; pues por un lado estaba avergonzada de haber ido investigando las cosas del castillo y por el otro me sentía observada.

Como aquella noche no pude dormir; hacia un día horrible y caía una lluvia espantosa, caían los primeros copos de nieve estaba todo cubierto de agua, relámpagos, truenos, rayos, centellas, hasta granizo empezaba a caer; a la madrugada, me levanté, me puse mi bata y traté de leer, pero era incapaz y empecé a pensar que si no conseguía descubrir el misterio, porque ahí había un misterio, no conseguiría volver a mi casa; tenía que estar ahí y me quedaba muy poco tiempo.

Me habían invitado una semana, estábamos a viernes, sólo quedaban dos días y yo tenía que saber que ocurría ¿porqué tenían todas aquellas caras? ¿Qué pasaba? Porque yo observaba que conforme iba avanzando la semana en vez de estar alegres, por lo que iba a ocurrir, estábamos invitadas a la presentación de un libro de una antigua amiga, de una antigua compañera y sin embargo estaban todas: delgadas, pálidas, como si no comieran, como si no durmieran ¿les estaba ocurriendo lo mismo que a mi? Y cuando bajaba las escaleras hasta la biblioteca del castillo, me tropecé con Romola que también parecía tener la misma intención que yo.

—Me has asustado — me dijo ella Estaba muy pálida ojerosa; Romola siempre había sido una mujer pálida, delgada, pero ahora parecía consumida, cadavérica, aunque era hermosa y le confesé mis impresiones de lo que había

descubierto y ella me dijo que si, que le había pasado exactamente igual, que había visto al fantasma de Aletea y que no se encontraba a gusto y que sintiéndolo mucho , el mismo día de la presentación se marcharía, no esperaría hasta el domingo y añadió — y yo de ti Nina, haría lo mismo; aquí hay algo raro ¿te has fijado en los criados? Son extraños, se mueven como sombras, se dirían que están muertos y el anfitrión, el marqués de Vermis ¿no te parece un hombre inquietante? La forma en que mira.

He tenido un sueño horrible, he soñado con él y la sombra de un hombre que se acercaba a mi mientras estaba en el lecho, sus ojos brillaban en la noche y eran horribles, rojos, los ojos de un demonio.

Los ojos...

y sus dientes acariciaban mi cuello y te aseguro que eran los dientes de un lobo.

_Vamos Romola estás impresionada.

—No lo sé, pero cada vez me encuentro peor, estoy cada vez más débil ¿qué está pasando aquí? Entonces por desgracia vimos al señor del castillo, al marqués de Vermis con una cara estropeada, envejecida pálida, pálido como un cadáver inclinado sobre la doncella como si la mordiera, pero a ella parecía gustarle como si estuviera habituada como si fuera su amante...

Corrimos hacia la biblioteca y nos escondimos allí y entonces leímos el libro donde se anotaban, la extraña bíblia que yo había leído, los acontecimientos de los Vermis de allí cayó una carta, era de Aletea en la que se decía que estaba atrapada en aquella casa.

Había descubierto horrorizada que el marqués de Vermis era un monstruo horripilante , que seducía a las muchachas del lugar y que después estas morían inexplicablemente y esto era lo que le había ocurrido a ella; había sucumbido al devorador a la insaciable lujuria del monstruo y todo esto en la noche con ciertos detalles de misterio y el descubrimiento de aquella bíblia extraña y negra y al mismo marqués de Vermis.

Todo lo que rodeaba a a aquella casa maldita era para formar una novela.

Después cada una se dirigió a su habitación y yo terminé de leer la carta, la dejé una vez terminada encima de la mesilla y me metí en la cama y tuve el sueño de Romola exactamente igual; alguien se me acercaba en la noche, pero era un viejo de oscuro; cuando se acercó a mi finalmente , me hice la dormida, pero sabía que estaba allí y tenía la misma cara que el marqués de Vermis ¿sería él?, o ¿sería el antiguo marqués que había vuelto loca a Aletea? Había consumido su frágil hermosura y juventud ¿era un vampiro? ¿Era un

asesino? ¿Era un loco el marqués de Vermis? , y ¿si esto era así no tenía ella la obligación de avisar a Amarinta? A mi amiga ¿o es que el fingía, o es que eran los dos iguales? Y él me besó profundamente y me mordió y luego me acarició toda y me dijo — sabrás Nina el misterio de los Vermis ahora yo te lo descubriré, porque desde el mismo momento en que te conocí, me di cuenta que eras tan hermosa como Aletea, Aletea la hermosa que no supo entenderme.

Entonces grité y no encontré a nadie y a la mañana siguiente que era el sábado, el día de la presentación, me pareció tan ridículo aquello tenía que haber sido un sueño, sin embargo me encontraba débil, pálida y contemplé a la luz del espejo que tenía dos puntitos en el cuello como si un animal, un murciélago, un vampiro, me hubiese succionado la sangre y cuando llegamos al gran salón que se había abierto para la presentación del libro, miré al marqués de Vermis y me miró sonriente como si solo me viera a mi, tampoco estaba Romola, me dijeron que había tenido que marcharse, por que no se encontraba bien, pero tampoco se encontraban las otras muchachas, sólo estábamos: yo, Amarinta, el anfitrión y Damaris ¿qué había pasado con ellas? ¿Era cierto que las había consumido? Su esposa Amarinta no parecía darse cuenta de nada.

El libro fue un éxito, aparecieron amigos, vecinos, brindamos con champagne y después paseamos por el bosque, por el valle y al atardecer marcharon los coches y nos quedamos solos: yo, Amarinta, el marqués, Damaris y los criados ¿qué iba a ocurrir? Amarinta me dijo que como era la última noche que íbamos a estar todos allí porque al día siguiente que era domingo partiríamos según lo previsto que sería la última cena; sospecho que yo después de las desapariciones de las muchachas y el misterio, el aspecto de Romola no me gustó y mi vello se erizó en los brazos, pero le respondí con una sonrisa que por supuesto para eso habían venido para celebrar el éxito del libro.

Cada una de nosotras fue obsequiada con un ejemplar del libro firmado por su autora y subimos a vestimos para la ocasión y nos dirigimos al gran salón; yo me esmeré bastante y saqué un hermoso vestido rojo, de corte imperio y luego me miré en el espejo , era la preciosidad más grande del siglo XIX, me había costado mucho encontrar aquel atuendo, lo había encontrado en el East Village donde se encontraba de todo, hasta trajes de época, me solté el pelo y me puse un collar de brillantes que había pertenecido a mi madre y me encontré bellísima con mis ojos y cabellos oscuros y pálida y

hermosa como estaba con el vestido hasta el suelo y mis zapatos antiguos, bajé las escaleras hasta el salón que hacía de comedor; la mesa tenía un mantel de Damasco y cuatro cubiertos, pues sólo éramos cuatro: Damaris, Amarinta, el marqués y yo misma Nina Weston.

Los criados se movían silenciosos, sigilosos, tranquilos.

La doncella no estaba, pero contestando a mi pregunta me dijo el anfitrión que no se encontraba bien, sin embargo la señora Norris parecía asustada, extrañada y los demás apenas hablaban.

Todo estaba muy rico, pero apenas probé nada, no sé si es que me encontraba débil, mal, mis fuerzas se estaban debilitando y después de cenar en que nos despedimos todos para descansar y dormir porque habían sido unos días agotadores; oímos ruidos abajo como una discusión, gritos y con un candelero en la mano, bajé las escaleras y distinguí al marqués de Vermis otra vez inclinado sobre Damaris, pálida y ojerosa.

Corrí hacia la habitación de Amarinta y la pude ver muerta, blanca, lívida, el marqués venía y no tenía sitio donde esconderme y además me había visto y me dijo:.

—Nina ya ve mi mujer ha muerto recientemente, no sé si ha sido el vino, pero en realidad estaba muy enferma ¿sabe? Y quiso dar su última fiesta rodeada de los que le amaban.

Yo estaba asustada y no sabía que pensar, había visto al marqués con los labios puestos en Damaris y fui a la habitación de esta, pero respiraba regularmente, el marqués me cogió el brazo y me dijo:.

—Nina ¿usted lo debe saber verdad?.

—¿El qué?.

—Usted me ha descubierto, soy el marqués de Vermis.

—¿No existió ningún sobrino?.

—No.

—Pero ¿Cuántos años tiene usted?.

—Ochenta y siete.

—No parece tener más de cincuenta.

—La sangre me da vida, eso lo descubrí hace tiempo, y la necesidad es cada vez más apremiante.

Antes era científico ¿sabe? Uno de los más grandes, pero contraí una extraña enfermedad y fui deteriorándome hasta que descubrí el secreto de los Vermis.

—Como Drácula.

—Si.

—Drácula es una leyenda.

—Existió Vlad el empalador, pero lo demás son cuentos ¿conoce la porfíria?.

—¿No es una enfermedad?.

—Si, es una enfermedad en la que los que la padecen como yo se vuelven alérgicos a la luz, están pálidos y necesitan sangre de ahí nacieron las leyendas de la Europa Central sobre hombres lobo y vampiros, brujas y demonios, no soy un vampiro.

—¿Y las muchachas que vinieron el domingo a esta casa? ¿Dónde están?.

—No están muertas, sólo débiles.

—¿Y su mujer?.

—Murió en extrañas circunstancias, pero de una enfermedad aquí tiene su historial ¿ve?.

—Si tiene razón ¿y anoche?.

—Anoche ¿fui a su cuarto o no fui? Usted es como Aletea Nina y cuando la observé en el castillo ¿no le parece como si me conociera?.

—Si, es extraño, conocí en un sueño a un hombre muy parecido.

—Usted es Aletea Nina y ha vuelto a mí después de tantos años Si , yo estaba enamorada del marqués de Vermis, lo intuía y presentía, era el hombre que había estado buscando y deseado, pero no de esa manera; pues aunque sentía amor y lástima a la vez por él no quería ligarme a él, era un hombre horrible y recordé que allí en la extraña biblia en la carta fatal de Aletea por la que ella había muerto, descubrí las palabras, el salmo por el cual se podía acabar con el marqués de Vermis y dar la paz a su espíritu atormentado; puede ver su transformación espantosa, porque mientras estaba ante mi era un hombre apuesto y casi joven, pero ahora se estaba convirtiendo en un viejo que desapareció hecho polvo ante mis espantados ojos.

No podía permanecer en aquella mansión ni un minuto más, pero ¿quién iba a llevarme? Y tuve que permanecer aquella noche en que se desató la naturaleza, encerrada en mi habitación y pidiéndole a Dios que me perdonara por lo que había hecho. A la mañana siguiente pedí un coche que no sé ni de donde vino por teléfono y no encontré a nadie sólo a la señora Norris, bajé la escalera por última vez, y en esto llegó el coche; era un carruaje negro y antiguo y mientras miraba hacia atrás ví que aquella aventura sólo podía tener un nombre: misterio incomparable.

EL BESO MALDITO

Barcelona a 20 de noviembre de 2005

Le habían ordenado matarla, ni siquiera la conocía solo era un trabajo así de sencillo.

Ella era la mujer de uno de los hombres más ricos de USA, su marido quería matarla.

Heaven fue tentado con muchos dólares, lo suyo no eran las mujeres, era la primera vez.

La vigiló varios días, trató de verla como una presa como un trato no debía hacer distinciones, siempre llevaba gafas oscuras así que no podía verla los ojos y una gorra para hacer footing, corría todos los días, sería fácil.

Pero no fue fácil, la chica se le escapó dándole un rodillazo en las partes, su sitio más vulnerable.

Se había apostado detrás de un árbol y la asaltó con la pistola preparada, un tiro con silenciador sin testigos, pero ella reaccionó rápido.

El siguiente golpe fue en la casa de campo que el matrimonio tenía en las afueras, Heaven venía más preparado; sería por la noche, él tenía las llaves dadas por el marido.

El servicio no estaría, sería el sábado, la joven estaría en la casa en su cama durmiendo.

Esa noche a las 23 horas, Heaven entró sigilosamente en la mansión; hacía una noche magnífica con luna llena, subió las escaleras, tenía un plano de la casa y no le costó encontrar el dormitorio de los Lear.

Abrió la puerta, pero ella no estaba en el lecho sino en el balcón en la terraza desde la cual se divisaba un gran bosque.

La cogió desprevenida y ella no se resistió, pero Heaven no utilizó la pistola; ya estaba escarmentado, esta vez le propinó una llave y ella se desmayó.

La cogió en brazos y la tumbó en la cama y cuando iba a estrangularla con sus guantes la luz de la luna la dio en la cara.

Linnet era preciosa, una rubia de piel nacarada y ojos claros, su cuerpo apenas cubierto por un camisón de raso le tapaba poco y él pudo ver sus formas.

Heaven se excitó al verla, pero se acordó que era un trabajo y apretó sus

puños.

La joven empezó a patalear y abrir sus piernas, mientras él trataba de matarla, ella habló:.

—Por favor no me mate, haré lo que sea.

—¿Lo que sea?.

—Si Y él en un impulso de macho, la espetó brutal:.

—¿Incluso desnudarse para mi señora Lear?.

—¿Quién es usted? — dijo ella lívida — El hombre que contrató su marido para matarla, usted le ha debido hacer mucho daño.

—!Por favor suélteme y se lo explicaré todo!.

—Muy bien Ella se quitó la ropa y se quedó sólo con una braguita, él la miró con deseo.

—Eso también.

—Está bien ¿y ahora?.

—Cuénteme el porqué quiere matarla.

—Conocí a mi marido en Houston; él era muy amigo de mi padre.

Mi padre era jugador y mi marido le prestaba dinero.

Pronto se hizo con todo nuestro patrimonio, estaba en la ruina y sólo le quedaba yo, mi padre me lo dijo.

— Y usted se sacrificó.

—Mi marido estaba enamorado de mi, pero ahora sé que no era amor, sino una obsesión enfermiza Me casé con él a los dieciséis años, él me hizo mujer, mi padre murió; se portó muy bien conmigo, pero luego cambió.

A los seis meses me quedé embarazada, él no quería hijos, decía que me quería para él y me hizo abortar.

—Pero podría haberle denunciado.

—Yo estaba sola, sólo era una niña asustada y él era mi marido; mi marido es muy poderoso y tiene mucha influencia, compra a todo el mundo, está metido en política.

Un día reconocí a un antiguo discípulo; habíamos salido juntos antes de mi noviazgo con mi marido, yo me había casado diciéndole la verdad.

Mi amigo desapareció un día, sé que él le mató y entonces al decirle que le abandonaría decidió matarme.

—¿Porqué aguantó seis años?.

—Ya se lo he dicho, me sentí obligada, no se portó mal La conversación murió, entonces él la cogió del pelo bruscamente y la dijo:.

—¿Qué prefieres que te mate o que te tome?.

—Que me tomes Y así como estaba él la tomó con mucha rudeza y ella se dejó amar.

Cuando él terminó, volvió la cara a la pared.

A partir de ese momento, Linet quedó prisionera de Heaven.

Ella empezó a sentirse segura hasta que volvió el pasado; los hombres de su marido Rex la localizaron y se la llevaron al almacén Allí también estaban Tom y el turco, los únicos amigos de Linet en aquella casa.

Después de cogerla en la casa, la arrinconaron y ella supo que iban a por ella, George el guapo uno de los matones de Rex, el boxeador se le acercó.

—Ven gatita voy a enseñarte unas cuantas cosas — Déjala George, no hace falta eso, no hablamos de tocarla El turco habló, pero fue inútil, pues se abalanzaron sobre ella y la echaron encima de una mesa, tenía miedo aquellos hombres iban a violarla y no sería como Heaven, Heaven había sido brutal, pero estaba enamorado y era uno.

George le puso su manaza en la boca y la rompió la ropa.

Después se bajó los pantalones; pero no llegó a hacer nada, Heaven le destripó.

Había estado al acecho en la sombra esperando el momento y golpeó con fuerza en las partes de George el guapo cortándole de cuajo el pingajo.

Todos los demás fueron a por él, pero ya estaba preparado y disparó sobre ellos con sus colts 45, se la llevó en volandas y en el coche la dijo:.

—Eres mía nena y nadie va a tocarte Y yo en ese momento me alegré, pero no sabía donde me había metido, porque Heaven me retuvo para él haciéndome la vida tan insoportable que me escapé.

Quise huir de un peligro y me metí en otro; la convivencia con Heaven se me hizo insufrible y no podía aguantarlo; me sentía prisionera y en un acto de desesperación me escapé y fui a ver al turco.

El turco era mi amigo y me escondería, recuerdo bien aquella noche; aproveché un descuido y eché a correr, le había cogido dinero y cogí un taxi hasta la casa del turco.

El turco me recibió bien, me rodeó con sus brazos; después me hizo tomar un líquido y entonces empecé a notar una extraña agitación sexual.

Quería que él me tocara y me poseyera, pero al mismo tiempo sabía que eso no estaba bien y algo en mi (el último resabio del pudor), hizo que le apartara cuando intentó besarme.

Pero él era más fuerte y se dió cuenta que yo tenía ganas de hacer el amor.

Al poco tiempo sus labios estaban en mi boca y en mi cuello y me di cuenta de lo atractivo que era mi amigo.

Pero cuando me fui a quitar la ropa, me contuvo con un gesto.

—No, lo haremos a la manera turca, yo me desnudaré y te tomaré vestida, sentirás un placer enorme Y tuvo razón, ya que nunca volví a tener una sensación tan erótica como aquella.

Al día siguiente seguía allí tendida en el sofá donde él me había tomado.

Me sentí sucia y mareada, el turco había salido y dejado una nota: el desayuno estaba preparado y el agua caliente en la bañera.

Me desnudé aliviada y después volví a vestirme. El turco volvió justo a tiempo para acompañarme, y así sin casi darme tiempo me casé con el turco. El día de la boda conocí a sus hermanos, mi marido no daba señales de vida; el turco me protegía, se había hecho fuerte y controlaba a muchos hombres y yo me había librado de Heaven., luego me enteré que le habían dado una paliza y me sentí vengada; todo parecía ir bien; los hermanos del turco eran jóvenes y ardientes, sus ojos se posaron con deseo en mi y al bailar me apretaban como poseyéndome.

El hermano pequeño, Alí que tenía una mujer embarazada, me besó en la boca y tanteó mi lengua, yo protesté, pero mi marido se rió.

—Es nuestra costumbre, no te preocupes,, no iré a más Pero el otro hermano en la misma mesa del banquete nupcial, me tocó por debajo de la falda, pero yo le dejé estar.

El turco parecía muy enamorado y yo era feliz hasta que el cuento de hadas se acabó Al cabo de dos semanas, Heaven irrumpió otra vez en mi vida otra vez cuando yo casi le había olvidado, por primera vez estaba tranquila, mi marido me amaba , yo no tenía que huir, creía que Heaven se había evaporado para siempre.

Pero volvió y encañonó al turco en nuestro dormitorio, ni siquiera estaba vestido cuando nos sorprendió.

—Vístete Linet vas a venir conmigo.

—Ni lo sueñes Heaven, es mi marido y le quiero — !Nó seas estúpida! El turco se casó contigo por dinero, sino pregúntaselo a él, se cargó a tu marido y a tu padre! despierta!.

—No es verdad Linet no le hagas caso, te amo — !Que romántico!.

—¿Y entonces porqué no hizo nada para defenderte de tu marido? o, ¿porqué no se arriesgó para salvarte de mi? Porque quería verte muerta así se quedaría con todo.

—Pero entonces ¿Porqué se casó conmigo?.

—Por que al secuestrarte yo, eso hizo que pensara en cargarse a tu marido y quedarse contigo sin violencias, sus hombres le respetarían los de tu marido, su jefe.

—Pero él me quiere y es muy apasionado.

—Eres joven y muy hermosa, no es extraño que le gustes y tú siempre estás dispuesta ¿verdad? Siempre tan sumisa.

—¿Qué quieres decir?.

—A pesar de tu edad y educación, eres una mujer muy tradicional Linet, estuve contigo te hice el amor y te gustó que yo te doblegara; te gustan los hombres fuertes y ellos te ven como algo frágil inspiras protección, el turco te dió todo eso, no le costó, es un hombretón también y tu una delicada flor, pero ya no podrá disfrutarte más el muy cerdo ¿porqué no le dices cuando pensabas matarla ? ¿Eh turco?.

—!Calla tu sucia boca Heaven o te cortaré en pedazos!.

—Oye tienes que decirme la verdad ¿mataste a mi marido?.

—Te hice un favor preciosa él era un estorbo y no te entendía como yo.

—Entonces me mentistes turco, dijiste que había sido Heaven ¿en qué más me has mentido?.

—En nada más; me casé contigo, porque te quiero, pero ahora es mejor que estés callada Y cuando Heaven fue a disparar, el turco la agarró por sorpresa como escudo.

—La mataré Heaven, lo sabes déjame ir.

—Está bien turco, yo le amo Pero cuando el turco vio que soltaba el arma, puso el cuchillo en el cuello de Linet diciendo:.

—Lo siento amor mío, pero es mucho dinero Y ya iba a degollarla cuando sonó el disparo, Heaven la cogió en sus brazos y Tommy apareció por detrás.

—Sabía que lo haría, ahora me alegro de haberlo pensado ¿cómo estás Linet?.

—Bien gracias Tomy.

—¿Y tu Heaven?.

—Si no hubiera sido por ti, ahora mi amor estaría muerto y yo con él Más tarde cuando estaba ya serena, me di cuenta que no era culpable de haberme entregado al turco, él me había drogado y a quien amaba de veras era a Heaven.

ÍNDICE

LA HERENCIA

LA REINA DEL SUBMUNDO

EL CORAZÓN DE LA BESTIA

OLINE

EL FARO DEL ACANTILADO

EL MONASTERIO

NOCHES FRÍAS EN EL VIEJO CASERÓN

EL DESEO DEL MONSTRUO

EL HORROR DE LAS CIÉNAGAS

LA LLAMADA

PRENDA DE PASIÓN

INCOMPARABLE

EL BESO MALDITO